

Introducción Al Medio Oriente



Editado por *Sebastián Sclofsky* para uso exclusivo del Majon de
Madrijim Latinoamérica

Índice

I.	Formación del Moderno Oriente Medio	pg. 3
	a. La caída del Imperio Otomano	pg. 3
	b. La entrada europea	pg. 4
	c. La Primera Guerra Mundial	pg. 6
	d. La Revuelta Árabe	pg. 7
II.	El Islam	pg. 9
	a. Los comienzos	pg. 9
	b. Mohamed y la comunidad musulmana	pg. 10
	c. El periodo del Califato	pg. 11
	d. Los Califas Justos	pg. 12
	e. Los conceptos básicos del Islam	pg. 14
	f. Diferencias entre chiitas y sunitas	pg. 16
	g. El concepto de Yihad	pg. 18
	h. El terrorismo islámico	pg. 21
	i. Al Qaeda	pg. 22
	j. Hezbollah	pg. 29
	k. Hamas	pg. 33
III.	La Formación de los Estados en el Medio Oriente	pg. 36
	a. El Estado en el Medio Oriente	pg. 36
	b. El Estado en el Islam	pg. 38
	c. Estados en la Región	pg. 40
IV.	El Conflicto Árabe Israelí	pg. 59
	a. Las promesas británicas	pg. 59
	b. Mandato británico para Palestina	pg. 62
	c. La posición sionista frente a los árabes	pg. 66
	d. El movimiento nacional árabe – palestino	pg. 72
	e. El voto de la ONU para la partición	pg. 78
	f. La Guerra de Independencia 1947 – 49	pg. 80
	g. La Guerra de los Seis Días	pg. 86
V.	El Proceso de Paz	pg. 91
	a. El séptimo día	pg. 91
	b. El Plan Alon	pg. 91
	c. Los tres "no" de Jartum	pg. 91
	d. La Guerra de Yom Kipur	pg. 92
	e. El primer quiebre a los tres "no": Camp David	pg. 96
	f. El segundo quiebre a los tres "no": paz con Jordania	pg. 98
	g. El tercer quiebre a los tres "no": El plan saudí	pg. 99
VI.	El Conflicto Israelí – Palestino	pg. 101
	a. La OLP	pg. 101
	b. La Primera Intifada	pg. 102
	c. La Guerra del Golfo y la caída de la URSS	pg. 103
	d. La Conferencia de Madrid	pg. 104
	e. El Proceso de Paz de Oslo	pg. 104
	f. Segunda Intifada	pg. 108
	g. Hoja de Ruta	pg. 109
	h. Programa de Desconexión	pg. 110
	i. Plan Olmert	pg. 110
	j. Discurso de Bar Ilan	pg. 112
I.	Bibliografía	pg. 113

Oriente Medio: La Formación del Moderno Medio Oriente

El Medio Oriente, una pequeña área de este mundo, en el cual se concentra las raíces de diversas civilizaciones. Lugar de encuentro y desencuentro de culturas, idiomas, religiones. Centro de nacimiento de las tres religiones monoteístas; región sumergida en conflictos, devastación, pobreza; y al mismo tiempo poseedora de enormes recursos naturales, y de un inacabable esperanza. Más de un soñador ha llegado a afirmar que el día en que reine la paz y la prosperidad en el Medio Oriente, ese será el día de la redención.



Para poder comprender la formación del moderno Medio Oriente, comenzaremos por analizar el nombre, dado a fines del siglo XIX, y el cual sigue vigente hasta nuestros días. La denominación "Medio Oriente" tiene su origen en Europa. Los europeos llamaban a la península balcánica como el "Próximo Oriente" y, en consecuencia, la región del Asia suroccidental comenzó a conocerse como Oriente Medio (Hobsbawm, 1989).

La Caída del Imperio Otomano

Fue costumbre durante un tiempo definir el comienzo de la historia moderna del Medio Oriente con el impacto de Occidente, o más específicamente el imperialismo europeo. Para algunos comienza con la llegada de la expedición francesa a Egipto en 1798; para otras con el desastroso tratado de Kucuk Kaynarca impuesto por una Rusia victoriosa a una Turquía derrotada; para otros comienza con la derrota turca en las murallas de Viena en 1683.

En las áreas centrales del mundo islámico, los sultanatos imperiales ya en el siglo XVIII, comenzaban a perder poder entrando en un periodo de declive. Entre los índices comunes de la caída imperial estaba la desintegración política, derrotas militares, desorden social, y una economía que empeoraba, afectada por la competencia europea en el comercio y la manufactura. La caída política y económica fueron acompañadas por una creciente preocupación sobre la decaída moral y espiritual. A comienzos del siglo XVIII, muchas áreas del mundo islámico sintieron el impacto del desafío económico y militar de un occidente moderno en surgimiento. El rol dominante que el Islam había jugado en la historia del mundo está

desapareciendo rápidamente, mientras que la Europa cristiana experimentaba un prolongado periodo de gran creatividad la cual probaría ser históricamente decisiva para todo el mundo (Lewis, 1997).



Imperio Otomano hasta 1683.



Imperio Otomano después de 1683.

La Entrada Europea

Las relaciones sociales y culturales entre los mundos europeos e islámicos se pueden rastrear hasta antes de la Cruzadas, y se convirtieron en masivas y extensas desde las Cruzadas en adelante. La contribución islámica a Europa es enorme, no sólo por la propia creación islámica sino también por los préstamos – re trabajado y adaptado – de civilizaciones antiguas del este del Mediterráneo y de las remotas culturas de Asia. La ciencia y filosofía griega, preservada y mejorada por los musulmanes pero olvidada en Europa; los números hindúes y el papel chino, naranjas y limones, algodón y azúcar, y toda una serie de otras plantas así como métodos de cultivo; fueron algunos de los aportes que la Europa medieval aprendió y adquirió de la más avanzada y sofisticada civilización del mundo islámico. Existieron también algunas contribuciones europeas, en especial en el área material y técnica.

El punto de cambio en la relación de poder entre el Islam y la Cristiandad es difícil de ubicar con precisión. De los tantos eventos importantes que marcan el cambio entre Europa y el Islam, aquellos que tuvieron lugar en los últimos años del siglo XVII otorgan la mejor base para identificar el cambio. La derrota sufrida en Viena y sellada en Carlowitz inauguró un largo periodo de una incontrolable retirada musulmana frente al poder cristiano.

Fue desde Francia, que por primera vez desde las cruzadas, una expedición militar fue lanzada contra el corazón del Medio Oriente. En 1798, un ejército francés comandado por el General Bonaparte desembarcó en Egipto y lo ocupó con poca dificultad. A pesar de esto, en 1801, los franceses se retiraban de Egipto. La lucha era principalmente entre las fuerzas francesas y británicas, donde los elementos locales jugaban un rol menor.

Durante la mayoría de la primera mitad del siglo XIX los países de Europa Occidental continuaban preocupados principalmente por el desarrollo del comercio y la diplomacia en el Medio Oriente. En 1830, los franceses invaden y anexionan Argelia. Durante el mismo periodo los británicos se establecían en los alrededores de Arabia.

Consideraciones comerciales y estratégicas llevaron a un establecimiento gradual de la marina británica en el Golfo Pérsico.

Para mediados de siglo, los rusos presionaban nuevamente al Imperio Otomano. En el curso de una crisis diplomática complicada, los rusos invadieron los principados del Danubio en julio de 1853. Gran Bretaña y Francia apoyaron a Turquía, y en marzo de 1854 se convirtieron en aliados contra Rusia. Lo que se conoció como la Guerra de Crimea, terminó dos años después con el Tratado de París, en el cual los rusos realizaron concesiones territoriales y las potencias admitieron a Turquía dentro del Concierto de Europa, y se comprometieron a respetar su independencia e integridad territorial.

El tratado de paz de 1856 restringió la actividad rusa en el Mar Negro. En 1870, mientras Europa Occidental se ocupaba de la Guerra Franco – Prusiana, los rusos aprovecharon la oportunidad para repudiar las retracciones, culminando en una declaración de guerra el 25 de abril de 1877. Sólo la intervención de Occidente, especialmente Gran Bretaña, la diplomacia salvo a Turquía del desastre total, y el tratado de Berlín de 1878 otra vez impuso límites a la expansión rusa a costa del Imperio Otomano.

Los rusos nuevamente giraron hacia el este, y en 1881 comenzaron un nuevo avance. Este avance tenía en paralelo un avance de Occidente. Los franceses ocuparon Túnez en 1881, y los británicos Egipto en 1882. En ambos lados, las monarquías locales y los sistemas políticos fueron preservados, pero sujetos a ocupación militar y control político y económico.

La diplomacia británica en el Medio Oriente se basaba en el principio de preservar la integridad e independencia del Imperio Otomano, como un escudo contra amenazas externas a la ruta a la India. Los franceses y en menor medida los rusos lograron meterse en el Imperio Otomano, y desde 1880 en adelante, Alemania, ya el mayor enemigo imperial de Gran Bretaña, comenzó a desplegar interés en el Medio Oriente. En 1889 comenzaron los trabajos de la famosa Vía de Bagdad, planificada para unir Berlín con el Golfo Pérsico vía Estambul, Alepo, Bagdad y Basra.

La percepción de la amenaza alemana desde el norte, fue una de las mayores consideraciones que determinó que Gran Bretaña mantuviera su ocupación en Egipto. Preocupaciones similares llevaron a la conclusión de un acuerdo con Rusia en 1907 dividiendo Irán en zonas de influencia.

Una nueva fase de avance comenzó en 1911, con una invasión militar rusa a las provincias del norte de Irán. Desde este momento hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, a pesar de alguna resistencia, Irán fue dominado por Rusia. Mientras, los franceses extendieron su influencia a Marruecos y en 1912 establecieron un protectorado. Los italianos, frustrados por el avance francés en Marruecos, declararon la guerra al Imperio Otomano en setiembre de 1911 y anunciaron la anexión de las

provincias otomanas de Tripolitana y Cirenaica, las cuales pasaron a ser colonias italianas.

El Medio Oriente islámico fue apresado en un movimiento de pinzas formado por la expansión europea en ambos costados desde el siglo XVI (Lewis, 1997).



Imperio Otomano en 1914

La Primera Guerra Mundial

Una de las grandes incógnitas en relación al Imperio Otomano es cuál fue el motivo de los líderes otomanos para entrar en la guerra, especialmente la pregunta por qué entraron del lado de Alemania. La entrada Otomana a la Primera Guerra Mundial es por lejos la decisión singular más importante en los anales del Medio Oriente Moderno.

Los revolucionarios, conocidos como los Jóvenes Turcos, que tomaron el poder en enero 1913, se sintieron traicionados por lo que consideraban era la política anti – turca de Europa durante las Guerras Balcánicas. A pesar de que los aliados intentaron mantener a los otomanos fuera de la guerra, no tuvieron éxito.

La entrada del imperio otomano al remolino reflejo directamente la política imperialista dirigida al agrandamiento territorial y la recuperación de gloria pasada. En términos prácticos esto significaba la destrucción del poder ruso, como se estableció en la proclamación de guerra otomana; la liberación de Egipto y Chipre de la ocupación británica; y por último, controlar a sus anteriores súbditos balcánicos y recuperar los territorios otomanos perdidos en Europa (Bernard Lewis).

Durante las Guerras Balcánicas de 1912-13, Francia y Gran Bretaña no traicionaron al imperio otomano sino que lo salvaron de su destrucción asegurada a manos de los rusos.

Todo esto significa que al comienzo de la Primera Guerra Mundial el imperio otomano no era el jugador internacional aislado que comúnmente se piensa que fue. El imperio otomano, estaba en la envidiable posición de ser cortejado por los dos campos: uno quería su participación en la guerra (los poderes centrales), el otro deseaba su neutralidad (la triple entente). El hecho de que una alianza con la entente nunca había sido considerada por el triunvirato que efectivamente había manejado el imperio otomano desde enero de 1913 – el Ministro del Interior, Talaat Pasha, el Ministro de Guerra, Enver Pasha, y el Ministro de Marina, Djemal Pasha – no

significaba que debía descartar opciones. Aparte de su admiración por Alemania y su convicción en la victoria, la entente tenía menos que ofrecer para satisfacer las aspiraciones imperialistas del grupo: aún la seducción de recuperar Egipto, desde 1882 efectivamente bajo control británico, era secundaria a los planes de este último sobre Rusia y los Balcanes (Bernard Lewis).

El 28 de julio el Gran Visir hizo una propuesta de alianza formal a Wilhemstrasse. Esto implicaba una alianza ofensiva y defensiva contra Rusia que pavimentaría el camino para la incorporación del imperio otomano a los poderes centrales. La aceptación del Káiser llegó en cuestión de horas. El Imperio Habsburgo había declarado la guerra a Serbia y Guillermo estaba ansioso por arrastrar al imperio otomano a lo que crecientemente parecía una inevitable guerra contra Rusia.

Los poderes de la entente efectivamente le ofrecieron al imperio otomano un pacto de defensa incondicional. Era cierto que ellos no iban a acomodarse a las ambiciones expansionistas otomanas, pero solamente exigieron que se mantuvieran fuera de la guerra y estaban preparados para recompensar esta neutralidad con la garantía de la sobrevivencia imperial. La preocupación más grande del Primer Ministro británico, Herbert Asquith no cambió: mantener al Imperio Otomano fuera de la guerra (Karsh, 2003).

La Primera Guerra Mundial fue la última guerra en la cual el Imperio Otomano luchó como una gran potencia entre otras grandes potencias. El sultán – califa proclamó la *yihad* contra todos los que tomaban las armas contra él y sus aliados. Bretaña, Francia y Rusia, los tres principales aliados, reinaban sobre una gran población musulmana en Asia central, norte de África, e India, y los turcos y sus aliados alemanes esperaban que estos musulmanes respondieran al llamado de *yihad* y se levantaran en rebelión contra sus dominadores imperiales. En los hechos, esto no ocurrió (Pappe, 2006).

A la larga, el poder superior de los aliados prevaleció. Durante todas estas batallas, la gran mayoría de los súbditos del Imperio Otomano se mantuvieron leales. A pesar de esto, hubo dos excepciones, los armenios en Anatolia y los árabes en Hijaz en Arabia (Pappe, 2006).

La Revuelta Árabe

La revuelta árabe fue lanzada en Hijaz en Arabia, en una provincia casi – autónoma, gobernada por un gobernador hereditario árabe, el sharif Hussein, en un territorio que era exclusivamente árabe y musulmán, e incluía Meca y Medina, los dos lugares sagrados del Islam. Tenía la ventaja de estar lejos del centro de poder otomano y de fácil acceso para los británicos en Egipto.

En 1917 el sharif primero proclamó la independencia de Hijaz, y luego se auto – proclamó “Rey de los Árabes”. El gobierno británico, donde en el intercambio de cartas con Hussein había realizado ciertas promesas en relación a una mal definida independencia árabe, endosó ambas proclamaciones.

El significado militar de unos miles de beduinos irregulares en batallas que envolvían grandes ejércitos regulares, podría haber sido menor, pero el significado moral de un ejército árabe peleando contra los turcos, y, mucho más, liderados por el gobernador de los lugares santos denunciando al Sultán otomano y a su yihad, fue inmensa, y fue de particular valor para los británicos e incidentalmente para los franceses en el mantenimiento de su autoridad sobre súbditos musulmanes.

Para fines de 1916, las fuerzas británicas empezaron a avanzar desde Egipto hacia Palestina, mientras que otra fuerza británica desembarcaba en Irak. Para la primavera de 1917, las fuerzas británicas ocupaban Bagdad en Irak y Gaza en Palestina. En diciembre de 1917 capturaron Jerusalén y en octubre de 1918 Damasco. El 29 de octubre de 1918, luego de tres días de negociaciones preliminares, la delegación otomana subió al buque británico HMS *Agamenón*, anclado en la isla de Lemnos. Firmaron el armisticio al día siguiente.

La Primera Guerra Mundial marcó la culminación de la retirada del Islam frente al avance de occidente. Sólo en la patria turca de Anatolia lograron desafiar a los victoriosos y, luego de una lucha, establecer una república turca independiente (Lewis, 1997).

El Islam

Los Comienzos

Durante el siglo VII, surgió en Arabia Central (hoy en día Arabia Saudí) un movimiento que recorrería el mundo y se convertiría en la segunda mayor religión del mundo – el Islam, una religión que hoy en día tiene unos 900 millones de adherentes. El Islam no era simplemente una comunidad espiritual, sino que se convirtió en un estado, un imperio. El Islam se desarrolló como un movimiento religioso – político en donde la religión era parte integral del estado y la sociedad. Los musulmanes creen que el Islam incluye fe y la política está enraizada en su libro divinamente revelado, el Corán, y el ejemplo (*Sunna*) de su fundador/profeta, Muhammad, y por lo tanto se ve reflejado en su doctrina, historia y política.

Ala U' Akbar (Dios es grande) – esta declaración precede la llamada al rezo por parte del *muazzin* cinco veces al día; y es el grito de batalla tradicional del Islam. Resume la centralidad de Dios y el casamiento de la convicción religiosa personal y la vida política en el Islam. La confesión de fe dice: "No hay otro Dios más que Dios y Muhammad es Su Profeta."

Los musulmanes creen que a lo largo de la historia, Dios envió mensajeros – profetas para advertir y guiar a la humanidad: Adán, Noé, Abraham, Moisés, y Jesús. Los musulmanes creen que las revelaciones de Dios, como son presentadas en la Tora y en los Evangelios, fueron distorsionadas. Por lo tanto, Dios envió a Muhammad como el Mensajero final, "el último sello de los profetas" (Corán 33:40), y le otorgó el Corán, la revelación de la voluntad de Dios en su forma final y completa. El Libro y el Profeta proveyeron las fuentes fundamentales para el Camino Correcto (*Sharia*, o ley islámica) de la vida musulmana. El Profeta Mohammed no es sólo el mensajero, sino también el modelo de la vida musulmana. La vocación del hombre es rendirse, someterse, y llevar a cabo la voluntad de Dios. El hombre es el representante o vice regente de Dios (Corán 2:30, 6:165) cuyo mandato divino es ser el instrumento de Dios en el establecimiento y la difusión del orden islámico, el gobernador de Dios en la tierra (Esposito, 1998).

La imperativa islámica es tanto personal como social, individual y corporativa. La comunidad musulmana (*ummah*) debe ser el vehículo principal para la realización de la voluntad de Dios.

La solidaridad tribal en la sociedad árabe pre – islámica representó la unión social básica. El Islam suplantó esto con una comunidad cuya membrecía estaba basada en una fe común más que lazos de sangre; afiliación religiosa antes que tribal se convirtió en la base de la sociedad islámica. Todos los miembros de la *ummah* serán iguales ante Dios. Los deberes y obligaciones de la vida musulmana, así como las recompensas y los castigos, caen ante mujeres y hombres por igual. El divino mandato del Corán tomó forma y sustancia en Medina bajo la guía y dirección del mensajero de Dios el Profeta Muhammad (Esposito, 1998).



Mohamed y la Comunidad Musulmana El Profeta Muhammad

Nacido en 570, Muhammad pertenecía al clan Hachemita, una rama respetada pero pobre de la tribu Quarysh la cual gobernaba la ciudad de la Meca en Arabia Central. Meca era un centro comercial y religioso. Contenía altares religiosos importantes con su santuario, Kaba, que contenía ídolos de los distintos dioses y diosas tribales de la región. El altar era objeto de un viaje anual y, por lo tanto, una fuente importante para el prestigio de la Meca



Meca

A los 25 años, Muhammad se casó con su primera esposa, Khadijah, una viuda rica dueña de una caravana, que era quince años mayor que él. Muhammad se convirtió en un exitoso y respetado miembro de la sociedad de la Meca. Su vida cambió dramáticamente en 610 cuando, a la edad de 40 años en la "Noche de Poder y Excelencia" (Corán 97), recibió la primera de varias revelaciones divinas las cuales se extenderían por un periodo de 22 años las cuales fueron preservadas en el Corán.

Denunció la no divinidad de su sociedad y anunció las prescripciones de Dios por su enfermedad. La elite política y religiosa de la Meca reaccionó fuertemente a este llamado de autoridad profética. Su mensaje condenaba el politeísmo y profesaba el monoteísmo, proclamaba un fuerte programa de reforma social, afectando los contratos y prácticas de negocios, la conducta en guerra, y la guía para las relaciones familiares. La llamada profética para una comunidad de creyentes, bajo el liderazgo divino de Muhammad, y el reclamo a que toda actividad humana debía ser conforme a una ley divina que desafiaba los fundamentos de la sociedad árabe.

No sorprende que Muhammad y sus primeros conversos fueran sujetos al ridículo y al rechazo en la Meca. Por lo tanto, cuando una delegación de Yhatrib invitó a Muhammad en 622 a emigrar (*hijra*) a su ciudad, este aceptó. Muhammad llegó como árbitro o Juez. Consolidó su poder político y estableció un estado informado por su mensaje profético. Yhatrib fue renombrada Medina (*medinat al-nabi*, la Ciudad del Profeta). La importancia de la *ummah* en el Islam el significado de su establecimiento como estado fue resaltado por el hecho de que 622 (el comienzo de la

comunidad/estado islámico en Medina) y no 610 (año de la primera revelación) fue fijado como el primer año del calendario islámico.



Medina

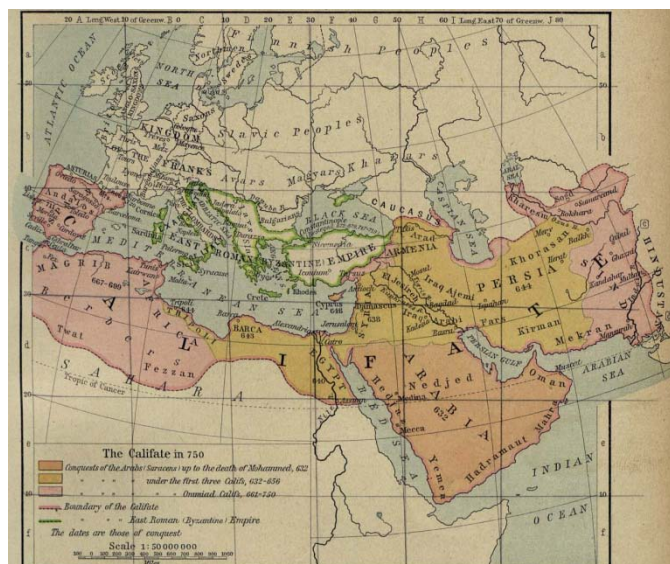
En la nueva comunidad, Muhammad era líder político y religioso. Era profeta, Jefe de Estado, comandante del ejército, Juez supremo, y legislador. Bajo la guía de Muhammad, el Islam en Medina se cristalizó como fe y sistema sociopolítico. Desde 622 hasta 632, a través de acciones militares y de iniciativas diplomáticas, la comunidad musulmana se expandió y estableció su hegemonía en Arabia Central. Meca se rindió y las tribus de Arabia fueron unidas en una unidad política, una confederación árabe con una ideología común, autoridad central, y ley. El viejo sistema tribal de lealtades y valores no fue reemplazado simplemente sino que fue reformado y modificado, islamizado (Lewis, 1997).



La Expansión del Islam con Muhammad

El Periodo del Califato

La muerte de Muhammad en 632 llevó a la comunidad a dos crisis políticas sucesivas involucrando a la autoridad política. El periodo del califato (632 – 1258) que siguió se divide en tres fases: los Califas Guiados Justamente (632 – 61), la dinastía Umayyá (661 – 750) y el califato Abasida (750 – 1258) (Lewis, 1997).



El Islam de los Califas



Los Califas Justos

El periodo del califato comenzó en 632 cuando, la mayoría de musulmanes cree, Muhammad murió sin designar reemplazante o establecer un sistema para elegir sucesor. Luego de un periodo corto y tenso de indecisión, los compañeros de Muhammad eligieron a uno de ellos – Abu Bakr (padre de la mujer más joven de Muhammad, Aishah), como su líder. Abu Bakr se convirtió en el primer califa del Islam, tomando el título de sucesor o califa del Profeta de Dios. Como califa era el líder político y militar de la comunidad. Por más que no era un profeta, si disfrutaba de cierto prestigio religioso como jefe de la comunidad, liderando el rezo del viernes y mencionando su nombre en el mismo.

Abu Bakr y la comunidad musulmana se dedicaron a la consolidación de Arabia. La muerte de Muhammad precipitó una serie de rebeliones tribales. El tribalismo desafiaba la vida y unidad del nuevo estado islámico. Las revueltas fueron derrotadas y el reinado musulmán se consolidó sobre toda la Península Arábiga, manteniendo la unidad y solidaridad de la comunidad/estado musulmán.

Los primeros cuatro califas fueron todos compañeros del Profeta: Abu Bakr (632 – 34), Umar (634 – 44), Utman (644 – 56), y Ali (656 – 61). En su lecho de muerte, Umar nombró un "comité de elección" para elegir a su sucesor. Luego de consultar,

Utman ibn Affan, de los Umayya, fue elegido y la señal tradicional de acuerdo (apretar de manos) fue realizada.

No pasó mucho tiempo, sin embargo, para el faccionalismo tribal y la amenaza de rebelión resurgiera en la comunidad. La familia de Utman estaba dentro de los principales enemigos de Muhammad antes de convertirse al Islam. En 656 Utman fue asesinado por un grupo de rebeldes musulmanes provenientes de Egipto. El asesinato de Utman fue el primero de una serie de rebeliones musulmanas y fratricidios religiosos que plagarían el desarrollo político islámico. El asesinato del califa por otros musulmanes fue seguido de otro problema de igual seriedad – guerra civil musulmana.

Ali, primo y yerno del Profeta, sucedió a Utman como el cuarto califa. Muhammad fue criado con Ali en la casa del padre de Ali, Abi Talib. Ali era devoto a Muhammad, y muchos de sus seguidores creían que fue el primer converso. Se casó con la única hija del Profeta, Fátima. Tuvieron dos hijos, Hasan and Husayn. Muchos de los seguidores de Ali, creyendo que la sucesión política correspondía a la familia del Profeta, veían a Ali como el legítimo sucesor de Muhammad. Se vieron frustrados por la elección de los primeros tres califas. Durante el breve reinado de Ali, su autoridad política fue desafiada por dos movimientos de oposición: el primero, una coalición liderada por la esposa del Profeta Aishah y el segundo por el ejército de Muawiyah, gobernador de Siria y primo del califa Utman. El fracaso de Ali de encontrar y juzgar a los asesinos de Utman fue el pretexto para las dos revueltas. Ali derrotó a los ejércitos rebeldes; en la "batalla del Camello" (656) fue la primera vez en que un ejército musulmán luchaba contra otro ejército musulmán, el de Aishah.

Con un significado a más largo plazo fue el desafío de Muawiyah. Gobernador de Siria con un ejército fuerte, llamó a vengar la muerte de su primo Utman y rechazó el nombramiento de otro general para reemplazarlo como gobernador de Siria. Cuando el ejército de Ali estaba pronto a derrotar a Muawiyah, este llamo a una tregua y a una arbitración pacífica. La arbitración tuvo lugar y probó ser inconclusa en materia militar, pero tuvo dos resultados políticos significativos. Un grupo de seguidores de Ali, los Kharajitas, que estaban disgustados con las vacilaciones de Ali, rompieron con él. Para los Kharajitas, Muawiyah había pecado al desafiar la autoridad de Ali. Todo aquel que hacía esto, dejaba de ser un musulmán y era objeto de *yihad*.

Al aceptar la arbitración y no derrotar a Muawiyah, Ali había fracasado en llevar a cabo su labor islámica de no ceder ante los rebeldes. Los Kharajitas fueron la primera secta en el Islam en expresar una política igualitaria sin compromisos: la de que el liderazgo de la comunidad islámica pertenecía a los musulmanes más observantes. Y Ali no era más digno de liderazgo por haber fallado en la prueba de ser un verdadero creyente. En 661, con el asesinato de Ali por un Kharajita, Muawiyah reclamó con éxito el califato y estableció su capital en Damasco. La "era de oro" de Muhammad y los Califas Justos de Medina llegó a su fin.

En el periodo del califato, el diseño para la organización y administración del estado islámico fue iniciado. El califa ejercía control político, militar, judicial y fiscal directo sobre la comunidad musulmana. Era elegido por un proceso de consulta, nominación, y elección. Administrativamente, los territorios conquistados eran divididos en provincias. Eran administrados por un gobernador, en general por el comandante militar, y se centraba en la mezquita, la cual servía como el centro político y religioso de la ciudad.

La administración civil y religiosa interna de los territorios conquistados era mantenida en manos de oficiales locales. La sociedad musulmana estaba dividida en cuatro clases sociales principales. La elite eran los árabes musulmanes. Luego venían los conversos no – árabes (*mawali*); a pesar de que teóricamente todos los musulmanes eran iguales ante Dios, en la práctica la situación era diferente. Los *dhimmi*, no – musulmanes "pueblo del libro", eran los judíos y cristianos que poseían escrituras reveladas. A cambio del pago de un impuesto, estos pueblos protegidos se les permitían adorar y ser gobernados por sus propias leyes religiosas y líderes, y eran protegidos de agresión externa por el ejército musulmán. Finalmente, estaban los esclavos. A pesar de que el Corán ordenaba un trato humano y justo hacia los esclavos (4:40, 16:73) y veía su emancipación como un acto meritorio, el sistema de esclavitud fue adoptado en forma modificada. Solo los cautivos en guerra podían ser tomados como esclavos. Ni musulmanes ni judío ni cristianos podían ser tomados como esclavos por el Islam (Esposito, 1998; Lewis, 2003).

Conceptos Básicos del Islam

La palabra Islam deriva de la raíz trilateral SLM, que significa "sometimiento" o "paz", en este caso vendría a significar "la paz que proviene a través de someterse a Dios." Un musulmán, por lo tanto, es "aquel que se somete."

¿Cuál fue el mensaje que Ala le reveló a Mohamed? La tradición indica que Mohamed fue el ser humano a través del cual Ala recitó (vía Gabriel) y creó el texto espiritual básico del Islam: el Corán. Corán significa "recitar" en referencia a (a) la recitación divina de Mohamed; (b) el llamado divino de Mohamed a recitar o proclamar su mensaje al mundo; y (c) la creencia de que el Corán expresa mejor su divina realidad cuando es recitado o leído en voz alta.

El Corán es referido como la última revelación, esto no significa que niega la existencia o importancia de la Tora o los Evangelios; pero, de acuerdo al Corán, el desarrollo de estos últimos a través del relato oral, la multiplicidad de traslados y las diversas fuentes los han corrompido en su formato y contenido. El Corán difiere de los textos judeocristianos en que su formato no es narrativo sino declarativo, pronunciamientos instructivos de Dios.

Fundamental en la doctrina islámica son los "Cinco Pilares del Islam". Constituyen las cinco responsabilidades básicas que cada musulmán debe cumplir:

- **Confesión o declaración de fe (Shahada):** "No hay otro dios fuera de Dios (Ala), y Mohamed es su último profeta."
- **Rezo (Salat):** Cinco veces al día, mirando a la Meca (temprano en la mañana, al mediodía, a media tarde, con la puesta del Sol, y antes de dormir).
- **Caridad (Zakat):** Una contribución anual de 1/40 (2.5%) del capital de una persona para el beneficio de los pobres. Algunas fuentes hablan de 2.5% a 10%.
- **Ayuno (Sawn/Sayam):** Durante el mes de Ramadán (novenio mes del calendario musulmán que conmemora la revelación inicial del profeta), desde la salida del Sol hasta su caída; además de la abstención de comer, beber y tener relaciones sexuales, se debe obviar malos pensamientos, prácticas, actitudes, etc.
- **Peregrinación (Hajj):** Por lo menos una vez en la vida (si es económicamente posible), se debe viajar a la Gran Mezquita de la Meca, durante el mes de *Dhu al – Hijah* (aproximadamente dos meses después de Ramadán).

El lugar de rezo es la mezquita, viene de la palabra *masjid*, "lugar para la postración." Su característica más importante es su espacio. Por más que puede haber un púlpito desde donde se recita un sermón durante el rezo de los viernes, la única característica física es el *mihrab*, un nicho en la pared, llamado la pared *Qibla*, que indica la dirección de la ciudad santa de la Meca. Es una especie de compás para el rezo. El que dirige el rezo se para frente a este nicho el cual lo ayuda a que su voz resuene en el espacio. Del lado de afuera de la mezquita se encuentra un minarete, una torre alta desde donde el *muazzin* (anunciante) llama a los musulmanes a rezar.

Central en la conciencia y adoración islámica es la *Kaba*, una gran estructura de piedra ubicada en la Gran Mezquita de la Meca. *Kaba* significa "cubo", ya que así es su forma. Su origen y tradición es previa al Islam. Se dice que la *Kaba* fue construida y reconstruida diez veces, primero por ángeles y finalmente en el siglo VII por líderes musulmanes. En la Arabia pre – islámica, la *Kaba* era un templo que tenía la imagen de varios dioses o *jinns*, en los cuales Ala estaba incluido, probablemente como una deidad principal de la tribu Quraish de la Meca. Vistos como los descendientes tradicionales de Abraham e Ismael, los Quraish fueron nombrados sacerdotes y guardianes de la *Kaba*. Mohamed era descendiente de esta tribu. Mohamed desafió a su propia tribu cuando comenzó a proclamar su doctrina monoteísta y por esto fue expulsado de la Meca.

Al sureste de la Kaba se encuentra la "Piedra Negra." Cuando los musulmanes circunvalan la Kaba, van a tocar o besar la Piedra Negra. Probablemente es una porción de un antiguo meteorito, es adorado como símbolo de la primogenitura de Ismael y el linaje de Abraham que fue rechazada por Israel. Para apoyar esta creencia, los musulmanes interpretan el Salmo 118: 22 – 23 "la piedra que los constructores rechazaron se convirtió en la cima de la esquina; esto fue hecho por el Señor." De

acuerdo a la interpretación judía la "piedra" es Israel, mientras que la tradición cristiana indica que es una referencia a Jesús.

Cuando Mohamed retornó victorioso a la Meca en 630, destruyó los ídolos en la Kaba, proclamando a Ala como el único Dios. Besó a la Piedra Negra y declaró a la Meca como ciudad santa del Islam y decretó que ningún infiel puede poner sus pies en esta tierra. Por lo tanto, sólo musulmanes tienen derecho a entrar en la Gran Meca durante el peregrinaje del mes de *Dhu al – Hijah* (Lewis, 1997).

Diferencia entre Chiitas y Sunitas

A diferencia de la declaración de fe (*Shahada*) sunita, la declaración chiita reza: "no hay otro dios fuera de Ala, Mohamed es su profeta, Ali es amigo de Ala. El sucesor del Profeta de Ala y su primer Califa." La declaración agrega a la *shahada* original a Ali, primo del Profeta, esposo de la hija, Fátima, padre de Hasan y Husein y la segunda persona en adoptar el Islam. El término chiita viene de *Shiat Ali* o seguidores de Ali.

Ali es la figura central en el origen de la separación la cual ocurrió en las décadas que siguieron a la muerte del Profeta en 632. Los sunitas ven a Ali como el cuarto y último de los "califas justos" siguiendo a Abu Bakr, Umar y Utman. Los chiitas sienten que Ali debió haber sido el primer califa y que el califato debió haber sido hereditario dentro de los descendientes directos de Mohamed vía Ali y Fátima.

Cuando Utman fue asesinado mientras rezaba, Ali finalmente lo sucedió en el califato. Ali era, sin embargo, opuesto a Aisha, esposa del Profeta e hija de Abu Bakr, la cual acusaba a Ali en haber dejado a los asesinos de Utman escapar. Luego que las fuerzas de Ali derrotaron a Aisha en la Batalla del Camello en 656, ella se disculpó frente a Ali y se le permitió retornar a su casa en Medina donde se retiró de la vida pública.

Sin embargo, Ali no pudo derrotar a las fuerzas de Muawiya Ummayyad, el primo de Utman y gobernador de Damasco, el cual también se negó a reconocer a Ali hasta que este arreste y juzgue a los asesinos de Utman. En la batalla de Suffin el ejército de Muawiya colocó versos del Corán en sus espadas lo que llevó a los soldados de Ali a negarse a luchar. Ali tuvo que negociar con Muawiya, lo que llevó a que sus propios seguidores se opusieran y finalmente lo mataran en 661.

Muawiya se proclamó Califa. Hasan, el primogénito de Ali aceptó una pensión a cambio de no reclamar el trono. Murió al año, supuestamente envenenado. Husein, el hijo menor de Ali, accedió a no reclamar el califato hasta que Muawiya muriera. Sin embargo, cuando Muawiya murió en 680, su hijo Yazid usurpó el califato. Husein lideró un ejército contra Yazid pero él y sus hombres fueron masacrados en la Batalla de Karbala. El hijo de Husein, Ali, sobrevivió para mantener el linaje. Yazid formó la dinastía hereditaria Umayyad. La división entre la Shia y lo que se conoció como la Suna comenzó.

Una oportunidad de unión llegó en 750. En ese año, con excepción de algunos pocos que escaparon a España, la mayoría de la aristocracia Umayya fue asesinada luego de la batalla de Zab en Egipto en una revuelta liderada por Abu al Abbas al Saffa con la ayuda de chiitas. Se esperaba que el líder espiritual chiita, Jafar As – Siddiq, tataranieta de Husein sea nombrado Califa. Pero cuando Abbas murió en 754, el hijo de este asesinó a Jafar, capturó el califato y fundó la dinastía Abasida con capital en Bagdad que duró hasta la llegada de los mongoles en 1258 (Amin, 2011).

Diferencias Teológicas

El linaje de Mohamed vía Ali y Husein llegó a su fin en 873 cuando el último Imam chiita, Mohamed al – Mahdi, el cual no tenía hermanos, desapareció a pocos días de heredar el título a la edad de cuatro años. Los chiitas se negaron a aceptar que murió, creyendo que se había "escondido" y que retornaría. Luego de varios siglos esto no ocurrió, el poder espiritual pasó a la ulema, un concejo de doce escolares que elegirían a un Imam supremo. El ejemplo reciente de un Imam superior chiita es el Ayatola Khomeni, cuyo retrato cuelga en varias casas chiitas. El Imam chiita se le otorgó poderes similares a los del Papa cristiano y la jerarquía eclesiástica chiita no es diferente en su estructura y poder religioso a la Iglesia Católica. El Islam suni, contrariamente, se parece más a las dispersas iglesias del protestantismo americano. Los sunitas no tienen un clérigo formal, solamente escolares y juristas, que pueden ofrecer opiniones no obligatorias. Los chiitas creen que su supremo Imam es un guía espiritual, el cual heredó la inspiración o "luz" de Mohamed. Sus imames son considerados los únicos capaces de interpretar la ley y la tradición. La teología chiita se distingue en su glorificación a Ali. En el Islam chiita el martirio y el sufrimiento son centrales, centrados en las muertes de Ali y, particularmente, Husein y otras figuras en la sucesión chiita. El chiismo atrajo a otros grupos disidentes, especialmente a aquellos representantes de civilizaciones no árabes antiguas (Mawali, persas, indios, etc.) que sintieron que no fueron tratados justamente por los musulmanes árabes.

Los sunitas y chiitas están de acuerdo con los fundamentos básicos del Islam – los cinco pilares – y se reconocen mutuamente como musulmanes. En 1959 el Sheikh Mahmud Shaltoot, líder de la Escuela de Teología en la Universidad Al Azhar del Cairo, la más importante y antigua del mundo sunita, declaró un *fatwa* reconociendo la legitimidad de la Escuela de Ley Jafari a la cual la mayoría de los chiitas pertenecen.

Sin embargo, existen importantes diferencias entre las dos formas del Islam. Muchos sunitas argumentan que los chiitas se concentran solamente en los martirios de Ali y Husein y dejan de lado los fundamentos del Islam. Esto se ve en la Ashura cuando durante un periodo de diez días los chiitas conmemoran la Batalla de Karbala, con un Imam lamentándose y dando latigazos a la congregación en un frenesí de llantos y dolor. Su argumenta que en vez de hacer trabajo misionero hacia no musulmanes, los chiitas se dedican a convertir a otros musulmanes al chiismo (Amin, 2011).

Los Chiitas Hoy

Irán tiene una gran mayoría de chiitas, 89%. También son mayoría en el Yemen y Azerbaiyán, Bahréin y son un 60% de la población de Irak. Hay importantes comunidades chiitas en Arabia Saudita y Líbano. En total son entre un 10% y 15% del total de musulmanes en el mundo (Amin, 2011).

El Concepto de Yihad

Para comprender el concepto de yihad es importante entender las raíces de la ley islámica, la *sharia*. Esta está conformada por dos fuentes principales: la primera es el Corán; mientras que la segunda es lo que se conoce como la *sunna*, es decir la vida, dichos y opiniones del Profeta Mohamed, los cuales se encuentran recopilados en lo que se conoce como *hadith* (Bakircioglu, 2010).

La sharia tiene otras tres fuentes no divinas: (1) la *ijma*: el consenso general de opiniones sobre determinado tema; (2) *qiyas*: el método de razonamiento analógico; y (3) *ijtihad*: la aplicación del razonamiento personal independiente en la interpretación de la jurisprudencia islámica.

Durante el siglo IX a través del consenso general y el razonamiento independiente, un importante cuerpo legal fue creado. En el siglo X, muchos juristas que representaban la mayoría sunita, concluyeron que las cuestiones básicas de la ley habían sido resueltas y que no había más lugar para la *ijtihad*, y lo que había que hacer era seguir los precedentes. Con excepción de los chiitas, la mayoría de los juristas y escolares islámicos aceptaron este mandato. Muchos reformistas argumentan que se debe retornar a la era de *ijtihad* para enfrentar los dilemas del mundo moderno y de la yihad (Bakircioglu, 2010).

La Guerra en el Islam

El Islam regula y limita el uso de la fuerza. Por más que no hay una orden a los musulmanes de poner la otra mejilla, durante el periodo inicial del Islam la lucha, en principio, era vista como inapropiada y sólo se empleaba en casos extremos como prevenir la persecución y opresión de musulmanes o asegurar que estos puedan ejercer la religión en forma libre. Durante los primeros años de formación del Islam, Mohamed utilizó medios pacíficos para consolidar a la comunidad musulmana y expandir la palabra del Islam. Sólo con el establecimiento de una entidad política fuerte en Medina, se comenzó a utilizar la fuerza con mayor frecuencia.

En teoría el Islam indica que la guerra es el último recurso a utilizar en caso de agresión injusta, persecución o corrupción, declarada abiertamente por una autoridad legítima, con la intención correcta y con objetivos limitados. Los medios a utilizar deben ser proporcionales al fin deseado y los combatientes se deben diferenciar de los no combatientes. Se debe respetar a los heridos y a los prisioneros y no se puede usar veneno. Las guerras deben ser llevadas a cabo por la causa de Dios y no por gloria

personal. El objetivo final es la promoción del Islam y la paz final bajo el orden islámico.

El Islam declara toda forma de guerra secular (*harb*) como malvada, y deben ser evitadas a toda costa. Para este fin, el Profeta Mohamed desarrolló el concepto de yihad como la única forma legítima de usar fuerza militar en el Islam. El problema del Islam, al igual que el resto de las religiones, es que no hay un cuerpo único que se refiere a la guerra y hace difícil su interpretación. Dentro del Corán se hace más difícil aún por el estilo poético y la estructura compleja del texto.

El primer problema es si la yihad es justificada sólo en defensa contra la opresión o incluye guerras expansionistas contra no musulmanes. Aquí las opiniones están divididas entre los que hablan de defensa y los que hablan de que el Islam debe reinar en el mundo (Bakircioglu, 2010).

El Concepto de Yihad

Técnicamente hablando, yihad quiere decir "lucha" y se refiere a la guerra contra no musulmanes. Sin embargo, yihad en su sentido amplio puede referirse también a una lucha no violenta por la causa de Dios; esto es, el uso de la fuerza militar es sólo un aspecto de la yihad, ya que el término también incluye debate y persuasión. En las palabras de Majid Kadduri, uno de los teólogos más respetados del Islam: "El término yihad es expandir la palabra de Ala sus creaciones y su supremacía sobre el mundo... Esta puede ser a través de la espada pero también a través de la persuasión (Bakircioglu, 2010, pág. 424)."

Los escolares islámicos distinguen cuatro tipos de yihad: (1) yihad vía la espada: luchar por la causa de Ala contra opresores y no creyentes; (2) yihad vía el corazón; purificarse uno mismo y resistir el pecado; (3) yihad por la lengua: propagación pacífica del mensaje del Islam; y (4) yihad por las manos: luchar contra el mal a través de actos piadosos. Al volver de una batalla dijo el Profeta Mohamed, "hemos retornado de una yihad para otra yihad superior."

De cualquier forma, pareciera ser que el Corán tiene una actitud ambivalente al respecto. Por in lado se condena la opresión del débil y se declara que los creyentes deben luchar sólo en defensa propia, mientras que otros pasajes del Corán hablan claramente de someter a los no creyentes a través de la espada. Por lo tanto la situación queda a merced del analista.

Hay que tener en cuenta el contexto político social en el cual nació el Islam. En el siglo VII en Arabia la guerra era algo común y era la forma de conducir las relaciones entre las entidades políticas. Durante el periodo inicial en la Meca (610 – 622) cuando el Islam era débil, la yihad tenía un tono suave que significaba propaganda. En esta etapa se condenaba la lucha ya que los enemigos eran más poderosos. Ante la presión, Mohamed y sus seguidores abandonaron la Meca y fueron a Medina (*hijra* en 622) y establecieron la primera comunidad islámica. En esta nueva comunidad, el poder del

Islam creció y el mismo ya podía expandirse por la espada. Durante esta época se estableció que mientras haya asesinato y persecución a los musulmanes la yihad violenta es el camino para frenar la opresión.

Con las victorias la comunidad de Mohamed obtuvo mayor fuerza y la lucha contra los paganos ya no era por defensa y disuasión sino ya para imponer el Islam. Antes de todo ataque, Mohamed enviaba mensajeros invitando a los paganos a convertirse, en caso de que no lo hicieran, eran atacados.

Se desarrollaron dos escuelas: una ve la yihad violenta como un medio de defensa contra toda opresión y opresor del Islam, pero sólo de defensa y ven al Islam como una religión pacífica. Interpretan los versos coránicos de guerra como una lucha sólo contra los opresores del Islam pero no contra el mundo entero. Por otro lado, están los que rechazan toda distinción estricta entre guerra defensiva y ofensiva ya que el mandato sagrado es expandir el Islam a todo el mundo. El objetivo es eliminar la *jahiliyyah* (el periodo de ignorancia previo al Islam) y reemplazar los gobiernos por gobiernos islámicos (Bakircioglu, 2010).

La doctrina de Sayd Qutb

Sayd Qutb, cuyas ideas inspiran el Talibán, Al Qaeda, la hermandad musulmana, Hamas y otros; representa una interpretación más radical del Islam. Influenciado por Muwdudi y por el escolar sunita del siglo XIII, Ibn Taymiyya, Qutb argumenta que el mundo moderno está plagado por la ignorancia basada en la rebelión contra el gobierno de Dios en la tierra. La toma del poder de manos de los usurpadores y el establecimiento del mandato de Ala no puede ser realizado por medios pacíficos. Aquellos que han usurpado el dominio de Dios no entregarán el poder, por lo tanto para poder liberar al hombre de su servidumbre y que pueda sólo servir a Dios y asegurar la supremacía de Dios sobre el universo, hay que usar la yihad.

De acuerdo a Qutb, el Islam no es un movimiento defensivo; al contrario, es un movimiento para acabar con la tiranía e introducir la verdadera libertad para la humanidad. Todo sistema islámico, dice Qutb, debe ser impuesto por derecho divino (Bakircioglu, 2010).

Dar el Islam y Dar el Harb

Durante las dinastías Abasida y Umayya se desarrolló una doctrina que dividió al mundo en dos, *dar el harb* y *dar al Islam* y la yihad puede ser utilizada para expandir el Islam. El término *dar al Islam* (casa del Islam) incluye aquellos países en los cuales un orden legal islámica predomina junto con la fe islámica, mientras que el resto del mundo es referido como *dar al harb*, la casa de la guerra o de los no creyentes. De acuerdo a esta doctrina, el legítimo que un país musulmán lleve a cabo una yihad contra los estados de *dar al harb* para traer a estos bajo el orden islámico. Esto era considerado uno de los deberes del califa. Los "pueblos del Libro" estaban exentos de esto bajo ciertas condiciones (Bakircioglu, 2010).

El Terrorismo Islámico

Por más que la mayoría de los movimientos terroristas islamistas nacen dentro de un determinado contexto político y sus reclamaciones son políticas, sus fuentes de inspiración y su justificativo moral no está basado en términos políticos, sino en fuentes islámicas de autoridad y principios religiosos. Usando estos principios, los líderes de estos movimientos han logrado motivar al terrorista islámico, creando un ambiente social que otorga aprobación y un ambiente religioso que provee justificativo moral y legal a sus acciones. Por lo tanto tratar al terrorismo islámico como un fenómeno exclusivamente político y socio – económico no hace justicia con el significado de la cultura religiosa en la cual este fenómeno está enraizado (Bar, 2004).

Las Bases del Islam Radical

El movimiento islamista nace en el mundo árabe y en la India dominada por los británicos como una respuesta a la situación de la sociedad musulmana en esos países: injusticia social, rechazo de las costumbres tradicionales, aceptación de la dominación y cultura extranjera. Percibe el problema de las sociedades modernas musulmanes como un desvío del camino justo (*as sirat al mustaqim*) y la solución es retornar a las costumbres originales del Islam. Los problemas a solucionar pueden ser sociales y políticos, pero en el Islam tradicional no hay separación entre lo político y lo religioso, por lo tanto el problema puede ser político pero la respuesta es el Islam.

El elemento central del Islam radical es su visión de mundo a histórica y dicotómica: la perfección radica en los caminos del Profeta y los hechos de su tiempo; por lo tanto, las innovaciones religiosas, el relativismo filosófico o el pluralismo político son anatemas. En tal visión, sólo existen dos campos – *dar al Islam* y *dar al Harb* que luchan uno contra otro.

Por más que hoy en día la lucha se ha internacionalizado, en sus orígenes el movimiento islamista miraba hacia adentro y veía la dominación occidental como resultado de la pérdida del camino de las sociedades musulmanas y no como superioridad occidental. El remedio es un re islamización de las sociedades musulmanas y una restauración del gobierno islámico basado en la ley islámica.

La invasión soviética a Afganistán en 1979 marcó el comienzo de la yihad internacional ya que revivió el concepto de que todo musulmán debe ir en rescate de otros musulmanes atacados por infieles. Esto surge del concepto de irreversibilidad del Islam, es decir, toda tierra que en algún momento fue islámica (Afganistán, Palestina, Kashmir, Chechenia, España) debe ser "liberada" a través de la yihad.

Esta filosofía que le atribuye centralidad a la yihad no es nueva, surgió en el siglo VII con los Karajitas. Lo que es nuevo es la aceptación por parte de la mayoría de esta centralidad de la yihad. La victoria sobre los soviéticos sirvió de inspiración y lanzó un movimiento que se basa en el concepto de *bello ergo sum* (luchó luego existo). Los

líderes islamistas necesitan de constantes yihad para mantener su liderazgo y reclutar adeptos.

El problema de los moderados es que por más que la mayoría de los musulmanes en el mundo no tienen deseo de unirse en una yihad o politizar su religión, el establecimiento religiosos en la península arábiga, en Irán, y en mucho de Egipto y Norte de África por más preocupados que estén, entienden que este radicalismo no es una perversión marginal y extremista del Islam, sino que está basado en conceptos centrales y aceptados del Islam. Este liderazgo moderado tiene la dificultad de encontrar los argumentos religiosos – legales para refutar la yihad terrorista y al mismo tiempo no generar mayor división en el mundo islámico (Bar, 2004).



Al Qaeda

Osama Bin Laden parece la última persona destinada a ser un terrorista internacional. Su trayectoria, desde una vida de riquezas y privilegios en tanto que vástago de una multimillonaria familia saudí con estrechos lazos con el rey y la familia real hasta las cuevas y los campos de entrenamiento militar de Afganistán, suena más a materia de la ficción que de la realidad.

Osama Bin Laden nació en Riad, Arabia Saudí, en 1957 y es el decimoséptimo hijo de 52 hermanos. Su padre, Muhammad Bin Laden, un trabajador analfabeto, había llegado al reino procedente del sur del Yemen en torno a 1930. Puso en marcha una pequeña empresa constructora y llegó a convertirse en uno de los magnates de la construcción más ricos de Arabia Saudí. Estableció relaciones con la familia real, que le adjudicó contratos exclusivos. La familia Bin Laden consolidó un gran imperio industrial y financiero, el Grupo Bin Laden, que se convirtió en una de las mayores empresas constructoras de Oriente Medio, construyó muchas instalaciones militares de apoyo en el reino, incluidas las que utilizaron las fuerzas estadounidenses durante la Guerra del Golfo.

La relación entre el clan Bin Laden y la familia real trasciende los vínculos comerciales y también incluye la amistad y los matrimonios. Los hijos de Bin Laden han asistido a las mismas escuelas de Europa y EEUU que numerosos príncipes de la familia real y han estudiado y/o donado dinero a algunas de las mejores universidades entre ellas Harvard, Oxford y Tufts.

El padre de Osama Bin Laden era un hombre fuerte, trabajador, dominante y piadoso que insistió en que todos sus hijos vivieran en la misma casa y en educarlos de acuerdo con un código moral y religioso estricto. Osama tuvo ocasión de conocer ya de muy joven a muchos eruditos musulmanes y líderes de movimientos islámicos de todo el mundo musulmán.

La información sobre la vida de Osama Bin Laden es limitada y en ocasiones contradictoria. Algunos sostienen que era un joven muy religioso protegido de la corrupción por su temprano matrimonio con una joven siria. Otras fuentes refieren que, al igual que muchos jóvenes ricos de su época, visitó Beirut a comienzos de los setenta, donde disfrutó de la vida nocturna y de las mujeres de esta cosmopolita ciudad. Como la mayoría de los jóvenes, se encontraría a sí mismo o empezaría a definirse en la universidad.

Bin Laden estudió en Medina y en Yeda, y en 1981 se licenció en administración pública en la Universidad Rey Abdulaziz de Yeda, donde estudió administración de empresas y económicas. Durante su época de estudiante se volvió cada vez más religioso. La cosmovisión religiosa de Osama estaba conformada por la interpretación wahabí del Islam de Arabia Saudí, profundamente conservadora, y por el Islam revolucionario que empezaba a popularizarse en los años setenta.

Entre las influencias fundamentales se cuentan el entorno de Arabia Saudí, un autoproclamado estado islámico en el que impera una concepción del Islam rigorista, puritano y wahabí, la ideología de la yihad militante del egipcio Sayd Qutb, cuyos discípulos habían encontrado asilo en el reino, y la devastadora derrota árabe en la guerra árabe – israelí de 1967.

La visión religiosa, o rama del Islam, wahabí, que recibe su nombre de Mohamed ibn Abd al – Wahab, ha sido el elemento principal en el que el gobierno saudí ha basado su legitimación religiosa y política. Es una visión rigorista y puritana que hace hincapié en la interpretación literal del Corán y la *Sunna* del Profeta Mohamed y en la unicidad absoluta de Dios. Los wahabís tachaban a las demás tribus y comunidades musulmanas de politeístas o idólatras. Todo aquello que los wahabís percibían como un comportamiento no islámico constituía a sus ojos una falta de fe (*kufir*), a la que se debía responder con la yihad. De este modo, el yihad, o guerra santa, no sólo era lícita: era una obligación combatir a los impíos y restablecer un verdadero estado islámico.

Durante los años setenta se reunirían en el reino muchos activistas islámicos, tanto saudíes como extranjeros. Uno de los profesores de Osama en la Universidad Rey Abdulaziz fue el doctor Abdulá Assam, que más tarde desempeñaría un importante papel en Afganistán. Assam, un jordano miembro de los Hermanos Musulmanes palestinos y, según se dice, fundador de Hamas. Assam era partidario de la ideología y cultura de la yihad global militante, y lo consideraba un deber que incumbe a todos los musulmanes. Assam era un orador cautivador que predicaba un claro mensaje de enfrentamiento armado y conflicto: "Sólo la yihad y el rifle: nada de negociaciones, ni conferencias, nada de diálogo." La yihad de Assam tenía un alcance mundial, y su finalidad era recuperar el esplendor y los territorios del Islam.

El doctor Muhammad Qutb, un famoso intelectual y activista, fue otro de los maestros de Osama. Era hermano de Sayid Qutb, líder del ala militante de la Hermandad

Musulmana que fue ejecutado en 1966 cuando el gobierno de Gamal Abdel Nasser desmanteló y prohibió a la Hermandad.

Bin Laden estudió en una época en que los movimientos islámicos y los movimientos religiosos extremistas o yihadistas estaban en auge en el mundo musulmán y en Arabia Saudí. La desastrosa y humillante derrota árabe en la guerra árabe – israelí de los Seis Días en 1967 supuso un importante punto de inflexión en la historia del Islam contemporáneo. Dio lugar a un profundo examen de conciencia sobre qué le había ocurrido al Islam. Lo que se llegaría a llamar "El Desastre" tuvo su réplica en 1973, con la guerra de Yom Kipur. A esto siguió el embargo de petróleo árabe, que tuvo enorme impacto en Occidente, confirió a los musulmanes una nueva sensación de orgullo. El mundo árabe y el corazón del territorio del Islam parecían resurgir como una gran potencia económica tras siglos de sumisión al imperialismo europeo.

Los años setenta también fueron testigos de un incremento del poder y visibilidad de los movimientos opositores y reformistas islámicos nacionales. En Egipto, la Hermandad Musulmana, junto con una serie de grupos radicales, resurgieron como principal fuerza opositora. La revolución islámica de Irán se convirtió en un inspirador llamamiento a los activistas islámicos de todo el mundo musulmán. La propia Arabia Saudí se vio convulsionada por la toma de la Gran Mezquita de La Meca en 1979 a manos de militantes que pedían el derrocamiento de la Casa de los Saud (Esposito, 2002).

La yihad en Afganistán: la formación de un guerrero santo

La invasión y la ocupación soviética de Afganistán en 1979 supuso un importante giro en la vida de Osama Bin Laden: el inicio de su trayectoria hasta convertirse en un *muyahidín*, un soldado de Dios. La ocupación unió a los diferentes líderes y movimientos religiosos y tribales de Afganistán en una yihad popular. La guerra santa de los *muyahidín* para liberar al Islam y Afganistán de la ocupación comunista (atea) soviética finalmente lograría expulsar al ejército soviético, derrotaría a los comunistas afganos y desembocaría en la creación de un estado islámico en 1992.

Cuando comenzó la yihad antisoviética, Bin Laden fue uno de los primeros en acudir a los campos de refugiados afganos de Peshawar, en Pakistán, para reunirse con los líderes *muyahidín*, a algunos de los cuales ya había conocido en las reuniones celebradas durante el *hajj* en su casa de Arabia Saudí. Entre 1979 y 1982 recaudó fondos y material para la yihad y realizó ocasionales visitas desde Arabia Saudí a Pakistán. En 1982 por fin entró en Afganistán, llevando consigo gran cantidad de maquinaria de construcción y fondos, para participar de lleno en la yihad afgana. Un número cada vez mayor de *muyahidín* árabes fue llegando a Pakistán en 1984 para unirse a la guerra santa. Bin Laden respondió abriendo una casa de huéspedes en Peshawar. En 1986 Osama se implicó de forma más directa en la guerra, habilitando sus propios campos y dirigiendo a las fuerzas *muyahidín*, a lo que se conocería en la batalla como afganos árabes. A continuación creó al – Qaeda (la base) para organizar

y seguir la canalización de soldados y fondos para la resistencia afgana. Con 1.95m de altura, barba poblada y ojos penetrantes, Bin Laden, rico y bien relacionado, iba en camino de convertirse en un emblema de la yihad, en un principio como héroe y más tarde como terrorista mundial.

Las actividades de Bin Laden fueron celebradas por el gobierno saudí que, junto con EEUU, habían establecido el firme de apoyar la yihad contra la URSS. El gobierno estadounidense decidió alentar y apoyar a los guerreros santos de Afganistán mediante la aportación de una cantidad sustancial de fondos así como asesores de la CIA (Esposito, 2002).

La radicalización de una elite saudí

Después de que las tropas soviéticas se retiraran de Afganistán en 1989, Bin Laden regresó a Arabia Saudí y comenzó a trabajar en el negocio familiar. Aunque al principio fue recibido como un héroe y pronunció discursos en las mezquitas y en reuniones privadas, pronto mostró su discrepancia con la familia real y advirtió con contundencia de una inminente invasión iraquí de Kuwait. Cuando Irak invadió Kuwait en agosto 1990, Bin Laden escribió de inmediato al rey Fahd y le ofreció llevar a los *muyahidín* afganos árabes a Arabia Saudí para defender el reino. En vez de ello, el elocuente silencio de palacio se vio quebrado por la noticia de que tropas estadounidenses iban a defender la Casa de los Saud. La admisión y estacionamiento de tropas extranjeras no musulmanas en la tierra santa del Islam y su despliegue permanente tras la Guerra del Golfo, según diría Bin Laden más tarde, transformarían su vida por completo y le enfrentarían con el gobierno saudí y con occidente. Expresó de forma clara y enérgica su rechazo a la alianza saudí con EEUU.

En Afganistán Bin Laden había disfrutado de libertad para pensar, actuar y participar en una misión religiosa para derrotar a la injusticia y crear un estado y una sociedad islámica. En Arabia Saudí se hallaba confinado dentro de los límites de un régimen cuyas políticas y alianzas cada vez consideraba más corruptas y anti islámicas. Finalmente, en abril de 1991, huyó a Afganistán vía Pakistán. Pese a la victoria afgana, la yihad no había logrado formular una ideología o base coherente para la unidad política. En 1992, tras varios meses de disputas y combates entre los *muyahidín* por la sucesión tras la caída del régimen pos soviético, Bin Laden se trasladó a Sudán (Esposito, 2002).

Sudán y el *muyahidín* empresario

En enero 1989, mediante un golpe de estado dirigido por el coronel Omar al – Bashir, el Frente Islámico Nacional (FIN) se hizo con el poder en Sudán e instauró una república islámica. El gobierno brindó una buena acogida a Bin Laden. Éste encontró un refugio e invirtió su riqueza en diversos proyectos de construcción, así como en granjas y otros negocios, entonces muy necesarios en el incipiente estado islámico. En 1993, Sudán fue incluido en la lista del Departamento de Estado estadounidense de países que patrocinan el terrorismo. Bin Laden se hallaba entre aquellos individuos a

los que el servicio de inteligencia estadounidense identificaba como patrocinadores de campos de entrenamiento de terroristas. Aunque negó su participación directa y nunca fue acusado formalmente, Bin Laden expresó su satisfacción por el atentado contra el World Trade Center en 1993 y el asesinato de tropas estadounidenses en Mogadiscio, Somalia.

La ruptura definitiva de Bin Laden con Arabia Saudí se produjo en 1994, cuando el reino le revocó la ciudadanía y congeló sus cuentas bancarias en Arabia Saudí por su apoyo a movimientos fundamentalistas. A partir de ese momento, Bin Laden criticó de forma cada vez más abierta a la Casa de los Saud. Relegado a una posición marginal, se unió a otros activistas y letrados religiosos disidentes para crear el Comité para la Reforma y el Consejo, fundado en Arabia Saudí pero posteriormente tuvo que trasladarse a Londres.

En 1995, una serie de acontecimientos y acusaciones catapultaron al hasta entonces desconocido Bin Laden al centro de la escena. Fuentes de los servicios de inteligencia estadounidenses afirmaban que había iniciado amplias operaciones de entrenamiento en el norte de Yemen. Como respuesta a la creciente presión internacional, sobre todo de EEUU y Arabia Saudí, en mayo 1996 Sudán expulsó a Bin Laden. Irónicamente Sudán se ofreció a extraditarle a EEUU o a Arabia Saudí; ambos países se negaron a aceptarle. Bin Laden huyó a Afganistán. Poco después, en junio, un camión bomba explotó en las torres Jobar, un campamento militar estadounidense en Dahrán, Arabia Saudita, y murieron 19 soldados (Esposito, 2002).



Los talibán y Bin Laden

En 1996, Afganistán fue testigo del auge de una milicia inverosímil que llegaría a unificar el 90% del país y declarar la República Islámica de Afganistán. A finales de 1994, como si surgieran de la nada, aparecieron de pronto los talibán, un grupo de estudiantes de *madrazas* (escuelas de teología), con predominio pastún, que habían estado viviendo como refugiados en Pakistán. Muchos de sus *mulás* (líderes religiosos) y estudiantes eran veteranos de la guerra afgano – soviética que habían regresado a las *madrazas* tras la marcha de los soviéticos. Al cabo de dos años se extendieron por el país, derrotando a la Alianza del Norte formada por minorías no pastunes.

Los talibán desarmaron a la población, acabaron con la corrupción y los sobornos, e impusieron la *sharia*. No fue hasta la toma de Kabul, en 1996, que revelaron sus intenciones de gobernar el país y de imponer un tipo de islam rigorista y puritano al estilo wahabí. Muchas de las *madrazas* de donde surgió el talibán, estaban financiadas con fondos saudíes.

Con la ayuda militar de Pakistán y el apoyo financiero de los wahabís en Arabia Saudí e influidos por la visión política yihadista radical de Bin Laden, los talibán promovieron su propia rama del islam revolucionario e impusieron a la sociedad afgana su estricta visión del islam al estilo wahabí. Prohibieron a las mujeres asistir a las escuelas y a los puestos de trabajo, ordenaron a los hombres llevar barba y a las mujeres vestir la burka, prohibieron la música, la fotografía y la televisión, e impusieron severos castigos físicos a los que infringían las normas. Su intolerancia ante cualquier desviación de su visión del islam se puso de manifiesto en la matanza de muchos miembros de la minoría chiita de Afganistán.

Bin Laden encontró en el Afganistán de los talibán un refugio confortable y una práctica base de operaciones. El líder talibán, el *mulá* Omar, se apresuró a ofrecerle asilo y a expresar su admiración por los sacrificios y la dedicación a la yihad de Bin Laden.

El séquito y los partidarios de Bin Laden aumentaban sin cesar. Atrajo a disidentes árabes y a otros disidentes musulmanes, muchos de los cuales habían tenido que huir de sus países de origen. Entre ellos se hallaban varios destacados radicales egipcios: el doctor Ayman al – Zawahiri, un médico y líder del ilegalizado Yihad Islámico egipcio; Rafi Taha Musa, líder de la Gamaa Islamiyya egipcia, también ilegal; y dos hijos del jeque Omar Abdel Rahman, el clérigo egipcio ciego procesado por su implicación en el asesinato de Anwar al – Sadat y sospechoso de haber participado en el atentado contra el World Trade Center en 1993, y que posteriormente fue declarado culpable de conspirar para destruir edificios emblemáticos de la ciudad de Nueva York. De todos estos hombres, el que más influencia ejercería en Bin Laden sería el doctor Ayman al – Zawahiri (Esposito, 2002).

Ayman al – Zawahiri: de la escuela de medicina a la universidad de la yihad



al Zawahiri

La historia de Ayman al – Zawahiri es la de un eminente cirujano que se convirtió en líder de un grupo terrorista egipcio antes de pasar a ser el hombre de confianza, presunto mentor y sucesor de Osama Bin Laden. Ayman al – Zawahiri nació en 1953 en el seno de una prominente familia de orientación religiosa conservadora. Creció en Maadi, un suburbio de clase alta de El Cairo. Sus abuelos fueron el rector de la Universidad de al – Azhar, la escuela religiosa más antigua y más prestigiosa del mundo islámico, y el director de la Universidad de El Cairo, la principal universidad laica moderna de Egipto.

El año 1967 fue un momento decisivo para él, se unió a la Hermandad Musulmana cuando sólo tenía catorce años. En 1979 ya había elegido una opción radical y se había unido al Yihad Islámico, un grupo extremista violento compuesto por células

clandestinas reducidas, y en 1983 se ocupaba de reclutar miembros y de organizar células secretas y operaciones clandestinas. Tras el asesinato de Anwar al – Sadat, Zawahiri fue arrestado junto con centenares de personas. Tras abandonar en 1984 la prisión, donde como muchos otros fue golpeado y torturado, volvió a practicar la medicina en una clínica durante un breve periodo de tiempo. Sin embargo al – Zawahiri decidió emigrar y establecerse en Arabia Saudí. Ese año viajó a Afganistán, donde trabajó como cirujano atendiendo a los combatientes afganos y árabes heridos en hospitales de campaña. Fue en esa época cuando conoció al doctor Abdulá Assam, el islamista palestino que había sido profesor de Bin Laden en la Universidad Rey Abdullaziz de Yeda, Arabia Saudí. Assam se unió a Bin Laden y al – Zawahiri con el fin de reclutar y entrenar a musulmanes para la yihad contra los soviéticos. Consolidaron una amistad duradera y una alianza durante su compromiso cada vez mayor con la yihad global. Tras la derrota soviética en 1989, Zawahiri regresó a Egipto y recuperó su cargo como líder de la Yihad Islámica.

Zawahiri desempeñó un importante papel durante los años noventa, organizando operaciones clandestinas e incorporando a antiguos *muyahidín* a las filas de la Yihad Islámica. En 1992, Zawahiri se trasladó a Sudán con Bin Laden y en 1996 ambos regresaron a Afganistán. Desde allí, Zawahiri siguió estando involucrado en la yihad contra el estado egipcio. Se cree que fue el cerebro de varios ataques terroristas, incluida la matanza de cincuenta y ocho turistas en Luxor en 1997. También combinó la Yihad Islámica con al – Qaeda y trabajó con Osama Bin Laden en la planificación y puesta en práctica de su yihad global.

Muchos creen que Zawahiri poseía unos conocimientos teológicos más profundos y una visión más internacional que Bin Laden y que fue el responsable de ampliar la perspectiva de éste sobre la yihad más allá del mundo árabe e incluir al resto del mundo musulmán y una yihad contra EEUU y occidente. Hamid Mir, un periodista pakistaní que entrevistó a Bin Laden, cree que al – Zawahiri también planeó los ataques del 11 de setiembre de 2001 (Esposito, 2002).

Afganistán y la declaración de guerra santa de Bin Laden

Atrincherado a salvo en Afganistán, Osama Bin Laden asumió un protagonismo más visible y ruidoso en el terrorismo internacional, haciendo un llamamiento abierto a la yihad contra EEUU y sus aliados.

En 2000, Bin Laden anunció la formación del Frente Islámico Mundial para la Yihad contra los judíos y los cruzados, un grupo paraguas que aglutinaba a movimientos radicales de todo el mundo musulmán, y emitió una *fatwa* declarando que es un deber para todo musulmán matar a ciudadanos de EEUU o de sus países aliados. La política mundial era para Bin Laden una competición y una yihad, un choque de civilizaciones entre el mundo islámico y occidente, entre el islam y una conspiración judeocristiana militante.

Bin Laden jugaba con el sentimiento de opresión histórica de los musulmanes, la ocupación y la injusticia a manos de Occidente. Tras el 11 de setiembre acusó: "Lo que EEUU experimenta hoy no es nada comparado con lo que hemos sufrido durante decenas de años. Nuestra nación ha estado padeciendo la humillación y el menosprecio durante más de ochenta años." Describe un mundo en el que los musulmanes y el islam están sitiados.

Bin Laden también relacionó la presencia occidental en el Golfo con un asunto más internacional: la complicidad de EEUU con el expansionismo israelí, su respaldo a los "planes judíos y sionistas para expandir lo que se denomina el Gran Israel." Contrariamente a lo que muchos afirman tras el 11 de setiembre, Palestina es uno de los asuntos primordiales para Bin Laden. En sus mensajes habla casi siempre de las ofensas judías y sionistas contra los musulmanes.

Describe el mundo moderno en términos de polaridades, un mundo de fe y descreimiento, en el que las fuerzas del mal, la opresión y la injusticia atacan a las fuerzas del bien. El mundo musulmán y el islam están sitiados. Al igual que un jurisconsulto musulmán, distingue de forma legalista entre terrorismo "recomendable" y "censurable". Es injusto aterrorizar al inocente; sin embargo, es necesario aterrorizar al opresor: "El terrorismo que practicamos es el tipo recomendable porque va dirigido contra los tiranos, los traidores que cometen actos de felonía contra sus propios países, su propia fe, su propio profeta y su propia nación. Aterrorizar a éstos y castigarlos son medidas necesarias para arreglar las cosas y enmendarlas."



Hezbollah

Hezbollah o partido de Dios (Hizb Ala), surgió en respuesta a la invasión israelí al Líbano en 1982 durante la guerra civil libanesa. Sus líderes estaban inspirados por el Ayatolá Khomeini, y sus fuerzas fueron entrenadas y organizadas por la Guardia Revolucionaria iraní. En su manifiesto de 1985 establecen cuatro objetivos: la expulsión de Israel del Líbano; poner fin a toda influencia imperial en el Líbano; sumisión de las Falanges a un reinado justo y llevarlos a juicio por sus crímenes; y dar al pueblo la posibilidad de elegir libremente su forma de gobierno sin ocultar el compromiso con el Islam. Los líderes del Hezbollah han hecho diversos llamados a la destrucción de Israel.

Hezbollah, que comenzó como una pequeña milicia, creció hasta formarse en una organización con asientos en el gobierno libanés, una radio y una televisión satelital, y programas para el desarrollo social. Tiene gran popularidad entre la población chiita libanesa, y tiene la capacidad de movilizar a cientos de miles en sus manifestaciones.

Hezbollah recibe entrenamiento militar, armas, y ayuda financiera de Irán, y apoyo político de Siria. Con el fin de la ocupación israelí al Líbano en 2000, su poderío

militar creció en forma significativa y controla toda la región sur del Líbano así como importantes barrios de Beirut.

Orígenes

El Hezbollah se originó dentro de la población chiita del Líbano. Esta sociedad chiita comenzó a crecer durante los años 60 y 70. En 1960 el Imam Musa Sadr llegó al Líbano y se convirtió en la figura principal chiita en la ciudad de Tira, defendiendo los intereses de esta población en desventaja. En 1974 fundó el "Movimiento de los Desprovistos" para presionar por una mejoría de las condiciones sociales y económicas de los chiitas. Estableció varias escuelas y clínicas a lo largo del sur del Líbano, muchas de las cuales operan hasta hoy en día.

Durante la guerra civil, Musa Sadr se alineó con el movimiento nacional libanés y el movimiento de los desheredados formando un ala armada conocida como Amal. Con el secuestro de Sadr, Amal pasó a ser controlado por Nabih Berri el cual alienó a varios religiosos chiitas. La secularización de Amal otorgó a los deportados de Najaf un clima ideal para expandir su activismo chiita.

Mientras que Musa Sadr veía al Líbano como un estado independiente y había realizado compromisos con las fuerzas cristianas, este no era el caso para los líderes de Najaf. Este grupo, supervisado por el Ayatolá Mohamed Baquir al – Sadr, desarrolló la idea del movimiento chiita.

Existe una importante discusión de cuando surgió Hezbollah como grupo independiente. Independiente del momento exacto de su formación, un importante número de grupos chiitas lentamente fueron asimilándose a la organización.

De acuerdo con Ahmad Nizar Hamzeh, cuatro crisis catalizaron el surgimiento del Hezbollah:

1. **Crisis de identidad y persecución:** Cuando se independizó el Líbano el 22 de noviembre de 1943, los chiitas sintieron que fueron usurpados por un gobierno formado por la alianza sunita maronita. Los chiitas estaban abiertos a toda organización que los uniera, como Hezbollah.
2. **Desequilibrio estructural:** Los chiitas no estaban políticamente representados de acuerdo al Pacto Nacional de 1943 en el cual se estableció que las posiciones ejecutivas y militares serían de acuerdo a la proporción demográfica de las dieciocho comunidades del país. En 1946, los cristianos maronitas y los sunitas ocupaban un 40% y 27% respectivamente en los puestos civiles más altos. Los chiitas sólo un 3,2%. Para 1980, los chiitas se habían convertido en la comunidad más grande con del Líbano con 1.400.000 miembros, más que los maronitas y los sunitas que tenían unos 800.000 cada uno. Los chiitas consideraban que no estaban representados como deberían. Un 85% vivía en las zonas rurales del sur, subsistiendo con grandes dificultades y expuestos a la lucha entre la OLP e Israel.

3. **Derrota militar:** Cuando una crisis de identidad y un desequilibrio estructural son reforzados por derrota militar, el potencial de movilización de una sociedad aumenta. Una derrota militar seguida de una ocupación extranjera abre el camino para el surgimiento de movimientos de guerrilla con apoyo popular. Esto es lo que ocurrió cuando Israel invadió el Líbano por primera vez en 1978 en la operación Litani y en 1982 durante la guerra del Líbano para expulsar a la OLP y reducir la influencia siria en el Líbano. Estas operaciones oprimieron a la población chiita del sur, que llevo al éxodo de esta población a los barrios del sur de Beirut. La ocupación israelí junto a la presencia de los marines estadounidenses dio legitimidad al Hezbollah.
4. **Efecto de demostración (la revolución islámica de Irán):** La revolución iraní tuvo un gran impacto en el Líbano gracias a la historia de sufrimiento de la población chiita que fue receptiva de las ideas de la revolución. Con la revolución, Khomeini, se convirtió en el líder indiscutido del mundo chiita e impulsó la exportación de su revolución a otros lados.

Ataques Terroristas

Hezbollah es reconocido como el primero de los grupos islámicos en usar la táctica del atentado suicida, habiendo realizado los ataques en 1983 a las barracas de marines en Beirut y a las fuerzas francesas, asesinando a más de trescientos soldados. Se le atribuye al Hezbollah el ataque en 1984 a la embajada de EEUU en Beirut, al secuestro de un avión kuwaití también en 1984 y a la tortura y asesinato del coronel Higgins y al jefe de la CIA en Beirut William Buckley.

Hezbollah también es responsable del atentado a la embajada de Israel en Argentina en 1992 asesinando a veintinueve personas y el ataque a la AMIA en Buenos Aires en 1994 asesinando a ochenta y cinco personas.

Hezbollah también es responsable del disparo de misiles hacia Israel luego de la guerra del Líbano. Luego de la retirada israelí en 2000, el Hezbollah ha reducido sus ataques aunque no en forma definitiva. Recién después de la segunda guerra del Líbano en 2006, el Hezbollah ha frenado sus ataques, aunque no ha dejado de prepararse militarmente.

En octubre del 2000, el Hezbollah secuestró a tres soldados israelíes (Adi Avitan, Omer Soued y Binyamin Avraham) de las Estancias Sheba. Este territorio es considerado por la ONU como perteneciente a Siria y no al Líbano, a pesar del reclamo del Hezbollah, Israel se ha retirado de todo territorio libanés. En octubre de 2000, Hezbollah secuestró al empresario israelí Elchanan Tenenbaum. En enero del 2004, Hezbollah e Israel realizaron un intercambio de prisioneras, 30 libaneses y 420 palestinos fueron liberados a cambio de los cuerpos de los tres soldados y de Tenenbaum.

En el 2006 el Hezbollah secuestró a Eldad Reguev y Udi Goldwasser, acto que derivó en la segunda guerra del Líbano y en el subsiguiente intercambio de prisioneros por los cuerpos de estos dos soldados.

Respuestas contra el Hezbollah

En 1992 Abbas Mussawi, Secretario General del Hezbollah, fue asesinado en respuesta al atentado a la embajada de Israel en Argentina; Nasrallah ocupó su puesto. En 2004, un alto oficial del Hezbollah, Ghaleb Awwali, fue asesinado en un coche bomba en Beirut.

En febrero de 2008, el jefe de operaciones del Hezbollah, Imad Mughniyah fue asesinado en Damasco, supuestamente por el Israel.



Imad Mughniyah

Estructura

Siguiendo con el principio de guardianes de los juristas islámicos, Hezbollah concentra toda la autoridad y poder en sus líderes religiosos, cuyas decisiones surgen de la ulama (expertos en la ley) hacia la comunidad entera. El cuerpo supremo está dividido entre la Asamblea Consultiva (*Majlis al – Shura*) que tiene doce clérigos como miembros que supervisan toda decisión táctica en el Líbano, y la Asamblea de Decisión (*Majlis al – Shura al – Karar*) liderada en su momento por el Sheikh Fadlallah y compuesta por once clérigos con responsabilidad sobre asuntos estratégicos. Dentro de la Asamblea Consultiva existen siete comisiones especializadas en ideología, finanzas, área militar y política, judicial, información, y asuntos sociales.

Hasta la muerte del Ayatolá Khomeini, Hezbollah consultaba con este en todos los asuntos importantes. Luego de su muerte, la actividad del Hezbollah se hizo más independiente. El actual líder y Secretario General del Hezbollah es Hasan Nasrallah.





Hamas

Harakat al - Muqawamat al – Islamiyyah o movimiento de resistencia islámica más conocido como Hamas que significa devoción en el camino de Ala. Basado en los principios del fundamentalismo islámico que ganaban fuerza en el mundo árabe en los años 80, el Hamas fue fundado como parte de la hermandad musulmana en 1987, durante la primera intifada. En 1987, el Sheikh Ahmed Yassin declaraba que el Hamas estaba basado en los principios de la yihad para liberar a Palestina de la opresión israelí y fundar un estado islámico desde el Mediterráneo hasta el río Jordán.



Ahmed Yassin

Historia

A fines de los años 60, el fundador del Hamas y su líder espiritual, Sheikh Ahmed Yassin, predicaba y hacía trabajo social en la Margen Occidental y Gaza ambas ocupadas por Israel en la guerra de los seis días. En 1973, Yassin estableció el Centro Islámico (*al – Mujamma al – Islami*) para coordinar las actividades de la hermandad musulmana en Gaza. En diciembre de 1987, Yassin fundaba el Hamas como un brazo político de la hermandad musulmana en Gaza, siguiendo el comienzo de la primera intifada.

El nombre Hamas apareció por primera vez en un panfleto denunciando a los servicios de inteligencia israelí de dañar la fibra moral de la juventud palestina a través del reclutamiento de colaboradores. Sin embargo, los servicios de seguridad israelíes estaban concentrados en combatir al Fatah y mantenían contacto con los islamistas. Numerosos líderes islamistas, incluyendo a uno de los fundadores del Hamas Mahmud Zahar, se reunían con Rabin como parte de las consultas entre israelíes y palestinos no miembros de la OLP.

El Hamas llevó a cabo sus primeros ataques en 1989 al secuestrar y asesinar a dos soldados. El ejército arrestó a Yassin y lo condenó a prisión de por vida, deportó a cuatrocientos miembros del Hamas, incluyendo a Zahar, al sur del Líbano. En ese momento el Hamas construyó su relación con Hezbollah.

El brazo armado del Hamas, las brigadas *Izz al Din al Qassam*, fue creada en 1991. Durante los años 90 estas brigadas realizaron numerosos ataques contra civiles y militares israelíes. Desde abril de 1993 comenzaron los atentados suicidas que aumentaron luego de la masacre de treinta musulmanes en la mezquita de los patriarcas en Hebrón a manos de Baruch Goldstein. Israel respondió deportando en diciembre de 1992 a cuatrocientos quince miembros del Hamas y de la Yihad

Islámica. A pesar de los acuerdos Oslo en 1993, Arafat no combatió como se esperaba al Hamas. El Hamas también ejecutó a palestinos acusados de colaborar con Israel.

Otra respuesta israelí fue la eliminación de líderes del Hamas. En 1996, Yahya Ayash, el encargado de crear las bombas del Hamas y líder de las brigadas en la Margen Occidental fue asesinado por Israel. En 1997, agentes del Mossad intentaron asesinar a Khaled Mashal en Jordania. El fracasado intento llevó a una complicación de las relaciones con Jordania y a la liberación por parte del gobierno de Netanyahu del Sheikh Ahmed Yassin preso en Israel. Jordania, prohibió toda actividad del Hamas en su territorio, y en 1999 arrestaron a Mashal y Gosheh expulsando a Mashal a Siria.

La Segunda Intifada

Las brigadas *al Qassam* fueron el principal grupo armado en lanzar la segunda intifada a través de una serie de ataques suicidas en Israel en setiembre de 2000, 40% de los atentados suicidas durante esta intifada fueron llevado a cabo por el Hamas.

En marzo de 2004, el Sheikh Yassin fue asesinado en Gaza por el ejército de Israel y se segundo en comando, Abdel Aziz al – Rantisi fue asesinado un mes después en forma similar.

En 2006, el Hamas por primera vez se presentó a las elecciones palestinas donde obtuvo 76 de los 132 asientos del parlamento, ganando las elecciones. Más que una victoria del Hamas, las elecciones fueron un rechazo a la corrupción del Fatah que perdió luego de cuarenta años de dominación de la política palestina.

En febrero de 2006, el Hamas ofreció a Israel un cese al fuego de diez años a cambio de la retirada israelí de la Margen Occidental, Jerusalén Oriental y el reconocimiento del derecho al retorno de los refugiados palestinos. El líder del Hamas en Damasco, Khaled Mashal, declaró que esto no era un fin a la lucha armada y que no prohibiría que otros grupos la continuaran. A raíz de la continuación de sus actividades terroristas el gobierno del Hamas no fue reconocido.

En marzo de 2006, las tensiones entre el Hamas y el Fatah en Gaza llegaron a su pico cuando comandantes del Fatah pertenecientes a la policía se negaron a recibir órdenes del Hamas, mientras que la Autoridad Palestina de Abbas comenzó a arrestar y ejecutar a miembros del Hamas en la Margen Occidental.

El 25 de junio de 2006, dos soldados israelíes fueron asesinados, y uno, Gilad Shalit, secuestrado en una operación del Hamas. Tres días más tarde el ejército israelí lanzó la operación militar, "lluvias de verano." Gilad Shalit sigue captivo en manos del Hamas en Gaza.

En marzo de 2007, el Consejo Legislativo Palestino estableció un gobierno de unidad nacional. En junio de ese año se reanudó la lucha entre el Fatah y Hamas, donde el Hamas logró expulsar al Fatah de Gaza. Esto llevó a que Abbas declarara al Hamas y

a su gobierno como ilegal. Unos seiscientos palestinos murieron en la lucha, donde ambas partes utilizaron medios ilegales contra el otro.

En diciembre de 2008 luego del fin del cese al fuego entre Israel y el Hamas, el Hamas lanzó un ataque de más de setenta misiles hacia Israel. El 27 de diciembre, en respuesta, Israel lanzó la Operación "Plomo Fundido" contra el Hamas en Gaza. Cientos de personas incluyendo importantes líderes del Hamas murieron durante los combates. Israel declaró un fin al fuego el 17 de enero de 2009, y el Hamas ha cesado prácticamente los ataques a Israel luego del duro golpe recibido.

Financiación

Se estima que el Hamas tiene un presupuesto de U\$S 70 millones anuales. Desde los años 80, 10% del presupuesto proviene de Irán. A comienzos del 2000, 50% del dinero provenía de Arabia Saudita. Gran parte del dinero proviene de fundaciones de caridad privadas de los estados del Golfo y otras partes del mundo. En 2002, el ministro del interior saudí, Nayef Bin Abdul Aziz, declaró que el Consejo Saudí en apoyo a la Intifada Palestina, dará dinero a los familiares de ciento dos víctimas pertenecientes al Hamas, incluyendo ocho terroristas suicidas. En 2004, el apoyo económico saudí disminuyó en forma importante y fue reemplazado por dinero de Irán y Siria y de otras fuentes como el tráfico de armas y droga en Latinoamérica.

Estructura

El actual jefe político del Hamas es Khaled Mashal, el cual se encuentra en Damasco, Siria. El vice jefe político es Mousa Abu Marzuq, el primer ministro en Gaza es Ismail Haniyah. El encargado de relaciones exteriores es Mahmud Zahar, y el comandante de las brigadas *Izz al Din al Qassam* es Ahmed Jabari.



Khaled Mashal



Ismail Haniyah



Abu Marzuq



Mahmud Zahar

La Formación de los Estados en el Medio Oriente

El Estado en el Medio Oriente

Sami Zubaida define a los estados en el Medio Oriente como "similares" a los estados occidentales en el sentido de que, desde el siglo XIX en adelante, organizaciones de este tipo constituyeron lo que él llama el "modelo obligatorio" para establecer nuevas unidades políticas fuera de Europa, aunque sea sólo por la falta de un modelo alternativo. Se puede decir que los estados del Medio Oriente son "modernos" en el sentido que la mayoría de ellos se basan en bases socio – económicas que son resultado de un desarrollo capitalista y emplean diversas prácticas y formas de organizar la sociedad típica del siglo XX. Pero es importante señalar que surgieron bajo circunstancias históricas diferentes a las de Europa.

Es particularmente necesario en el Medio Oriente hacer una distinción conceptual entre estado, régimen y gobierno. En relación a los países árabes, en una punta del espectro se encuentra Egipto con una separación clara entre estos tres elementos; en la otra están los países del Golfo, donde régimen y gobierno están tan unidos que la caída de uno implicaría la caída de toda la entidad política. La otra relación problemática de los estados del Medio Oriente es entre el estado y la nación (Owen, 2004).

La Fuerza del Estado

En la literatura convencional de relaciones internacionales el estado esta primariamente caracterizado en términos de poder, esto es, en su capacidad de obtener y defender sus objetivos a través de la persuasión o cohesión y, si es necesario, derrotar a su adversario en la guerra.

El poder es estatal es la capacidad del estado de obtener lealtad – el derecho a gobernar – de extraer los recursos necesarios para gobernar y otorgar servicios, mantener los elementos esenciales de la soberanía, el monopolio del uso legítimo de la fuerza dentro de un territorio determinado y de operar dentro de un consenso basado en la comunidad política.

Legitimidad

Legitimidad Vertical: Reclamos y títulos para gobernar han variado a lo largo de la historia: fuerza, religión, herencia, etnia, labor ideológica, consentimiento o contrato, etc. Si los argumentos o el título para gobernar no es aceptado por amplios segmentos de la población, entonces o el título debe ser cambiado o el gobernante debe convencer de la legitimidad de su título. De acuerdo a Rodney Barker, legitimidad es "precisamente la creencia en el derecho del estado, en su autoridad, de dar órdenes, de tal forma que éstos sean obedecidos no sólo por miedo o interés propio, sino porque se cree que estas órdenes tienen autoridad moral."

Legitimidad Horizontal: El aspecto horizontal de la legitimidad se refiere a la naturaleza de la comunidad sobre la cual se ejerce el gobierno formal. La legitimidad horizontal se refiere a las actitudes y prácticas de los individuos y grupos dentro del estado entre ellos y hacia el estado que los contiene. Si los diversos grupos y comunidades dentro de la polis se aceptan y toleran entre ellos, la legitimidad horizontal es alta. Aquellos que tienen derecho a elegir sus gobiernos también eligen quien será gobernado y no hay garantía de que éstos sean igual a la población histórica del estado.

La falta de legitimidad horizontal puede llevar a la erosión o al retiro de lealtad al estado y sus instituciones. Aquellos que son excluidos buscan sus propios acuerdos políticos. Legitimidad vertical dudosa puede crear, mantener, o exacerbar la legitimidad horizontal. Una estrategia de regímenes débiles es crear chivos expiatorios internos dentro de la sociedad para desviar las críticas y la deslealtad. Gobiernos en estados basados en la etnia tiene motivos fuertes para definir "nosotros" y "ellos" como medio de sostener la legitimidad vertical (Owen, 2004).

Los Estados Débiles

La Herencia Colonial

En el pensamiento político clásico y moderno, el estado es la creación de algún tipo de comunidad. En los estados pos – 1945, la comunidad no puede ser asumida. Los estados débiles surgieron del colonialismo, heredando un set de prácticas e instituciones. Las colonias no fueron creadas para convertirse en democracias participativas. Las decisiones fundamentales eran realizadas en las capitales metropolitanas; resistencia a ellas era respondida con fuerza. Otros legados incluyen estructuras burocráticas cuyo personal estaba entrenado a reinar desde arriba y no a responder a las expectativas e intereses locales. Debían controlar no responder. Finalmente, el colonialismo dejó fuerzas policiales y militares organizadas, instrumentos de coerción que eran separadas deliberadamente del resto de la sociedad.

La comunidad internacional se insertó en el proceso de construcción estatal en parte para alterar y reformar estas prácticas coloniales e instituciones (Owen, 2004).

Características

Una de las características es el bajo nivel o la ausencia de legitimidad vertical. Segmentos sustanciales de su población no otorgan al estado o a sus gobernantes lealtad. Centros de poder locales ven al estado más como una amenaza que como una fuente legítima de autoridad, dirección y servicio. El autoritarismo en la mayoría de los estados débiles no debe ser confundido con la capacidad de gobernar efectivamente.

Una segunda característica estructural es la personalización del estado. Los ciudadanos confunden la distinción entre estado y gobernante. Cuando estos lazos se rompen el estado literalmente cae, por ejemplo Irak con la caída de Saddam.

Finalmente, los estados débiles no gozan de legitimidad horizontal. Las sociedades están constituidas de distintos tipos de comunidades. Lealtades múltiples son comunes. La realidad de muchos estados débiles es que contienen gran número de comunidades. La legitimidad horizontal falla o es destruida cuando diversos grupos o comunidades claramente, sistemáticamente y sobre un periodo de tiempo dominan, oprimen, explotan, asimilan forzosamente, o amenazan la seguridad de otros grupos o comunidades.

El Estado en el Islam

La relación integral de la religión y la política en el Islam y su énfasis en la vocación musulmana de realizar el reino de Dios se vieron reflejados en la tendencia de ver las revueltas políticas y sociales no simplemente como asuntos políticos sino también como religiosos. La realidad histórica estaba muchas veces en contrario al ideal normativo. La infraestructura política y social de los imperios Umayya y Abasida no creció de las interpretaciones y aplicaciones sistemáticas de la ideología islámica sino como políticas ad hoc de los sucesivos regímenes.

La teoría política clásica del Islam suni tomó forma durante el reinado Abasida. Juristas y teólogos musulmanes tenían un propósito doble: mantener el origen y propósito divino de la comunidad islámica y legitimar el reclamo y el reinado de los califas Abasidas. Para el final del periodo Abasida, lo esencial de la teoría política islámica estaba formado con un número de temas en común. Dios es el soberano absoluto y el que reina en el universo y la autoridad última del estado. A través de un convenio, la autoridad es delegada hacia la humanidad como instrumento de Dios en el mundo. La institución del califato está basada en revelación, la designación coránica de servir a Dios como vice regente, y no simplemente bajo razón. El califa es elegido o nominado por un grupo de líderes comunitarios influyentes. Él puede también ser designado por su predecesor. Elección o designación de un califa es seguido por la aceptación o aclamación pública de la comunidad. La justicia, el conocimiento para interpretar y aplicar la ley, carácter virtuoso, coraje en la guerra, buena condición física, y finalmente descendiente de los Quraish – la tribu del Profeta; son todas condiciones para el califa. Como Comandante de los Creyentes, el lidera a la comunidad en la guerra. La labor primaria del califa es sostener y aplicar la *Sharia*. El es el guardián o protector del Islam, Defensor de la Fe.

La desintegración del califato Abasida durante el siglo X hizo surgir una cuestión adicional para el pensamiento político islámico: Si el califa en Bagdad era reducido a un jefe de estado nominal, restringido a su palacio por el comandante del ejército, ¿podían los musulmanes rebelarse contra un gobierno usurpador no – islámico? Al – Ghazali e Ibn – Khaldun proveyeron justificaciones para la aceptación de la dura realidad política. Necesidad o interés público legitimaban la aceptación de tales sultanes usurpadores. Mientras el sultán reconocía al califa como el jefe temporal y espiritual de la comunidad, continuaban mencionando el nombre del califa en la

oración de los viernes, y juraban mantener la *Sharia*, el gobierno islámico continuaba existiendo.

El requisito mínimo para un gobierno islámico no era el carácter del jefe de estado sino el reinado de acuerdo con la *Sharia*.

El Islam probó ser una fe en la cual la religión estaba unida al poder político. La comunidad islámica era tanto espiritual como temporal, iglesia y estado. La fe religiosa y la ideología proveían el pegamento ideológico y motivacional que unía a las tribus árabes e inspiraba y daba dirección al periodo de expansión y conquista. La fundación ideológica de la comunidad/estado era el Islam. La legitimidad y autoridad del gobernador, la ley del estado, y sus instituciones judiciales, educativas y sociales estaban basadas en el Islam. El principio primario de la identidad política y cohesión social continuó siendo el compromiso público y popular a la *Sharia*.

En el curso de su expansión, los árabes se encontraron con dos tradiciones estatales imperiales diferentes, la romana y la persa, y fueron afectadas por ambas en forma profunda y distinta. Los invasores árabes de Persia y Bizancio abolieron las formas del viejo orden y crearon sus propias instituciones soberanas. Pero los invasores tardíos que entraron en los anales del Islam desde el este, siguieron la fórmula de los invasores alemanes, manteniendo las instituciones existentes adaptándolas a sus necesidades. Los turcos, luego de su conversión, inclusive los mongoles, preservaron las instituciones de la fe islámica y la estructura del califato y el sultanato, y las convirtieron para su propio uso.

En las enseñanzas y experiencias islámicas no había ningún Cesar. Dios era la cabeza del Estado, y Mohamed su Profeta enseñó y reinó en su nombre. Como Profeta, no tenía sucesor. Como soberano supremo de la comunidad religiosa – política islámica, fue sucedido por una larga línea de califas. El califato fue siempre definido como una oficina religiosa, y el propósito supremo del califa era salvaguardar la herencia del Profeta y aplicar la Ley Santa. Su función no era expandir ni interpretar la fe, sino mantenerla y protegerla. Y para esto, debía mantener la Ley otorgada por Dios dentro de las fronteras del estado islámico, y defenderla, y donde sea posible extender esas fronteras, hasta que al final de los tiempos el mundo entero se abra a la luz del Islam.

La Shiia sostenía que el Califato debía ser hereditario dentro de la línea del Profeta, y por lo tanto el hecho de que todos los califas, con la excepción del corto reinado de Ali y su hijo Hasan, era usurpadores. La visión más aceptada de los sunitas era que el califato era electivo, y cualquier miembro de la tribu del Profeta, Quraish, podía ser elegido.

El jefe tribal mantenía para sí mismo la lealtad del resto más por prestigio que por autoridad. Con la llegada del Islam, la ya existente actitud anti – monárquica y anti – dinástica, fue reforzada por un sentimiento o anti – aristocrático expresado en la creencia islámica en la hermandad religiosa y en el mérito personal. La doctrina de sucesión electiva se mantuvo en la teoría y jurisprudencia sunita, y la ficción de la

elección, la cual tomó la forma de nominación por el soberano de su sucesor, se preservó a través de las dinastías califales.

Una de las funciones del jefe tribal era presidir los *majlis*, el consejo de notables. Dos versos del Corán, 3: I 53 y 42: 36 son citados como imposición del deber de consulta sobre los soberanos. En general, la *ulama* exigía la necesidad de consulta con ellos, mientras que los oficiales pedía la consulta con oficiales. A pesar de que se recomendaba consultar y el reinado arbitrario era deplorado, ni la consulta era realizada ni el reinado arbitrario era prohibido. Y los eventos llevaron a una mayor autoridad personal de los soberanos y sus agentes. Una especie de asamblea público continuó existiendo inclusive bajo los reinados más autocráticos.

Con la llegada al Medio Oriente de los pueblos de la estepa, primero los turcos y luego los mongoles, se comienza a encontrar referencias por primera vez en la historia islámica a un consejo consultivo permanente. Desde tiempos tempranos el gobierno de los califas y de los sultanes generó un aparato burocrático de gran magnitud y complejidad.

Existe una contradicción en las actitudes musulmanas con respecto al Estado. Por una parte, de acuerdo a la doctrina religiosa, era una institución divina necesaria para la implementación y el mantenimiento del orden y la realización del propósito divino. Por otra parte, era visto como negativo, contaminando a aquellos que participaban en él, peligroso para aquellos que se involucraban. En otras palabras, el negocio del gobierno comprendía necesariamente el mal y el pecado.

El modelo político de construcción nacional moderno en el mundo musulmán revela tres orientaciones generales en los gobiernos de los países musulmanes: secularismo, Islam, y musulmán. Turquía eligió un camino totalmente secular restringiendo a la religión a la vida privada, por más que esto está cambiando en los últimos años con el régimen de Erduan. Estados como Arabia Saudí y Pakistán proclamaron formalmente el carácter islámico de su gobierno y la primacía de la ley islámica. La gran mayoría de los países musulmanes emergieron como estados musulmanes. A pesar de estar basados en modelos occidentales para su desarrollo político, social y legal incorporaron ciertas previsiones islámicas. Muchas requieren que el Jefe de Estado sea musulmán y provea cierto tipo de control estatal sobre asuntos religiosos. Países como Tunisia, Argelia, Egipto, Siria, Irán, Jordania, y Malasia reflejan esta corriente (Esposito, 1998).

Estados de la Región



Ataturk

Turquía es el único ejemplo de un intento de establecer un estado totalmente secular en el mundo musulmán. La guerra de liberación turca de 1919, liderada por Mustafá

Kemal (Ataturk), quería crear en la madre patria turca una nación – estado. El objetivo de Kemal era contrarrestar el imperialismo occidental y establecer un estado secular moderno. El desmembramiento del territorio otomano y la huída de las minorías dejó una población cultural y étnica homogénea, 97,3% eran musulmanes turcos; por lo tanto el idioma, la cultura, y el territorio podían proveer los ingredientes para el nacionalismo turco. Mustafá Kemal implementó una serie de reformas seculares que progresivamente crearon un estado caracterizado por la separación institucional entre la religión y la política. El objetivo final y la orientación del programa de Kemal fueron formalizados en 1928, cuando una enmienda constitucional borró la frase, "la religión del estado turco es el Islam," así como otras referencias al Islam. Fuera de esto, la constitución declaró que la república turca era un estado secular. En abril 1924, el sistema de Cortes de la *sharia* fue abolido, sus jueces retirados, y su jurisdicción absorbida por el sistema de cortes seculares.

Las reformas kemalistas controlaron y reprimieron el poder religiosos de la *ulama* y los jefes de las organizaciones Sufí. La secularización de la ley y la educación y el control por parte del estado de las órdenes religiosas golpeó el corazón del poder y autoridad de la *ulama*.

La creación de la Turquía moderna incluía un intento amplio de purificar su historia y cultura de influencias extranjeras cortándose de mucho de su pasado otomano. La capital fue cambiada de Estambul a Anatolia – Ankara. La reforma más radical fue el reemplazo de la escritura árabe por el alfabeto latino. Esto llevó a que las generaciones jóvenes no tuvieran contacto con la herencia literaria y religiosa de su pasado islámico y otomano, el cual preservaba sus documentos en árabe. El turco era el único idioma enseñado en las escuelas y en el cual los documentos oficiales y publicaciones eran impresos. El fes y el turban fueron prohibidos como símbolos del sistema de clases decadente del pasado otomano.

La historia turca fue reescrita para apoyar la teoría de Mustafá Kemal de que Asia Central, el lugar original de los turcos, era el origen del hombre, la cuna de la sociedad humana y de la civilización, y, por lo tanto, el turco era la madre de todos los idiomas. La preocupación de Kemal era menos en la fidelidad histórica y más en proveer un pasado pre – otomano y pre – islámico en donde apoyar el nacionalismo turco.

El ambicioso programa de Kemal de transformación política y social debía mucho al control político total del parlamento y el gobierno. Sólo un partido era permitido – el Partido de los Pueblos Republicanos, creado por Kemal en 1922. Esta situación no cambió hasta 1946. Luego, la introducción de un sistema multipartidario y la consecuente competición por votos fortaleció el Islam en la vida de muchos turcos. Muchos musulmanes de clase media habían permanecido observantes, muchos turcos estaban preocupados de que el péndulo se había balanceado demasiado, inhibiendo al Islam jugar su papel en la vida privada y proveyendo la base para la moral social. Para

la oposición política, la religión ofrecía un llamado efectivo para un fuerte sentimiento popular.

Durante el periodo pos – segunda Guerra Mundial, cuando el Partido Democrático llegó al poder, las políticas secularistas restrictivas del estado fueron debilitadas. Para 1960 unas quince mil mezquitas nuevas fueron construidas. La participación en las mezquitas y en el viaje a la Meca aumentó hasta el punto en que hoy en día los turcos están entre los líderes en el viaje de peregrinación.

La reducción de las restricciones religiosas luego de la segunda Guerra Mundial fue acompañada por el aumento en el involucramiento de grupos religiosos en la política. En 1948 el Partido de la Nación fue creado, abogando por empresas privadas, planificación económica, y un mayor rol del Islam en el estado. Fue prohibido en 1953 por usar la religión para una subversión en la república, fue restaurado como el Partido de la Nación Republicana.

Durante los años 70, la vida pública turca estaba dominada por el extremismo político, llevando al estado hacia la anarquía. Separatismo étnico, terrorismo y sectarismo religioso entre sunitas y chiitas aumentó en forma dramática. La Revolución Iraní de 1979 aumentó las tensiones y las aprehensiones secularistas. En setiembre 1980, una junta militar tomó el poder. Los generales, comprometidos con el secularismo kemalista, se movieron rápidamente, eliminando a todo elemento "radical".

La abolición del califato y la rápida modernización del nuevo estado turco a través de una política secular y una turquificación trajeron cambios sustanciales. Igualmente, a pesar de las reformas kemalistas, en el periodo pos – segunda Guerra Mundial el camino secular turco fue modificado, reflejando sus realidades políticas, religiosas y sociales. En un estado donde el 99% de la población es musulmana y en el cual el Islam mantiene su vitalidad entre la mayoría de la población, los gobiernos turcos, a pesar de su compromiso con la república secular, han buscado cierto acomodo con el Islam (Central Intelligence Agency, 2010).

Arabia Saudita



Arabia Saudita ha sido durante mucho tiempo el ejemplo de un estado moderno auto – proclamado como islámico. Durante el periodo de pos segunda Guerra Mundial el descubrimiento de petróleo le permitió a Arabia Saudita transformarse de un subdesarrollado a un estado moderno en rápido desarrollo con status internacional. A pesar de que el reino de Arabia Saudita fue establecido oficialmente en 1932, sus orígenes datan en el siglo XVIII. La Arabia Saudita moderna es producto de una alianza en Arabia Central entre el revisionista islámico Muhammad ibn Abd al – Wahhab y un líder local, Muhammad ibn Saud de Diriyah en Najd.

Una vez más había una comunidad islámica unificada que incluía las ciudades santas de Meca y Medina y estaba comandada por el Imam Muhammad ibn Saud. Líderes tribales locales dentro de Arabia resentían la toma de poder del clan Saud. Los chiitas, encendidos por la destrucción de su sitio sagrado en Karbala en 1802, atacaron a través de una serie de asesinatos. El sultán otomano envió a Muhammad Ali de Egipto a la cabeza de un ejército para echar a los wahabitas de Meca y Medina. El núcleo del poder Saudí en Najd fue destruido en 1819 – 22. La familia saudí se escapó hacia Kuwait. A comienzos del siglo XX, Abd al – Aziz ibn Saud (1879 – 1953) reafirmó los reclamos de la familia Saud y comenzó la reconquista de Arabia. Apelando una vez más al Islam, lideró un movimiento religioso – político que rápidamente capturó y estableció su control. Para 1932 el estado territorial ahora llamado Arabia Saudita impuso un gobierno central sobre las tribus de Arabia.

El establecimiento de un estado islámico unificado era una reminiscencia de la creación del estado de Medina por Mohamed y sus primeros seguidores. Al igual que en los días de Mohamed, la solidaridad religiosa de la comunidad islámica proveyó la base para unir a las fieras tribus árabes independientes. Era este racional islámico que le permitió a Abd al – Aziz reclutar un ejército beduino. Para 1930 había unos 200 asentamientos que proveían unos 30 mil guerreros. Como sus predecesores en el siglo XVII, estaban comprometidos a esparcir el reinado del Islam en Arabia. Muchas veces esto tomó la forma de conflictos armados. Morir en la batalla era convertirse en un mártir y por lo tanto ganarse el paraíso; la victoria significaba no sólo el triunfo de la virtud sino también la recompensa de un importante botín.

A través de la fuerza, liderazgo, y movilización ideológica, las tribus de la península arábiga fueron unidas por la tribu saudí, y en 1932 el reino de Arabia Saudita fue proclamado. La unión de las fuerzas gemelas del Islam y de la familia Saud fue vivamente simbolizado en la bandera saudita, la cual combina la confesión de fe con las espadas cruzadas de la Casa Saud e ibn Abd al – Wahhab.

El Islam continuó dando la base ideológica para el reinado y legitimidad saudita. El Corán y la *Sharia* otorgaron las bases y la estructura fundamental del estado. La familia real es libre de regular las áreas que no están específicamente cubiertas por el Corán o la *Sharia*.

El rey simboliza la unión del poder sagrado y secular. El es la cabeza de la familia Saud de unos cuatro mil príncipes; el *sheikh* principal de la sociedad tribal; líder de la *ulama*, que sirve como su asesoría religiosa; Protector de las Ciudades Santas de Meca y Medina, y jefe de estado. La Casa Saud goza de un poder político solamente superado por su riqueza en petróleo.

No fue hasta comienzos de los 50 de que la renta del petróleo y el consecuente crecimiento de proyectos de desarrollo generaron la creación de una infraestructura administrativa moderna un tema crítico. Sin embargo, ninguna asamblea nacional o parlamento fue creado. A pesar de su poder, el rey no es un monarca absoluto ya que

está sujeto a la *Sharia*. Es elegido en forma informal por un consejo de príncipes sauditas. Desviación de la *sharia* es argumento suficiente para ser removido del cargo, como es el ejemplo del Rey Saud. Saud ibn Abd al – Aziz reinó desde 1953 hasta 1964. Probó ser un gobernador inepto dedicado más a satisfacer sus gustos extravagantes que a gobernar. En 1964 un consejo compuesto por príncipes, *ulama*, y oficiales de gobierno forzaron al rey a renunciar, transfiriendo el poder a su hermano Faisal, el cual reinó hasta 1975.

Arabia Saudita usa otra institución tradicional pero informal del Islam para aplicar la ley – la policía religiosa. Sus miembros controlan la conducta islámica para confirmar que los negocios cierran durante la plegaria, de que el ayuno del Ramadán es observado, que no se consume alcohol, y que la gente se viste en forma modesta.

El Islam también ha jugado un rol en la política exterior saudita. El desafío de los regímenes revolucionarios árabes, en particular el Egipto del líder carismático, Gamal Abd al – Nasser, sirvieron como ímpetus para Arabia Saudita en la expansión de su rol en la política islámica internacional. A comienzos de los 60, Nasser quería extender su influencia más allá de Egipto y reforzar su liderazgo en el movimiento pan – árabe. Adoptando el socialismo árabe, Nasser condenó a los países árabes conservadores, como Arabia Saudita, acusándolos de cooperar con el imperialismo occidental y distorsionar el Islam para perpetuar sus regímenes feudales. El Rey Faisal respondió a la amenaza del pan – arabismo nasserista avanzando la causa del pan – Islam. Faisal quería presentar el Islam como una alternativa al socialismo árabe nasserista.

En marzo de 1970, Faisal organizó la primera conferencia islámica de cancilleres en Jiddah. El resultado fue la formación de un cuerpo permanente, la Organización de la Conferencia Islámica (OIC). Este cuerpo constituyó la primera institución oficial pan – islámica de cooperación intergubernamental entre gobiernos islámicos. Desde ese momento, Arabia Saudita ha servido como el catalizador para la creación de muchas otras organizaciones transnacionales islámicas. Todas tienen sus oficinas centrales en Arabia Saudita y reciben fondos del reino. Arabia Saudita también ha usado su riqueza en petróleo para financiar conferencias islámicas, subsidiar publicaciones y distribuciones masivas de material islámico, promover y asistir a países musulmanes en la islamización de sus gobiernos y sociedades, y apoyar a organizaciones musulmanas como la Hermandad Musulmana en Egipto.

Una tercera e importante función de la política pan – islámica del Rey Faisal se centró en el llamado a la liberación de Jerusalén. La derrota árabe del 67 generó un desafío a la credibilidad del nacionalismo y socialismo árabe en general y al reclamo del liderazgo pan – árabe de Nasser. Faisal aprovechó la oportunidad. Arabia Saudita lideró a otros países árabes petroleros en proveer financiación a los países árabes derrotados, presionados con éxito a Nasser para que retirara sus tropas del Yemen. Antes de la guerra Arabia Saudita había estado dubitativa en referencia a la OLP, desde 1967 en adelante, el reino se convirtió en la fuente principal de ayuda

financiera. La liberación de Jerusalén y la creación de un estado palestino pasaron a ser un componente de la política exterior saudita y un tema islámico por el cual Faisal trabajó para obtener el apoyo musulmán a nivel mundial.

A pesar de que el Islam suni predomina en Arabia Saudita, los chiitas constituyen una minoría significativa en las provincias orientales, donde son un 35% de los trabajadores de los campos de petróleo. La minoría chiita ha sentido que han sido discriminados por parte de los gobernantes sunitas en la repartición de los beneficios económicos y los proyectos de desarrollo del reino (Central Intelligence Agency, 2010).



Irán

Antes de la era Khomeini, Irán parecía ser un oasis de estabilidad en un volátil Medio Oriente – un aliado político y un mercado insaciable para los productos del complejo militar – industrial estadounidense.

Muhammad Reza Shah Pahlavi ascendió al trono en 1941, sucediendo a su padre Reza Khan Shah, un comandante militar que había tomado control de Irán en 1925. Reza Khan se movió rápidamente para modernizar el estado y la sociedad iraní. Políticamente, construyó un gobierno central fuerte, una monarquía dinástica en vez de una república. Su elección de Pahlavi, el idioma del Irán pre – islámico, y la adopción de símbolos como el león y el sol eran pruebas a sus opositores religiosos del carácter no – islámico de la dinastía Pahlavi. El zoroastrismo fue restablecido junto al Islam como las religiones del estado. Códigos legales occidentales fueron adoptados. Inclusive la Corte de *Sharia*, la cual continuó aplicando la ley familiar musulmana, fue ubicada bajo el Ministerio de Justicia.

Una segunda área en el cual el poder de la *ulama* fue limitado fue en educación. El sistema escolar secular moderno recibió padrino real y por lo tanto fue expandido mientras el sistema educativo religioso fue sacado de las manos de la *ulama* y puesto bajo control estatal. Un elemento irritante para la *ulama* y para las clases tradicionales fue la aprobación de la Ley de la Uniformidad de Vestido (1928) la cual mandaba vestido occidental para los hombres y prohibición del velo para las mujeres.

A raíz de las fuertes conexiones entre Reza Khan y la Alemania Nazi, Britania y Rusia re ocuparon Irán en 1941 y forzaron a Reza Khan Shah a abdicar en favor de su hijo. Irán fue ocupado y controlado en gran parte por Inglaterra, la URSS y los EEUU. Las fuerzas de ocupación anglo – soviéticas no querían marcharse debido al petróleo. La retirada soviética se produjo en 1946. Al mismo tiempo, la presencia estadounidense en Irán creció con el fortalecimiento de las relaciones entre EEUU y el régimen de Muhammad Reza Shah.

Dentro de Irán había muchos que se oponían a la presencia y control extranjero. Muhammad Mossadeq organizó una coalición, el Frente Nacional, y creó una campaña para nacionalizar la compañía petrolera anglo – iraní de propiedad británica. La coalición de Mossadeq incluía el apoyo de la clase media tradicional – *bazaari* – y los intelectuales.

Para 1951 los líderes religiosos que habían sido políticamente sometidos por Reza Shah estaban emitiendo decretos llamando a la nacionalización de la compañía petrolera anglo – iraní. Con la aprobación del Decreto de Nacionalización en 1951, Britania y occidente boicotearon el petróleo iraní. Mossadeq surgió como un héroe popular, un símbolo de unidad nacional e independencia frente a la intervención extranjera. El shah no pudo prevenir que sea elegido primer ministro. En 1953, la reacción popular y el apoyo a Mossadeq resultaron en la salida del shah de Irán. El apoyo de EEUU y la lealtad del ejército, incluyendo el de la CIA, permitieron el retorno del shah.

En 1961 el shah suspendió al parlamento y anunció su decisión de gobernar por decreto real. Bajo presión de EEUU llevó a cabo la reforma de tierras. Manifestaciones contra el gobierno terminaron en enfrentamientos en la Universidad de Teherán en enero de 1962. Los manifestantes fueron brutalmente reprimidos por el ejército y la policía; varios manifestantes fueron asesinados y muchos arrestados.

En 1963 Irán contrajo un préstamo de 200 millones de dólares con EEUU para equipamiento militar. Sumado a esto el gobierno propuso dar inmunidad diplomática a todo personal de EEUU en Irán. A raíz de la nueva agitación política, el Ayatolá Khomeini surgió como líder en la política iraní.

Ruhollah Khomeini de Qum surgió en 1963 como un líder crítico del régimen del shah. Khomeini se convirtió en un símbolo de la resistencia al shah. En marzo de 1963, la policía secreta del shah (SAVAK) arrestó a Khomeini. Fue liberado luego de unos días, y comenzó nuevamente a predicar, criticando las relaciones Irán – EEUU, las cuales denunciaba como enemigo del Islam por su control imperialista sobre Irán y su apoyo a Israel. Para junio de 1964 Khomeini fue arrestado por sus ataques continuos contra el shah. Con la noticia del arresto, la procesión religiosa en conmemoración del martirio de Husayn se convirtió en una protesta política. El gobierno respondió en forma rápida y dura: miles fueron asesinados. Khomeini fue liberado de prisión en agosto, denunció los planes del shah para las elecciones y pidió el boicot de las mismas. Fue nuevamente arrestado y finalmente deportado a Turquía en 1964.

Durante fines de los 60 y comienzos de los 70, el shah consolidó su poder con la asistencia militar de EEUU en armas y en entrenamiento de su ejército y policía secreta. Las reformas económicas y sociales estaban plagadas de corrupción y mal manejo. Las críticas fueron silenciadas a través de la vigilancia, la presión, arresto, tortura e inclusive muerte. Desde su exilio en Turquía y luego en Irak, el Ayatolá

Khomeini denunció a la monarquía y se convirtió en el símbolo principal de la protesta política.

Khomeini compartía con Mawlana Mawudi de Jamaat i – Islami y Hasan al – Banna de la Hermandad Musulmana la condena a occidente, al imperialismo occidental y a Israel. El reconocimiento de Israel por parte del shah y la exportación de petróleo a Israel fue duramente criticado. Durante su exilio en Irak y luego en Francia, Khomeini se convirtió en el símbolo de la oposición al shah. Con el apoyo de sus seguidores iraníes, Khomeini continuó apoyando y financiando el movimiento contra el shah. Copias de sus escritos y discursos así como casetes fueron contrabandeados a Irán. Al estar fuera de Irán, tenía la libertad e independencia de decir lo que pensaba.

Durante los años 70, la posición de Khomeini se movió de una crítica al shah pidiendo reformas a un líder de oposición, denunciando un gobierno ilegítimo y no – islámico. Para 1971 en un mensaje a peregrinos en Meca, expresó en forma inequívoca: "El Islam está fundamentalmente opuesto a la noción de monarquía." Khomeini creía que la ausencia del *Imam* no significaba que el chiismo político estaba quieto. Los musulmanes no deberían esperar el retorno del *Imam* para vivir en un estado y sociedad islámica. La política y el Islam son inseparables, por lo tanto debe haber un gobierno islámico. El carácter islámico del gobierno está determinado por el reinado de la *sharia*.

Con el crecimiento de la oposición a fines de los 70, el Islam chiita surgió como el vehículo más viable para un movimiento de masas. Las miles de mezquitas en Irán, se convirtieron en el foco de la disidencia, centros de organización política y agitación. La mezquitas ofrecían un santuario, el sermón de los viernes se convirtieron en una plataforma política.

Bajo el paraguas del Islam, grupos heterogéneos en el espectro político, desde secularistas hasta activistas islámicos, desde demócratas liberales a marxistas, se unieron. Marcharon bajo carteles que simbólicamente declaraban sus tres opciones: EEUU (occidente), URSS, y Ala. Tachando las primeras dos opciones, rechazaron a occidente y a la URSS y eligieron la tercera. Pero la agenda política y religiosa de varios grupos era diversa. Algunos deseaban reclamar su identidad iraní a través de una incorporación consciente de su herencia cultural, su historia, y sus valores, dentro de la modernización iraní. Para muchos la alternativa islámica, simbolizada por el nombre de Ala, significaba un retorno al Islam, el establecimiento de un estado y sociedad islámica.

El año 1977 fue un punto clave en la historia iraní contemporánea. En noviembre 1977, la policía trató de romper una sesión de lo que había sido una serie de lecturas pacíficas en la Universidad Aryamehr, auspiciada por la Asociación de Escritores, una organización de intelectuales y escritores que eran críticos del régimen. Un estudiante fue asesinado, setenta heridos, y cien arrestados. Esta acción policial precipitó la huelga masiva de estudiantes que cerraron las principales universidades de Irán.

Dos meses después, dos incidentes adicionales ocurrieron que trajeron la protesta política a su cima. En enero 1978, un seminarista al que le fue otorgado santuario fue asesinado por las fuerzas del gobierno. El evento que generó una serie de manifestaciones y violencia fue el ataque gubernamental también en enero del 78 a la *ulama*, particularmente Khomeini. El liderazgo comercial cerró sus negocios, y cuatro mil manifestantes tomaron las calles. La policía actuó, y, en los enfrentamientos, estudiantes fueron asesinados y heridos. Lo que se conoció como la Masacre de Qum fue seguida por una serie de manifestaciones públicas las cuales fueron originalmente llamadas a conmemorar en forma pacífica la masacre, cerrando las universidades y los negocios y yendo a las mezquitas.

Manifestantes atacaron los símbolos de la familia real y su estado "moderno – occidental". El shah era el nuevo Yazid, el diablo encarnado; Khomeini era el representante del *Imam* martirizado Husayn. La batalla era entre el "pagano" Pahlavi usurpador del régimen y las "fuerzas del Islam". El 7 de setiembre de 1978, más de quinientos mil manifestantes se reunieron en protesta. Al día siguiente, los eventos más importantes se dieron en Teherán; en el "Viernes Negro" (8 de setiembre), aproximadamente setenta y cinco mil personas realizaron una sentada en la Plaza Jaleh. Cuando los militares y la policía no lograron dispersar a la multitud, comenzaron a disparar desde los helicópteros, tanques y soldados también.

El Viernes Negro fue un punto clave en la revolución. Unió a la oposición y radicalizó y movilizó a las masas. La oposición se unió en un grado sin precedentes con Khomeini como su símbolo. Los símbolos y la ideología islámica, junto a la infraestructura de la *ulama* y la mezquita formaron el núcleo de la revolución.

Durante los meses que siguieron al Viernes Negro, una ola de paros azotó al país, amenazando paralizar al gobierno. En diciembre de 1978, el mes de Muharran, el simbolismo religioso y las emociones que rodeaban la conmemoración del martirio de Husayn se fortalecieron con la realidad política convirtiendo a la procesión religiosa en una manifestación. En Teherán en la procesión de Ashura participaron unas dos millones de personas que reclamaban el derrocamiento y la muerte del shah, la creación de un gobierno islámico, y el retorno y liderazgo de Khomeini. El 6 de enero de 1979, el shah, sin el apoyo del ejército cuyos soldados desertaban, y ante la duda de EEUU, abandonó Irán.

La revolución iraní ocurrió bajo el paraguas del Islam: empleando una ideología chiita, símbolos religiosos, y una organización y red de comunicaciones centrada en la mezquita. El Ayatolá Khomeini surgió como el símbolo de la resistencia, y su principal líder y vocero. Pero muchos iraníes todavía no estaban preparados para lo que iba a ocurrir. Muchos no estaban al tanto de la visión de Khomeini sobre la naturaleza del gobierno y la política y su relación con Irán. A pesar de que la oposición tenía un enemigo y un objetivo en común, no había habido ningún acuerdo sobre la forma de gobierno o su liderazgo. Pocos previeron el control que Khomeini y la *ulama* ejercerían en la creación de un gobierno islámico "clerical".

De su creación en febrero de 1979, el gobierno provisional de la nueva República Islámica de Irán, reflejó la lucha entre moderados y militantes. Institucionalmente, la división moderados/militantes estaba corporizada en el gobierno dual – el gabinete de Bazargan y el Consejo Revolucionario controlado por el clero. La *ulama* triunfó. Su dominio del sistema político fue simbolizado por la renuncia de Bazargan en noviembre 1979 y por el gobierno ejecutivo del Consejo Revolucionario. Mientras tanto, la *ulama* dominaba el Consejo de Expertos y delineaba una constitución llamando al "Reinado por el Jurista," el Ayatolá Khomeini.

Vigilando al gobierno iraní estaba el Ayatolá Khomeini como su guardián. A su muerte, un sucesor será elegido por el Consejo de Expertos. La *ulama* controlaba el gabinete y al presidente del parlamento. El Partido Republicano Iraní tenía la mayoría de los asientos en el parlamento. También controlaba el Consejo Jurídico Supremo, y un Ministerio de Guía Islámica controlaba la prensa y la media.

El Irán posrevolucionario fue testigo del reemplazo del shah y su elite secular por el Ayatolá Khomeini y sus colegas religiosos conservadores. La coalición que trajo la revolución se desintegró, todos los que se diferenciaban de la nueva "autocracia clerical", disidentes islámicos o marxistas por igual, fueron silenciados. Las mujeres y las minorías religiosas así como una variedad de disidentes políticos e intelectuales sintieron el brazo de la justicia islámica ejecutado por las guardias y cortes revolucionarias. Las prisiones se volvieron a llenar, juicios y ejecuciones ocurrieron con tal frecuencia que el Ayatolá Khomeini tuvo que intervenir y prevenir tales excesos. El primer ministro, Bazargan, renunció; Bani Sadr, el primer presidente electo se exilio en Francia. Sadeq Ghotbzadeh, el cual tenía una serie de cargos gubernamentales, fue ejecutado por su participación en un supuesto plan para asesinar a Khomeini.

La revolución iraní fue exitosamente institucionalizada. El control de los medios y la intimidación a clérigos disidentes restringió toda oposición. La revolución cultural fue promovida e institucionalizada mientras puntos de vista alternativos era restringido o prohibidos. La herencia pre – islámica iraní fue denigrada mientras que la historia islámica, creencia y temas revolucionarios fueron promovidas en los medios, películas, escuelas, y artes. Códigos de vestimenta islámica fueron aplicados en las calles, en las oficinas gubernamentales, y en las universidades.

La institucionalización de la revolución estuvo acompañada por otro objetivo, la exportación de la revolución islámica. La promoción y expansión del Islam era un objetivo primario de la política exterior. Medios pacíficos como la prédica y propaganda, al igual que medios como la confrontación y la lucha armada eran utilizados.

Había mucho en la experiencia e ideología revolucionaria iraní que resonaba a problemas y preocupaciones de musulmanes en otras sociedades. El éxito de la revolución iraní disparó la imaginación de mucho en el mundo musulmán y puso

nervioso a los gobiernos musulmanes. Los gobernantes suni del Golfo, con su proximidad a Irán y sus grandes poblaciones chiitas, estaban especialmente preocupados. Disturbios en 1979 ocurrieron en la provincia oriental, rica en petróleo, de Arabia Saudita, donde 35% de la población es chiita; un intento de golpe se produjo en Bahrein 1981; disturbios chiitas en Kuwait y las subsecuentes explosiones en las Embajadas de Francia y EEUU en 1983; y la intervención iraní y la asistencia a las milicias chiitas en el Líbano aumentó el miedo a otras revoluciones islámicas inspiradas en Irán (Esposito, 1998).

Egipto

Egipto nunca ha proclamado ser un estado islámico. Egipto buscó un camino secular en su desarrollo político, militar, y socioeconómico. A pesar de que el Islam fue reconocido como una fuente de ley islámica, ley egipcia, su constitución, y sistema de gobierno era occidentales en origen y estructura. Cuando los Oficiales Libres derrocaron al Rey Faruk el 20 de julio de 1952, Egipto continuó, bajo Gamal Abd al – Nasser (1918 – 70), su camino secular, respetando el Islam pero generalmente separando la religión lo más posible del estado.



Gamal Abd al - Nasser

A fines de los 50 y comienzos de los 60, regímenes árabes radicales tomaron el poder en Siria, Irak, y Argelia al igual que en Egipto. La falla del nacionalismo liberal y la influencia del capitalismo e imperialismo occidental fueron denunciadas por los nuevos regímenes con promesas de una revolución social para re direccionar las desigualdades socioeconómicas de sus sociedades. Rechazando un pasado feudal y un presente capitalista occidental, el Partido Bath en Siria e Irak, el FLN en Argelia, y Nasser en Egipto abogaban por un futuro socialista/nacionalista árabe – el socialismo árabe. En 1956 Nasser tomó el control y nacionalizó el Canal de Suez. Su "victoria" en la Guerra de Suez de 1957 sobre las fuerzas coloniales de Francia y Gran Bretaña lo hizo un héroe popular en el mundo islámico y reforzaron su apuesta al liderazgo árabe.

La apuesta de Nasser por el liderazgo en el mundo árabe lo llevó al uso progresivo de los aspectos árabes e islámicos de la herencia egipcia. A pesar de que el nasserismo fue esencialmente un movimiento secular, las realidades políticas internas y externas llevaron a Nasser a emplear el Islam para legitimar su socialismo árabe y pedir el apoyo popular en casa y en el exterior. Durante los 60, Nasser tenía competencia de varios regímenes árabes socialistas: Siria, Irak, y Argelia; sumado a las nuevas monarquías conservadores ricas en petróleo como Arabia Saudita.

En el área doméstica, Nasser enfrentó el desafío constante de la Hermandad Musulmana. A pesar de haber apoyado inicialmente a los Oficiales Libres, la

Hermanidad se sintió alienada por Nasser cuando quedó claro de que no se iba a unir a ellos en la creación de un estado islámico. Luego de varios intentos de asesinatos contra él, Nasser reprimió a la Hermanidad.

El Islam fue nombrada religión oficial bajo una clausula constitucional en 1964. Nasser también involucró al gobierno en asuntos islámicos cuando nacionaliza la Universidad al – Azhar, la universidad islámica más antigua y el mayor centro de autoridad religiosa.

El control del gobierno de al – Azhar así como de las mezquitas cuyos *imames* era nombrados y pagados por el Ministerio del Awaqf, permitieron a Nasser obtener apoyo religioso para políticas sociales como la reforma agraria y la nacionalización de utilidades públicas.

El gobierno obtuvo *fatwas* de autoridades religiosas para apoyar programas como el control de embarazo o la reforma agraria. El uso del Islam para legitimar el socialismo árabe marcó la política exterior de Nasser el cual se dirigía a una mayoría musulmana. El Islam pasó a ser importante porque Faisal usó el Islam para condenar el socialismo árabe y abogar por un pan – islamismo contrario al pan – arabismo. El uso del Islam por parte de Nasser fue un testimonio de la amplia presencia e influencia del Islam en la vida de la mayoría de la población y un testimonio sobre la capacidad de la historia y creencia islámica de incluir aspectos políticos y socioeconómicos dentro de fronteras normativas (Central Intelligence Agency, 2010).

Jordania

Con la dominación turca en el siglo XVI, el territorio pasó a formar parte del distrito de Damasco y así permaneció hasta el siglo XX, al estallar la Primera Guerra Mundial.

Las tribus jordanas participaron en la rebelión generalizada de los árabes contra los turcos, que fue decisiva para la derrota otomana. Por el Tratado de Sykes – Picot, un acuerdo secreto firmado en 1916, Francia ejercería el protectorado sobre el Líbano y Siria, mientras que Inglaterra tendría mandato sobre Irak y Palestina, en la que estaba incluida la actual Jordania. Los ingleses habían prometido al jerife Hussein, de la Meca, formar un solo reino árabe con esos territorios y la península arábiga.

La situación de Faisal - hijo del jerife – en Siria y su expulsión por los franceses en 1920, hizo que el príncipe Abdala - otro hijo de Hussein – organizase a las fuerzas beduinas jordanas para apoyar a su hermano. Los ingleses lo convencieron de que era mejor aceptar el gobierno del emirato de Transjordania.

El emirato de Transjordania siguió bajo mandato británico hasta 1928, cuando se fijaron las fronteras con Palestina y se promulgó una ley que daba a Abdala y sus herederos el poder de legislar y administrar el estado. Sin embargo, las relaciones exteriores y el comando del ejército permanecieron bajo control inglés hasta mayo de

1946, cuando el emirato se transformó en el "Reino Hachemita de Transjordania". Luego de la guerra árabe – israelí de 1948, el Rey Abdala anexó los territorios palestinos de la margen occidental del Jordán. En función de esa anexión, el país pasó a llamarse Jordania, pero adquirió problemas vinculados a la situación de los refugiados palestinos, el estatus jurídico de Jerusalén, y al hecho de que su frontera con Israel casi se duplicó.

En 1951 Abdala fue asesinado y le sucedió su hijo, Talal. Este mostró actitudes anti británicas y prometió un gobierno progresista, pero un año después fue depuesto. En 1953 ocupó el trono su hijo Hussein, quien entonces tenía 17 años (Central Intelligence Agency, 2010).

Líbano

Un grupo cristiano del siglo VI que escapaba de la persecución de Siria se instaló en lo que hoy se conoce como Líbano del Norte, absorbió a la población nativa y fundó la Iglesia Maronita. Durante el siglo siguiente se instalaron tribus árabes en Líbano del Sur luego de la conquista musulmana de Siria. Cuatrocientos años más tarde, muchos de estos grupos árabes fusionaron sus creencias dentro de la fe drusa. En los pueblos costeros la población se volvió principalmente musulmana sunita. A fines del siglo XI Líbano se había incorporado a los estados cruzados y más tarde se volvió parte del estado mameluco de Siria y Egipto. Entre los siglos XV y XVIII Líbano ya era capaz de desarrollar un sistema político y social propio. A lo largo de este período la influencia de Europa, y particularmente de Francia, iba en aumento. En 1516 los turcos otomanos reemplazaron a los mamelucos. El sistema social se sometió a una severa tensión debido al aumento de la población cristiana.

Alrededor de 1831 el pujante Egipto de Mohamed Ali extendió su influencia hacia el norte, debilitando al decadente Imperio Otomano. Las potencias europeas no querían que los otomanos se desmoronaran antes de que ellos estuvieran en condición de llevarse los despojos. Decidieron convenientemente que los cristianos en cualquier lugar del mundo podían ser equiparados a los europeos y merecer por ello su protección, y empezaron a apoyar a los cristianos maronitas árabes contra Egipto.

Entre 1831 y 1834 cinco potencias intervinieron en la "cuestión siria". Rusia y Austria se dedicaron en exclusividad a los Balcanes; Francia e Inglaterra disputaron entre sí la dominación de los países árabes y trabajosamente lograron poner a Prusia - la quinta potencia – a un lado. Los turcos otomanos terminaron en 1842 el mandato local de la dinastía drusa Shihab, agravando las ya desgastadas relaciones entre maronitas y drusos. Éstas alcanzaron un punto crítico con la masacre de los maronitas a manos de los drusos en 1860.

Francia separó administrativamente Líbano de Siria y cuando sus últimos soldados se retiraron, en 1947, dejaron atrás dos estados. En 1952 subió a la presidencia de Líbano Camille Chamoun, quien adoptó una política exterior de neto cuño pro occidental. Hubo disturbios y agitaciones en las elecciones parlamentarias de 1957,

debidos a la aspiración de los musulmanes de concretar un alineamiento de Líbano con Egipto y Siria y su oposición a las pretensiones del presidente maronita de hacer renovar su mandato.

Al año siguiente los disturbios habían tomado las proporciones de una verdadera insurrección. Musulmanes y cristianos se enfrentaron en una cruenta guerra civil. En julio de 1958 el presidente Chamoun autorizó el desembarco de 10.000 marinos estadounidenses en Líbano, ofrecidos para "pacificar" el país. Las fuerzas interventoras permanecieron hasta octubre en Beirut y en los demás puntos estratégicamente importantes del territorio.

En los primeros años de la década de 1970, los musulmanes pasaron a constituir la mayoría de la población y comenzaron a cuestionar el sistema político tradicional, que reservaba el cargo de presidente a un cristiano y el de primer ministro a un musulmán sunita para garantizar el equilibrio de estas comunidades. Los chiitas no tenían un lugar.

Las diferencias entre las distintas comunidades se superpusieron a una estructura económico – social eminentemente injusta. La depredadora explotación colonial había provocado, además de la desaparición de los tradicionales cedros libaneses, el empobrecimiento de la tierra y de los campesinos. La distribución del trabajo y la riqueza reservó a los maronitas el control del gobierno y del ejército, en tanto que los sunitas mantuvieron la hegemonía en el comercio, los drusos en los servicios, mientras los chiitas se dedicaban a tareas artesanales o se ganaban la vida como obreros o labradores.

La guerra civil, alimentada por estos antagonismos y tensiones, estalló nuevamente en 1975, cuando la derecha cristiana usó como excusa "el problema palestino". Líbano, que no había intervenido en la Guerra árabe - israelí de 1973, concedió refugio a 300.000 palestinos en sus territorios australes, lo que sirvió a Israel como pretexto para justificar sus frecuentes incursiones a través de la frontera y sus bombardeos a la población civil. Las "falanges" cristianas libanesas, por su parte, fueron lanzadas contra los campamentos de refugiados.

En 1976 tropas sirias, luego incorporadas a una fuerza de paz de la Liga Árabe, pusieron fin al conflicto y garantizaron la unidad del país. No obstante, las causas profundas de la guerra civil subsistieron, así como las incesantes agresiones de Israel. En 1981 la artillería de Israel, en coordinación con la del ex comandante libanés Saad Haddad, bombardeó las ciudades de Tiro y Sidón, en tanto que fuerzas sirias instalaban misiles antiaéreos en el valle de Bekaa. En julio de ese año la aviación israelí desencadenó una serie de ataques contra las posiciones palestinas, culminados con incursiones aéreas contra Beirut oeste que dejaron un saldo de 166 muertos y cerca de 600 heridos.

El 3 de junio de 1982, la organización de Abu Nidal intentó asesinar al embajador israelí en Londres, Shlomo Argov. Esta organización, la cual había realizado previos

atentados, era contraria a la OLP de Arafat y había intentado matar al propio Arafat y Mahmud Abbas. Esta era la excusa que el Ministro de Defensa Sharon necesitaba para convencer al gabinete de la necesidad de una operación militar en el Líbano. La aviación israelí atacó posiciones de la OLP y el Frente Para la Liberación de Palestina en el sur del Líbano. La OLP respondió con misiles y artillería. Tres días después, el 6 de junio, Israel lanzó la operación "Paz para la Galilea" atacando las posiciones de la OLP en el sur del Líbano e invadiendo el país con el apoyo de las milicias maronitas.

A pesar de que el plan aprobado por el gabinete israelí indicaba un avance de 40 km, Sharon y el Comandante en Jefe del ejército, Rafel Eitan, ordenaron a las tropas avanzar hacia Beirut. El 15 de junio, Beirut estaba sitiado por las fuerzas israelíes. Decenas de miles de personas murieron durante la invasión israelí, muchos de ellos civiles.

En agosto de 1982, fuerzas internacionales intervinieron controlando la retirada de la OLP del Líbano. Bachir Gemayel fue elegido presidente bajo control militar israelí, el 23 de agosto de 1982, y fue asesinado el 14 de setiembre.

Luego de las matanzas de Sabra y Shatila y la oposición interna israelí, el 17 de mayo de 1983, Amine Gemayel, Israel y EEUU firmaron un acuerdo de retirada israelí bajo condición de que las tropas sirias se retirarán también. Israel comenzó su retirada estableciendo una zona de seguridad en la franja sur del Líbano. Esta retirada dio lugar a nuevas batallas entre los drusos y los cristianos. En setiembre, los drusos tomaron el control del sureste de Beirut. En 1984 el ejército libanés colapsó con la desertión de musulmanes y drusos. Con la retirada de las fuerzas americanas, los grupos musulmanes apoyados por Siria comenzaron a presionar a Gemayel. Hezbollah comenzó a tomar mayor importancia y control sobre el Líbano principalmente la zona sur.

Gemayel abandonó el poder en 1988, dejando como encargado del gobierno al jefe del ejército, Michel Aoun. Aoun lanzó un ataque contra los sirios y el Hezbollah sin éxito que dividió más al país.

El acuerdo Taif firmado en 1989 marcó el comienzo del fin de las hostilidades. El acuerdo otorgaba a Siria un control importante sobre los asuntos libaneses. René Mouawad fue elegido presidente; Aoun rechazó el acuerdo, y Mouawad fue asesinado dieciséis días después, fue sucedido por Hrawi, pero Aoun volvió a negarse a reconocer al gobierno.

En octubre de 1990 Siria atacó a las fuerzas de Aoun, matando a miles de seguidores de Aoun, el cual debió escapar a Francia. En marzo de 1991, el parlamento libanés aprobó una ley de amnistía y puso fin a la guerra civil. Ciento cincuenta mil personas murieron, doscientas mil fueron heridas y novecientas mil abandonaron sus hogares.

Israel se retiró definitivamente del Líbano en el 2000, cuando Barak decidió retirar las tropas israelíes en forma unilateral de la franja de seguridad. Siria continuó su control sobre el Líbano.

En febrero de 2005, el Primer Ministro Rafik Hariri fue asesinado en Beirut. Esto desembocó en una protesta popular anti siria a la cual se la acusó como responsable del ataque usando al Hezbollah para esto. Esto desembocó en lo que se conoce como la revolución del cedro, que exigió el retiro de las tropas sirias del Líbano. Bajo presión de occidente, Siria retiró sus tropas del Líbano (Central Intelligence Agency, 2010).

Siria

La arabización del territorio fue llevada a cabo por los califas Ummaya, que hicieron de Damasco la capital del imperio, entre los años 660 y 750, y sentaron las bases de un fuerte sentimiento nacional. Al derrotar a los Ummayas, los Abasidas, trasladaron la capital a Bagdad, donde los nuevos califas contaban con mayor apoyo. Si bien mantuvo su importancia económica y cultural, la pérdida de peso político de Damasco fue considerable y se tradujo en el siglo XI en la casi indiferencia con que los califas de Bagdad recibieron la invasión de los cruzados. La defensa quedó a cargo de los emires locales; sus divisiones y rivalidades internas justificaron el triunfo y el sustento durante casi 200 años de una fuerza cristiana reducida, alejada de sus bases de apoyo.

Los egipcios inician en el siglo XIII, el proceso de expulsión de los cruzados. Eso hizo de Siria una virtual provincia egipcia, teatro del enfrentamiento con los invasores mongoles y tártaros. En el siglo XVI los egipcios perdieron definitivamente el dominio del país que pasó a estar controlado por el Imperio Otomano.

Entre las herencias dejadas por los cruzados se cuenta el fortalecimiento de las comunidades cristianas en la región, especialmente los maronitas, que servirían de pretexto para las injerencias europeas a partir del siglo XVII. Cuando el jedive de Egipto Muhammad Alí conquistó Siria en 1831, los pesados impuestos y el servicio militar causaron una rebelión popular en la que participaron cristianos y musulmanes. Las potencias europeas invocaron las medidas represivas contra los cristianos como pretexto para intervenir. Detuvieron así la ofensiva de Alí y delegaron a los franceses la "protección de los cristianos sirios". El proceso culminó con la retirada total de las fuerzas egipcias en 1840, la restauración del dominio otomano y la aceptación por los sultanes turcos de que se instalasen misiones y colegios cristianos subvencionados por los europeos.

En 1858, los cristianos maronitas, organizados en comunidades que se habían ido concentrando en la región montañosa entre Damasco y Jerusalén, rompieron con su clase dominante, eliminando el sistema feudal de tenencia de la tierra. Sus vecinos musulmanes, en particular los drusos, decidieron reprimir el movimiento antes de que se extendiese. Crearon un conflicto que culminó con las llamadas "masacres" de junio de 1860.

Un mes después desembarcaban en Beirut, para "proteger" a los cristianos, tropas francesas que obligaron al gobierno turco a crear una provincia separada, el "Pequeño Líbano"; la provincia debía ser gobernada por un cristiano - nombrado por el sultán pero con la aprobación de las potencias europeas – tener un cuerpo de policía propio, y en su territorio quedaban abolidos los privilegios feudales. Un conflicto social fue transformado así en enfrentamiento de grupos confesionales, colocando a los cristianos del "Pequeño Líbano" en condiciones de total preeminencia con relación a la población musulmana local.

A través del acuerdo Sykes – Picot, Paris y Londres se dividieron la media luna fértil quedando Siria (con el Líbano) para Francia; mientras Inglaterra se quedaba con Palestina (incluida Jordania) e Irak. Sin conocer el acuerdo, el emir Faisal fue proclamado rey de Siria al estallar la rebelión árabe durante la Primera Guerra Mundial.

En 1920, Francia ocupó militarmente el país, obligando a Faisal a retirarse. Dos meses después Siria fue dividida en cinco estados: Gran Líbano (agregando otras regiones a la provincia del "Pequeño Líbano"), Damasco, Alepo, Djabal Druzay Alawis (Latakia). Las cuatro últimas volvieron a unirse en 1924.

Hasta 1932 el país vivió en relativa tranquilidad, en ese año fueron elegidos el presidente y el parlamento, pero Francia dejó clara su intención de no permitir una gran autonomía interna. Esto generó enfrentamientos que en 1936 cesaron con un acuerdo donde los franceses reconocieron la justicia de los reclamos, el principal de los cuales era la reunificación con el Líbano. El gobierno de Francia nunca ratificó el acuerdo, lo que provocó más agitación que culminó en 1939 con la renuncia del presidente sirio y la suspensión de la Constitución de 1930, en Siria y Líbano, por parte de la administración francesa.

En 1941 fuerzas de Francia libre e Inglaterra ocuparon la región para desplazar a los colaboracionistas con el nazismo. Dos años después fueron elegidos presidentes Chikri Al – Quwatli en Siria y Bechara Al – Kuri en Líbano. Pero cuando este último propuso eliminar de la Constitución las cláusulas relativas al mandato francés, las tropas de este país lo tomaron prisionero junto con su gabinete. Comenzaron enfrentamientos internos en ambos estados, sumados a presiones británicas sobre el ejército francés, que finalizaron en marzo de 1946, cuando la ONU ordenó la retirada de las fuerzas europeas – que sólo terminó en 1947 – y determinó el fin del mandato francés.

En 1948 fuerzas sirias lucharon contra la partición de Palestina y en 1956 se solidarizaron con Egipto, agredido por Israel, Francia y Gran Bretaña, al nacionalizar Nasser el canal de Suez.

En 1958 Siria integró la República Árabe Unida, junto con Egipto. El ambicioso proyecto unificador de Nasser fracasó en 1961 y diez años más tarde volvió a ser

impulsado, esta vez con mayor elasticidad en cuanto a los vínculos entre sus miembros, en la Federación de Repúblicas Árabes, de la cual también participó Libia.

En 1963 una revolución popular llevó al poder al Partido Bath Árabe Socialista, fundado en 1947 por el militante nacionalista Michel Aflaq de origen cristiano. En noviembre de 1970 el general Hafez al – Assad asumió el poder e inició un movimiento de renovación, introduciendo reformas en las estructuras económicas y sociales. El Quinto Congreso Regional del Partido – el Bath considera que los países árabes son "regiones" de la Nación Árabe – nombró a Assad secretario general y propuso "acelerar las etapas hacia la transformación socialista en los diferentes campos". Esta orientación fue institucionalizada en la nueva Constitución, aprobada en 1973.

Siria participó activamente en las Guerras árabe – israelíes de 1967 y 1973, durante las cuales las fuerzas judías ocuparon la meseta del Golán. Integró junto con Argelia, Yemen y la OLP, el Frente de la Firmeza, que se opuso a la política estadounidense en la región y a los acuerdos de Camp David. Sus tropas compusieron la mayor parte de la Fuerza Árabe de Disuasión, que en 1976 intervino para evitar una partición del Líbano.

Hafez al – Assad murió el 10 de junio de 2000, luego de treinta años en el poder. Inmediatamente, el parlamento cambió la constitución, reduciendo la exigencia de que el presidente sea mayor de cuarenta años, permitiendo que el hijo de Hafez, Bashir al – Assad asumiera como presidente.

Bajo el gobierno de Bashir, varios disidentes políticos fueron liberados y se produjo una reforma política y económica. Aunque al año de las reformas, el ejército presionó a Bashir para que redujera el ritmo de las mismas. La primavera de Damasco, como se llamó a las reformas de Bashir, acabo y la esperanza de reforma democrática terminó (Central Intelligence Agency, 2010).

La Liga Árabe

Fue creada en el Cairo el 22 de marzo de 1945 con seis miembros: Egipto, Irak, Transjordania, Líbano, Arabia Saudita y Siria. El Yemen se unió el 5 de mayo de 1945. Hoy en día cuenta con veintidós miembros y cuatro observadores. El objetivo central es mejorar las relaciones entre los estados miembros y coordinar la colaboración entre ellos, salvaguardando la independencia y soberanía de los estados árabes. La Liga ha servido como un foro de coordinación para debatir sobre asuntos en común, resolver disputas y limitar conflictos como fue la crisis del Líbano en 1958. Cada miembro tiene un voto en el Consejo de la Liga y las decisiones son obligatorias para los estados que las votaron.

Uno de los asuntos centrales hoy en día para la Liga Árabe es el problema palestino, y está comprometida a ayudar a los palestinos a establecer un estado independiente.

El actual Secretario General de la Liga Árabe es Amr Moussa de Egipto. De los seis secretarios generales, cinco han sido egipcios, mostrando la importancia de este país en la formación y desarrollo de la liga árabe y de la idea del panarabismo (The Arab League, 2010).

El Conflicto Árabe - Israelí

Las Promesas Británicas



La Correspondencia Hussein – McMahon

La correspondencia Hussein – McMahon entre el Sharif Hussein de la Meca, gobernador de la provincia Hijaz de Arabia, y Sir Henry McMahon, el alto comisionado británico para Egipto, representa uno de los aspectos más controversiales del involucramiento Británico en el Medio Oriente. En una serie de 8 cartas escritas entre el 14 de julio de 1915 y el 30 de enero de 1916, los dos negociaron los términos bajo los cuales Hussein habría de coaccionar a los árabes a rebelarse contra el Imperio Otomano y entrar en la Primera Guerra Mundial del lado de los Aliados. En particular, Hussein demandaba reconocimiento británico de la independencia de las áreas árabes del Imperio Otomano ahora conocidas como Siria, Iraq, Jordania, Israel, la Margen Occidental y Gaza, y Arabia Saudita.

Bajo la asunción de apoyo británico para la independencia árabe tal como se discutía en las cartas, Hussein dirigió la revuelta árabe contra el Imperio Otomano que empezó en Junio 5 de 1916. Los árabes quedaron desilusionados al terminar la guerra, cuando McMahon y Hussein discordaron sobre las áreas que habían sido incluidas en el territorio al que se le daría independencia. McMahon aseguró nunca haber garantizado la independencia de Palestina, mientras que Hussein creía que Palestina había sido incluida en el compromiso. Las cartas, mantenidas en secreto por varios años, son ambiguas, y su interpretación ha sido sujeto de gran controversia (Lewis, 1997).



El Acuerdo Sykes Picot

Un segundo y conflictivo compromiso sobre Palestina y otras áreas del Levante fue hecho en 1919. Este fue un trato hecho entre Sir Mark Sykes, miembro del parlamento y secretario del Gabinete británico, y el diplomático Charles Georges Picot (con el conocimiento y consentimiento de los rusos y los italianos) para dividir el Levante en territorios de control directo e influencia indirecta británica y francesa después de terminada la Primera Guerra Mundial. Francia habría de gobernar las áreas hoy conocidas como Siria y Líbano; Bretaña tomaría responsabilidad por Iraq y Jordania.

Debido a su status religioso, y para prevenir una lucha por el control entre los estados de la Triple Entente, Palestina habría de ser puesta bajo una "administración internacional" no definida. Originalmente la intención era mantenerlo en secreto, pero el pacto fue hecho público por los bolcheviques en Noviembre de 1917. De este acuerdo queda claro que Bretaña no tenía intención de cumplir su compromiso de apoyar la independencia árabe en el Levante al final de la guerra, sin importar lo que había sido prometido en la correspondencia Hussein – McMahon. Al mismo tiempo, aquellas promesas de independencia árabe podrían ser usadas como herramienta para reforzar la posición británica frente a los franceses negándole a Francia la posibilidad de reclamar control colonial o mandatorio sobre dichas áreas.

Declaración Balfour

La tercera promesa hecha por los británicos concernientes a Palestina durante la Primera Guerra Mundial fue la Declaración Balfour. Esta dio sanción internacional al movimiento sionista y les dio a los sionistas el apoyo necesario para una inmigración acrecentada hacia Palestina. A pesar de que la Declaración Balfour fue más vaga de lo que los Sionistas esperaban, fue eventualmente usada para argumentar en favor del establecimiento de un estado Judío. La declaración que habría de cambiar el curso de la historia Palestina era corta y en forma de carta del secretario del exterior Británico Arthur James Balfour al filántropo judío y pro –sionista Barón Lionel Walter Rothschild, con fecha 2 de Noviembre de 1917:

Tengo el placer de hacerle llegar a usted, en nombre del gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía con las aspiraciones judías sionistas, la cual ha sido enviada a, y aprobada por, el gabinete:

"El gobierno de Su Majestad ve con buenos ojos el establecimiento de un hogar nacional en Palestina para el pueblo judío, y usará sus mejores esfuerzos para facilitar el alcance de este objetivo, dando claramente por entendido que nada será hecho que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y status políticos disfrutado por los judíos en cualquier otro país."

Le estaré agradecido si usted da a conocer esta declaración a la Federación Sionista.

La declaración Balfour sirvió a un número de intereses importantes de los británicos. Primero, le permitió a Bretaña mantener una presencia amigable en Palestina desde la cual podía proteger el Canal del Suez desde el este. Al mismo tiempo, al decir que Palestina habría de convertirse en hogar nacional para el pueblo judío, en vez de una colonia británica más, Bretaña podía resistir las demandas francesas de que Palestina

debería ser internacionalizada, como se reclamaba en el acuerdo Sykes – Picot. Adicionalmente, la intención era que la declaración Balfour motivara a los EEUU a unirse a los esfuerzos de guerra, motivara a los judíos rusos a presionar a su gobierno para que permaneciera en la guerra, y para prevenir una declaración similar que se rumoreaba Alemania estaba considerando. Sin embargo, también comprometió a los británicos a obligaciones irreconciliables. Rápidamente quedó claro, como debería haber sido evidente aún en 1917, que era imposible crear un estado judío en Palestina (que es obviamente lo que querían decir los judíos cuando hablaron de un hogar nacional) sin perjudicar los derechos de los cristianos y los palestinos musulmanes que en ese tiempo constituían el 90% de la población. A pesar de esto, la declaración ganó el apoyo de líderes europeos y de EEUU tanto como del Vaticano y fue incluida en los estatutos de la Liga de Naciones concernientes al mandato sobre Palestina. En los años siguientes, la Declaración Balfour se mantuvo como símbolo del compromiso del "Gran Poder" del sionismo sobre el nacionalismo árabe en Palestina.

A pesar de que la Declaración Balfour fue proclamada en voz alta en Europa y los EEUU, información sobre esta nueva propuesta británica no se hizo pública en el Medio Oriente hasta 1919. Los árabes palestinos respondieron a la Declaración Balfour con una mezcla de rabia y sorpresa. Desde que la nueva inmigración de judíos desde Europa hacia Palestina empezó en 1880, los árabes palestinos habían estado preocupados por sus implicaciones. La voluntad de los terratenientes ausentes de vender tierras a los sionistas era de particular preocupación. Ahora había una nueva preocupación. Con la Declaración Balfour, parecía que Bretaña iba a entregar el control de Palestina enteramente a los inmigrantes europeos judíos. Para los sionistas, esto representaba un regreso de la soberanía sobre la tierra de sus ancestros después de 2,000 años de exilio. Pero para los palestinos, era un caso de una comunidad colonial recibiendo preferencia sobre los derechos de la población indígena.

Inicialmente, los palestinos intentaron hacer que Bretaña renunciara a la Declaración Balfour y a su vez establecer un gobierno representativo en Palestina. Debido a que en este punto los sionistas aún eran minoría, los palestinos suponían que un auto – gobernación significaría que los sionistas no serían capaces de crear un estado judío en Palestina, debido a que esto iría en contra de los deseos de la mayoría de la población. Este intento no fue exitoso para los palestinos.

Una versión diferente

Es común entre historiadores culpar a occidente por la malaria endémica del Medio Oriente. El record dice algo como esto: los poderes europeos, habiendo puesto su visión sobre los territorios del declinante Imperio Otomano, explotaron la entrada de este último a la Primera Guerra Mundial para crear estados artificiales de esta entidad difunta. Al hacer esto, pusieron atención solo a sus intereses imperiales y descartaron completamente los deseos locales de unidad política. Londres y París exitosamente engañaron al ingenuo movimiento nacionalista árabe a rebelarse contra su gobernador

otomano, luego le quitaron sus frutos, así sembrando las semillas del descontrol futuro de la región.

Sin embargo, otro punto de vista mantiene que la experiencia del Medio Oriente en el siglo XIX fue la culminación de tendencias indígenas, pasiones, y patrones de comportamiento ya existentes por largo tiempo.

La correspondencia Hussein - McMahon nunca culminó en un acuerdo oficial obligatorio legalmente; fue un intrincado proceso de negociación. Las calificaciones territoriales hechas por McMahon en su correspondencia con el Sharif se basaban en 4 planos interconectados: el primero de ellos era los tratados existentes entre Bretaña y otros jefes árabes, tales como los jeques de Kuwait y Muhammarah al-Idrisi e Ibn Saud. Estos, a su vez, excluían mucho de la Península Arábiga algo que Hussein nunca habría podido aceptar.

Segundo, los británicos tenían que considerar los intereses locales, los cuales se enfocaban en asegurar la posición británica en Mesopotamia. McMahon reiteró la importancia de una "administración estable y amistosa de la provincia de Bagdad" para los intereses británicos. No solamente a Hussein no se le prometió toda Mesopotamia, el futuro de la cual quedó abierta, sino que también fue informado de la extensión de los intereses británicos en el área.

Tercero, los británicos excluyeron áreas que no eran puramente árabes, definidas por McMahon como los dos distritos de Mersina y Alejandreta y porciones de Siria al oeste del distrito de Damasco, Homs, Hama y Alepo los cuales no se puede decir que son puramente árabes. Esto excluía a Palestina del territorio de este imperio.

Por último, en su carta del 24 octubre de 1915, McMahon excluía del área del imperio árabe todas aquellas regiones en las cuales Gran Bretaña no era "libre para actuar sin detrimento a los intereses de su aliada, Francia."

El Acuerdo Sykes – Picot contenía un compromiso de reconocer y proteger un estado árabe independiente o una Confederación de estados árabes bajo la autoridad de un jefe árabe. Este compromiso representó una clara victoria para el apadrinamiento británico a la independencia y unidad árabe sobre la oposición francesa. En otras palabras, el acuerdo Sykes – Picot constituyó el primer reconocimiento por una gran potencia del derecho árabe a la auto – determinación. Como tal, Sykes – Picot fue un agente de unificación más que un instrumento de división como se piensa que fue (Karsh, 2003).

Mandato Británico para Palestina

En los días siguientes a la Primera Guerra Mundial, hubo muchas oportunidades para los palestinos de expresar sus deseos de independencia más que un gobierno a distancia. Por ejemplo, en 1919 el Presidente Wilson le encomendó a la Comisión King – Crane determinar las preferencias políticas de la población de la Gran Siria, Palestina y Mesopotamia, y hacer recomendaciones a la Conferencia de Paz de París.

Después de reunirse con varios grupos en junio, julio y agosto, la comisión reportó que había un gran respaldo árabe para la independencia, consistente con las promesas de la correspondencia Hussein – McMahon. Por otro lado, había una tremenda resistencia a la posibilidad de que Francia recibiera mandato sobre la región. Se prefería a los EEUU o Bretaña como poder mandatorio en caso de negarse la independencia. La comisión también se refirió al hecho del sionismo en Palestina:

Recomendamos serias modificaciones al extremo programa sionista para Palestina de inmigración ilimitada de judíos, con mira final a hacer de Palestina un estado judío. La comisión reconoció también que se dio estímulo finito por parte de los Aliados en la Declaración del Sr Balfour, y en su aprobación por otros representantes de los Aliados. Si, sin embargo, nos adherimos a los estrictos términos de la declaración, no se puede dudar que el extremo programa sionista debe ser modificado en grande. Ya que "un hogar nacional para la gente judía" no es equivalente a convertir Palestina en un estado judío; tampoco erigir tal estado judío puede conseguirse sin transgredir los "derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina. El hecho apareció repetidamente en la conferencia de la Comisión con representantes judíos, de que los sionistas esperaban una confiscación completa de los habitantes no judíos presentes en Palestina, por varias formas de compra. En vista de todas estas consideraciones, y con un profundo sentido de simpatía por la causa judía, la Comisión se siente forzada a recomendar que solo un programa sionista reducido sustancialmente sea aplicado por la conferencia de Paz, y aún así, iniciarlo gradualmente. Esto debe significar que la inmigración judía debe ser definitivamente limitada, y que el proyecto de hacer de Palestina una comunidad judía parte de la Commonwealth debe ser dejado de lado.

Estas recomendaciones, sin embargo, no fueron hechas a tiempo para ser consideradas en la Conferencia de Paz de París, y no parecen haber pesado mucho tampoco en la Conferencia de San Remo en Abril de 1920 que se reunió para finalizar un acuerdo con Turquía y asignar responsabilidad mandataria en el Levante. Al contrario, la Conferencia de San Remo apoyó la idea de una tierra – hogar judía e instruyó a la administración británica a "facilitar la inmigración judía bajo condiciones apropiadas y estimular asentamientos judíos en el territorio." A pesar de estas frases de apoyo, la Conferencia no aceptó la recomendación de la Organización Sionista Mundial de un estado en todo Palestina y en partes de Jordania y Líbano. Al tomar esta decisión, las potencias europeas estaban menos motivadas por el apoyo al sionismo que por la manera en que este enclave occidental podría servir los intereses europeos.

A pesar de que secciones del documento de San Remo, que fue confirmado por la Liga de Naciones en 1922, enfatizaba un tratamiento igual para judíos, musulmanes y cristianos en Palestina, el significado de estas directivas palidecía ante la decisión de apoyar las aspiraciones sionistas en Palestina. Esto fue recibido con entusiasmo por los impulsores del sionismo y con desazón por los palestinos que estaban conscientes de la frase del líder sionista Chaim Weizmann en la Conferencia de Paz de París en

febrero de 1919 en la que él esperaba que: "al final Palestina se convertirá tan judía como Inglaterra es inglesa".

También los líderes occidentales en la Liga de Naciones dieron poca atención al reporte de la Comisión Haycraft, que fue el resultado de una investigación británica oficial, encabezada por el Jefe de Justicia de Palestina, en las revueltas de Yafo en Mayo de 1921. En su reporte de octubre de 1921, la comisión indicó que la causa subyacente de la violencia, que había dejado 120 palestinos y casi 200 judíos heridos o muertos, era la desconfianza palestina del movimiento de una comunidad extraña al área. Los palestinos habrían estado de acuerdo en acomodar a esta inmigración foránea excepto por un punto crucial, los sionistas no querían convertirse en parte de la comunidad existente, sino que querían reemplazarla por su propia estructura política, económica y cultural. Para los sionistas, sin embargo, las revueltas de Yafo proveyeron un mensaje diferente: fueron vistas como evidencia adicional de la necesidad de un estado exclusivamente judío.

Las preocupaciones levantadas por el reporte Haycraft fueron reflejadas en el Papel Blanco Churchill en 1922. En este documento, Bretaña indicaba que no era su intención que se creara un estado exclusivamente judío en Palestina, y que no habría subordinación de la población, lenguaje, o cultura árabe a las aspiraciones nacionalistas judías. El papel blanco también estableció la idea de tratar la inmigración judía como un asunto económico más que político a través del enfoque en la capacidad económica de absorción de la región: "esta inmigración (judía) no puede ser de volumen tal que exceda la capacidad económica del país en el tiempo de absorción de las nuevas llegadas. Es esencial asegurar que la inmigración no será una carga sobre la gente de Palestina como un todo, y que no debe desproveer de sus empleos a cualquier sección de la población presente." Este acercamiento caracterizaría las políticas de inmigración británicas entre 1922 y 1939. Adicionalmente, el papel blanco propuso una constitución para Palestina y un consejo legislativo, a componerse de 8 Musulmanes Palestinos, 2 Cristianos Palestinos, 2 judíos, y 11 oficiales a ser fijados por los británicos. Las elecciones nunca ocurrieron. Muchos palestinos rechazaron esta propuesta, temiendo que produjese una mayoría permanente en favor de las políticas gubernamentales Británicas hostiles a los intereses Palestinos.

A principios de 1930 se vieron reportes de comisiones adicionales, papeles blancos y cartas privadas, todas diseñadas para clarificar el rol británico en Palestina y el balance entre las reclamaciones palestinas y sionistas. Por ejemplo, los reportes Shaw y Hope, escritos en respuesta a las revueltas de 1929, condenaban la política judía de excluir labor palestina de las tierras judías y sugería que las causas principales de las revueltas y otros disturbios eran los miedos palestinos a la continua inmigración judía, preocupaciones sobre su futuro económico, y desilusión ante el fracaso británico de apoyar las aspiraciones nacionales palestinas.

Menos de un año después, el papel blanco Passfield de 1930 recomendaba un alto a la inmigración judía y restricciones a la venta de tierras a judíos, si estas acciones se creyesen necesarias para proteger el empleo palestino. También reiteraba los intereses británicos en el establecimiento de algún tipo de consejo legislativo para gobernar Palestina, propuesta que ya había sido hecha en el papel blanco Churchill de 1922.

Reporte de la Comisión Peel

A través de 1930, las tensiones británico – sionistas, británico – palestinas, y palestino – sionistas continuaron creciendo. En 1936 la Comisión Peel fue enviada a Palestina para investigar las opciones disponibles para los británicos para tratar con esta creciente situación intratable. En su reporte, expedido el 7 de julio de 1937, la comisión reconoció que las dimensiones políticas y económicas de la inmigración judía a Palestina deberían ser revisadas. Esto era una contradicción directa a los enfoques británicos desde 1922. La comisión Peel concluyó que el mandato era imposible en su forma actual:

El estimular la inmigración judía con la esperanza de que conlleve últimamente a la creación de una mayoría judía y el establecimiento de un estado judío con el consenso o al menos la aceptación de los árabes era una cosa. Otra cosa totalmente diferente era contemplar, así sea remotamente, la conversión forzada de Palestina a un estado judío en contra de los deseos de los árabes, ya que esto claramente violaría el espíritu y la intención del sistema de mandato. Esto significaría que la auto – determinación nacional fue retenida cuando los árabes eran mayoría en Palestina y solo sería dada cuando los judíos fueran mayoría. El reconocimiento internacional del derecho judío a retornar a su antigua tierra – hogar no involucra el reconocimiento del derecho judío a gobernar a los árabes en contra de su voluntad.

Esto constituyó un reconocimiento por parte de Bretaña de que el alcanzar las aspiraciones nacionalistas judías en Palestina era necesariamente perjudicial a los derechos de la población palestina. La comisión recomendó la partición de Palestina en un estado judío y un área palestina a ser unida con Jordania. Esta era precisamente la solución que los palestinos habían temido todo el tiempo, y este reporte desató la segunda etapa de la revuelta árabe en otoño de 1937. La reunión de 1937 del Congreso Sionista también rechazó el plan de partición como fue presentado. Los sionistas argumentaban que el estado judío era muy pequeño, que los judíos tenían un derecho inalienable a asentarse en cualquier parte de Palestina, y que Bretaña debería pagar por el traslado de todos los palestinos desde el territorio del nuevo estado judío hasta el valle del Jordán y el distrito de Beersheva.

Los asuntos fundamentales que habían llevado a la revuelta árabe no habían sido resueltos por las propuestas de la comisión Peel. Por lo tanto, Bretaña decidió invitar a representantes de la Agencia Judía, los países árabes, y los palestinos a una conferencia en Londres a llevarse a cabo en marzo de 1939. El propósito de la conferencia era desarrollar una posición en Palestina que fuera aceptable para todas

las partes. El involucramiento de los países árabes refleja la incrementada internacionalización del conflicto palestino. La conferencia fue un fracaso debido a la incompatibilidad de las metas de los sionistas y árabes. Cuando quedó claro que la conferencia estaba trancada, Bretaña generó su propia política, el Papel Blanco McDonald del 17 de mayo de 1939, el cual concluyó que el plan de partición presentado por la comisión Peel y por la Comisión de Partición de 1938 eran irrealizables.

Varios puntos fueron anotados en este documento. Primero, Bretaña reiteraba su política como fue expresada en el papel blanco Churchill de 1922 de que a pesar de que Palestina no sería incluida en el área prometida a los árabes por Henry McMahon durante la Primera Guerra Mundial, tampoco sería política o intención británica que Palestina se convirtiera en un estado judío o que habría "subordinación de la población, lenguaje, o cultura árabe en Palestina." El papel recomendaba que luego de un periodo de 5 años, en los cuales a 75,000 judíos les sería permitido ingresar a Palestina (consistente con lo que se consideraba la capacidad de absorción del área), la inmigración judía sería limitada por la aprobación de los residentes locales de Palestina. Las ventas de tierra también serían reguladas y restringidas en algunas partes de Palestina para asegurar que la inmigración judía no vaya a crear una población palestina sin tierra. Finalmente, instituciones de auto – gobierno se establecerían en miras a la independencia, dentro de 10 años, de un estado palestino en el cual los dos pueblos de Palestina, árabes y judíos, compartirían autoridad de tal manera que asegure que los intereses esenciales de cada uno sean asegurados."

Tal como los palestinos rechazaban el reporte de la Comisión Peel, los sionistas estaban furiosos con las recomendaciones del Papel Blanco McDonald. La política británica fue tildada de "traidora," "una ruptura de la fe," y una rendición a la violencia árabe, y las limitaciones a la inmigración hacia Palestina fueron luego culpadas por las 6 millones de muertes judías a manos de los Nazis. Grupos sionistas radicales del Yishuv iniciaron una campaña de terror y sabotaje dirigida tanto contra británicos como contra palestinos, iniciando un periodo que Avineri describe como "sionismo armado". Algunos palestinos eran también hostiles al papel blanco de 1939, en parte debido a su vaguedad en el establecimiento de un consejo legislativo, pero otros lo apoyaban, reconociendo que en esta etapa, ninguna solución propuesta sería completamente aceptable.

La Posición Sionista frente a los Árabes

La posición sionista con respecto a los árabes y al nacionalismo árabe ha sufrido muchas transformaciones, surgidas tanto de la naturaleza del sionismo como de la realidad histórica. Superficialmente, estas actitudes podrían aparecer como derivados de los distintos contenidos ideológicos según los cuales los mismos sionistas definieron su movimiento; cuanto más maximalista fuera el sionismo – impulso de la inmigración masiva, de una mayoría judía en Palestina y de la soberanía judía – más intransigente debería ser ante los árabes. En los hechos, esto no es así.

En realidad, la actitud sionista con respecto a los árabes también estuvo influenciada por otros factores: la percepción de Oriente, la actitud respecto del uso de la violencia y los elementos liberales o socialistas que se sumaron a la idea sionista. También jugó su papel en la consolidación de estas actitudes la evaluación de las realidades de Palestina.

La literatura histórica está plagada de acusaciones acerca del hecho de que el sionismo ignoró "el problema árabe". Es cierto que el punto de partida del sionismo no fue la realidad de Palestina, sino el problema de los judíos, del judaísmo y de la conciencia de los derechos y lazos judíos respecto de la tierra de Israel. Pero ello no implica que la realidad de Palestina no fuera tomada en cuenta en absoluto. Tanto el "antiguo" como el "nuevo" *Yishuv* ciertamente la consideraron. También aquéllos ubicados fuera de Palestina tuvieron en cuenta esa realidad.

Las primeras confrontaciones del sionismo no fueron con un movimiento nacional árabe, sino con el régimen otomano que limitó la inmigración y la adquisición de tierras, y también con la población local. Estos choques se centraron en la compra de tierras, en los métodos de cultivo de suelos y en la protección de los asentamientos. Los judíos, ignorantes del modo de vida de los residentes locales, ofendieron en ciertas ocasiones sus costumbres y sensibilidades. A comienzos del siglo XX, estos temas estimularon, entre los judíos, las discusiones sobre las relaciones con los árabes.

Poco tiempo antes de la primera Guerra Mundial, líderes sionistas reconocieron los errores cometidos en este contexto durante las primeras etapas del asentamiento. Creyeron que si ponían fin al despojo de los campesinos arrendatarios, compensándolos, además de los pagos correspondientes que se hacían a los terratenientes, las tensiones judeo – árabes se disiparían. Pero para ese entonces el conflicto había alcanzado un nivel más alto, adquiriendo el status de conflicto nacional.

De manera general e imprecisa, puede decirse que los fundamentos de las relaciones sociales y económicas entre judíos y árabes se delinearon como consecuencia de lo que sucedió durante el periodo otomano y de las relaciones que se forjaron durante el Mandato.

Los judíos y los árabes que se habían mantenido separados como comunidades religiosas, se alejaron aún más a nivel nacional, tanto por la utilización del idioma hebreo como por el nuevo contenido suministrado a la educación hebrea. La primera década de este siglo fue testigo de la implementación de una política destinada a crear una economía judía cerrada.

La actitud de los partidos obreros, que pusieron el acento en el "trabajo judío", fue consecuente con esta política. Los obreros judíos perjudicaron a los obreros árabes, a quienes pretendían expulsar de sus puestos de trabajo; por otro lado, los obreros judíos pretendían construir una sociedad judía que no fuera dependiente del trabajo de

los árabes. En el marco del trabajo judío, los obreros judíos se convirtieron en la expresión de un principio sionista general que concebía el desarrollo del *Yishuv* de Palestina de una manera singular. No sólo veían en el trabajo judío la manera de adquirir el derecho efectivo y moral sobre la tierra y de eliminar el peligro de parte de los asalariados árabes explotados, sino que también exigían que el carácter nacional de la sociedad judía en Palestina fuera determinado por la naturaleza de la clase obrera. Los obreros judíos también cambiaron sus puntos de vista en cuanto a la cuestión de la vigilancia de los asentamientos: en lugar de considerarlo un asunto profesional, práctico, se convirtió en una expresión de la fuerza y de la dignidad nacional.

La revolución de los Jóvenes Turcos en 1908 agregó una nueva dimensión a las relaciones judeo – árabes. Los sionistas creyeron que la revolución crearía un marco constitucional que haría desaparecer las limitaciones respecto del ingreso de los judíos a Palestina y respecto de la adquisición de tierras. En los hechos, sin embargo, el desarrollo nacional y político del Imperio agravó las relaciones judeo – árabes. El nacionalismo árabe, impulsado al principio por los árabes cristianos, sirvió para estrechar las relaciones entre cristianos y musulmanes. El deseo de autonomía promovió en la oposición la pretensión del separatismo judío. Los judíos se hallaron a veces ante la disyuntiva de si apoyar al régimen otomano o a los árabes.

Los judíos debieron atemperar la resistencia árabe debido al peligro que representaba para el desarrollo judío: indirectamente, estaban provocando que el gobierno pusiera en efecto y aun acentuara las restricciones impuestas a los judíos. Los judíos adoptaron varios cursos de acción para enfrentar a la resistencia árabe durante los años 1909 – 1911. Con el objetivo de apaciguar a los árabes, continuaron afirmando que el desarrollo de Palestina beneficiaba a aquéllos y trataron de convencerlos de la naturaleza positiva del sionismo. Los judíos no estaban dispuestos a renunciar al carácter judío de sus asentamientos, escuelas y asociaciones.

Sin embargo, la actitud judía principal no fue la de conciliación, sino más bien un aceleramiento de las compras de tierras, el incremento de las inversiones y el fortalecimiento de la organización y la educación.

Al surgir la confrontación judeo – árabe, aún antes de 1914, la discusión teórica sobre el tema giró alrededor de las relaciones entre Oriente y Occidente o entre las dos ramas de la raza semita. Líderes sionistas como Ajad Haam y Menachem Ussishkin, optaron por considerar a los judíos como una nación que se disociaba de aquel Occidente que atacaba al Oriente, y quisieron ver al judío como a un pueblo oriental que regresaba a sus raíces y que, asimismo, podía servir como lazo entre ambos mundos.

Ya en el séptimo Congreso Sionista (1908), Max Nordau expresó una opinión sobre los primeros brotes de nacionalismo árabe. Propuso la colaboración entre el Imperio y los sionistas para impedir la secesión árabe y la disolución del Imperio. Nordau

planteó por primera vez el objetivo político que a posteriori sería expuesto por Richard Lichtheim y por Zeev Jabotinsky. En ese tiempo se intentaba que el *Yishuv* fuera visto como un ente aliado a Europa, formando una brecha que interrumpía el control árabe continuado desde el océano Atlántico hasta el Golfo Pérsico.

El representante sionista en Constantinopla, Víctor Jacobson, al igual que numerosos judíos rusos, se opuso a esta corriente. Pretendía que el sionismo fuera parte integral de la emancipación y aun del renacimiento del Oriente. Reconociendo el surgimiento del nacionalismo árabe, Jacobson buscó mantener un diálogo con los nacionalistas árabes, desviando sus intereses de Palestina. Quiso convencerlos de que los beneficios que obtendrían de la cooperación con los judíos serían de mucho mayor peso que sus intereses en Palestina, intereses secundarios desde su punto de vista.

Los árabes estaban dispuestos quizás a cooperar con judíos que renunciaran a sus características nacionales diferenciadas y contribuyeran al nacionalismo árabe global. Pero esto, claro está, se contradecía con las aspiraciones sionistas y con la cristalización de una identidad nacional judía específica.

En 1918 no les parecía a los sionistas que un régimen pro sionista en Palestina fuera opuesto al movimiento árabe. Por el contrario, Gran Bretaña era considerada una potencia que dedicaba sus buenos oficios al establecimiento de un estado árabe y de un estado judío. La política sionista de Jaim Weizman hacia los árabes, a fines de la guerra, siguió la línea comenzada por Jacobson: ayudar a satisfacer las aspiraciones árabes fuera de Palestina a cambio del apoyo árabe a un hogar nacional judío en Palestina. Esta es la idea fundamental inherente al acuerdo Weizman – Faisal, tal como fue entendida por los sionistas.

Los años 1918 – 1920 representan el punto culminante de las exigencias judías en los aspectos de gobierno y territorio. El programa sionista se refería a Palestina a ambos lados del Jordán, donde se crearía un estado conteniendo una total mayoría judía. Hasta que se obtuviera tal mayoría, debería tomar el control un gobierno interino, cuya responsabilidad sería entregada teóricamente a una autoridad internacional y, de hecho, a Gran Bretaña. Este país estaría a cargo de la concreción del Hogar Nacional Judío, tal como lo especificaba la Declaración Balfour.

Los desórdenes árabes de 1921 obligaron a una nueva interpretación británica del papel del Mandato y del carácter del hogar nacional judío en Palestina, interpretación expresada en el Libro Blanco de 1922.

Los desórdenes de 1921 también llevaron a la polarización de las posiciones sionistas, ubicándose Jabotinsky en un extremo y, eventualmente, *Brit Shalom* en el otro. Jabotinsky creía que no existían posibilidades de un acuerdo judeo – árabe mientras los judíos estuvieran colonizando el país y que el asentamiento judío solamente podría tener lugar en Palestina bajo la protección de una "muralla de hierro". Su actitud también fue favorable respecto del movimiento de independencia árabe fuera de

Palestina. Una concepción diferente fue la sostenida por Martin Buber, quien llamó a la cooperación judeo – árabe.

En 1925 se creó la liga *Brit Shalom*. Su postulado básico era que el acuerdo entre judíos y árabes constituía la condición necesaria para la realización del sionismo. *Brit Shalom* criticó la política sionista orientada más hacia las potencias que hacia los árabes. Los miembros de *Brit Shalom* creían que tanto la eliminación del factor de la soberanía como condición para la realización de la idea nacional judía, así como el esfuerzo conjunto tendiente al establecimiento de un estado binacional en Palestina, harían posible que los árabes aprobaran el sionismo. También favorecían el desarrollo de una sociedad común judeo – árabe y pronosticaban un crecimiento lento del Hogar Nacional judío en Palestina, proceso que ayudaría al acercamiento de ambos pueblos.

En el mismo año en que se fundó *Brit Shalom*, fue creado el *Partido Revisionista*, que continuó desarrollando las ideas políticas de Jabotinsky.

El movimiento obrero era fiel al sionismo maximalista: *alia*, mayoría judía y estado judío. Pero también lo era a los ideales democráticos y al derecho de las naciones a la autodeterminación. Sus miembros creían que la solidaridad entre los obreros judíos y sus colegas árabes aseguraría la reconciliación entre ambas naciones. Aunque la *Histadrut* fue establecida en 1920 exclusivamente como organización de los obreros judíos, los miembros del movimiento laborista buscaron continuamente canales de cooperación con el proletariado árabe.

Durante los años 20 en Londres y en Palestina, los contactos judeo – árabes eran llevados a cabo por personas que no apoyaban las posiciones oficiales de la Organización Sionista sobre la cuestión árabe.

La conflagración que estalló durante los desórdenes de 1929, puso fin a las esperanzas de reconciliación entre judíos y árabes como resultado de la modernización, de la cooperación económica o de la limitada cooperación en el sistema gubernamental. La posición oficial sionista consistió en que los judíos no impondrían el régimen de la mayoría sobre una minoría árabe en el futuro pero, al mismo tiempo, se negaban a reconocer el derecho de la mayoría árabe de gobernar en el presente.

La posición de los revisionistas, de *Mizraji* y de algunos miembros de los *Sionistas Generales* fue clara: rechazaban toda propuesta que no aceptara el dominio de la mayoría judía sobre Palestina. En el otro extremo, *Brit Shalom* exigió que se diera prioridad a un acuerdo con los árabes.

El *Partido de los Trabajadores de Eretz Israel (Mapai)* formó parte del sector del sionismo maximalista en lo referente a la exigencia de la inmigración masiva, la liquidación de la Diáspora y la creación de una economía y sociedad judías en Palestina. Sin embargo, muchos de los líderes del partido estaban prestos a aceptar el establecimiento en Palestina de un estado conjunto de judíos y árabes.

Algunos de los líderes de *Mapai*, entre ellos Jaim Arlozoroff y David Ben Gurión, se mostraron dispuestos a discutir cambios en la constitución de Palestina por medio del establecimiento de un Consejo Legislativo, con la condición de que no habría una mayoría árabe en dicho organismo y de que no fuera cuestionado el derecho de los judíos a un Hogar Nacional. Ben Gurión inclusive llegó hasta el punto de apoyar la inclusión de árabes en la rama ejecutiva del gobierno e hizo propuestas tendientes a un futuro estado federal.

Dentro del *Mapai*, muchos miembros expresaron sus reservas en lo referente a las posibilidades de cooperación con los árabes. Su posición se basaba no solamente en el derecho de los judíos a Palestina, sino también en la "*naturaleza subdesarrollada*" de la sociedad árabe. Luego de arduos debates, fue aceptada la posición de Berl Katzenelson, que proponía cambios constitucionales pero con igual representación para los dos grupos nacionales. Ben Gurion afirmó que la noción de paridad quedaba limitada al periodo del Mandato.

A partir de 1930 en adelante, la política sionista respecto de los árabes operó a dos niveles, buscando un acuerdo con ellos y acelerando al mismo tiempo la realización de la fuerza judía en Palestina.

La presión de los judíos de Europa por inmigrar, junto con la negativa absoluta por parte de los árabes de llegar a un acuerdo, llevó, a principios de la década del 30, a un cambio en las posiciones. La esperanza de conciliación entre ambas naciones como resultado del progreso económico y social, dio lugar a la obstinada lucha por la independencia en la región. El ascenso del fascismo y del nazismo agravó las relaciones.

Los desórdenes de 1936 provocaron otro cambio en la actitud del movimiento sionista respecto de los árabes. La política sionista se concentró, entonces, en impedir restricciones británicas en el terreno de la inmigración y la adquisición de tierras, y también en evitar el establecimiento de instituciones representativas con mayoría árabe. Los desórdenes de 1936 refutaron una vez más las expectativas sionistas en cuanto al posible desarrollo de la sociedad árabe. El progreso económico en Palestina no dio como resultado una estructura social árabe más favorable para los sionistas. Los judíos ya no eran los únicos que clamaban por la emancipación nacional. No solamente fracasaron los intentos de llegar a un acuerdo con los árabes de Palestina, sino que, además, también los intentos de abrir el diálogo con los árabes allende Palestina demostraron ser infructuosos.

El cambio más agudo en la cooperación sionista respecto de los árabes devino a raíz de la Comisión Peel de 1937 que propuso la partición de Palestina y el establecimiento de dos estados, uno judío y otro árabe. Las ideas favorables a la partición territorial de Palestina habían sido proclamadas en el sector sionista ya desde principios de la década del 30. En 1937, la elección quedó reducida a un Mandato restringido o a un estado judío en parte de Palestina. Gran parte de quienes apoyaban

un acuerdo judeo – árabe se opusieron rotundamente a la partición, mientras que hoy un "*compromiso territorial*" es considerado como el camino más directo hacia el acuerdo judeo – árabe.

La propuesta de partición nació de la desesperanza británica en cuanto a las posibilidades de cooperación judeo – árabe dentro del marco de un estado en Palestina, y produjo un cambio en el pensamiento sionista que colocó a la soberanía judía por encima de acuerdo judeo – árabe.

El Libro Blanco de 1939 provocó una crisis en la postura sionista con respecto a Gran Bretaña. Se hizo evidente que la promoción del Hogar Nacional Judío, según la concepción sionista, ya no era posible bajo la égida británica. Mientras el movimiento sionista se preparaba para librar su batalla contra el Libro Blanco, en 1939 estalló la segunda Guerra Mundial. Las necesidades inmediatas de la guerra aumentaron la dependencia británica respecto a los árabes.

Ben Gurión comenzó a señalar que la importancia asignada al "*problema árabe*" no era justificada, y de ningún modo comparable al "*problema judío*". Mientras que los judíos habían sido desarraigados de Europa y carecían de patria, los árabes dominaban vastos territorios, suficientes para albergar a toda la población árabe existente y mucho más. El "*problema árabe*", en su opinión, quedaba limitado al status de los relativamente pocos árabes que residían en Palestina, lugar en donde vivirían "*millones de judíos*".

Weizman, quien en 1931 se inclinara por formulaciones minimalistas para aplacar a los árabes, aceptó a partir de 1937 las conclusiones de la Comisión Peel: la única solución para el problema era la separación.

El periodo de la posguerra fue testigo de un agudo descenso en las posibilidades de un diálogo entre sionistas y árabes. Los árabes de Palestina se reorganizaron y se incrementó la influencia del clan Husseini. Su oposición al sionismo siguió siendo extremista. La formación de la Liga Árabe en 1945, entre otras cosas, frustró los intentos sionistas de rescatar voces más moderadas en el mundo árabe. La actitud de los árabes de Palestina con respecto al sionismo se basó en una posición anti sionista extrema.

El callejón sin salida al cual fue empujado el gobierno británico y la ya insalvable brecha entre judíos y árabes, condujo a que la mayor parte de los miembros de la *Comisión Especial de las Naciones Unidas para Palestina* (UNSCOP) volviera a repetir en 1947 las ideas de la Comisión Peel de 1937, y recomendara la partición de Palestina en dos estados: uno judío y otro árabe (Kollat, 1982).

El Movimiento Nacional Árabe – Palestino

Al mismo tiempo que algunos judíos soñaban y planeaban un estado sionista que sirviera como expresión de su identidad nacional, las semillas del nacionalismo eran esparcidas a través del mundo árabe. En el Levante estas ideas encontraron tierra fértil

y echaron raíces. En muchas formas, el desarrollo del nacionalismo árabe fue más directo que el experimentado por el temprano movimiento sionista. Los árabes tenían ya lenguaje, cultura e historia compartidos; estaban en el lugar, en la tierra, tal como habían estado por cientos de años. No había necesidad de crear un sentido de comunidad, en buen grado este ya existía.

Varios factores llevaron a que este sentido general de identidad compartida fuera expresado de una forma nacionalista más explícita. Primero estaba el contacto con las ideas nacionalistas occidentales. Misionarios europeos y de EEUU trajeron al Levante sus conceptos de nacionalidad y estatalidad que estaban causando furor en Europa. Intelectuales árabes estudiando en el exterior retornaron con nuevas ideas de darle alianza política a una entidad basada territorialmente.

Inicialmente, el nacionalismo árabe se expresó como un deseo de reemplazar el gobierno turco otomano por control político árabe local. En 1880 surgía un fuerte movimiento nacionalista, con base en Damasco y Beirut, demandando la independencia de los árabes del Levante. Un comunicado de diciembre 1880 indicaba las líneas de su agenda política:

- (1) otorgarle la independencia a Siria en unión con Líbano;
- (2) el reconocimiento del árabe como un lenguaje oficial del país;
- (3) la remoción de la censura y otras restricciones sobre la libertad de expresión y la difusión del conocimiento;
- (4) el empleo de unidades reclutadas localmente en servicio militar y local solamente.

Alcanzar estas metas no era una tarea fácil. El Sultán turco, Abdel Hamid, reconoció que el espíritu nacionalista que arrasaba Europa y se diseminaba por el Medio Oriente tenía el potencial para destruir el Imperio Otomano y suprimió toda expresión pública de nacionalismo árabe tanto como todo intento de autonomía local. Durante su reinado, por lo tanto, el crecimiento del nacionalismo árabe fue lento. Después del golpe de estado contra el Sultán Abdel Hamid en 1908, hubo un corto periodo de mayor apertura política, pero prontamente los Jóvenes Turcos, cuyas acciones habían llevado a una nueva constitución y otros cambios en la estructura de gobierno, aplastaron toda actividad nacionalista no – turca. A pesar de esto, el nacionalismo árabe había echado raíces y permaneció activo silenciosamente, no sólo en Beirut y Damasco sino también en Bagdad y otras partes de la región, esperando una mayor expresión mientras el Imperio Otomano se desmoronaba.

El nacionalismo palestino, a diferencia del árabe, se desarrolló más tarde. Durante la mayor parte de 1800, la identidad política del pueblo palestino era de varios tipos: un compromiso con el liderazgo árabe local, una conciencia del reinado lejano de los turcos otomanos; y un creciente pero aún difuso sentido de conexión con la comunidad árabe mayor. Inicialmente, los palestinos eran parte del movimiento general del nacionalismo árabe que se desarrolló en el Levante. Con la caída del Imperio Otomano y la división del Levante en áreas de control francés y británico, las

esperanzas árabes de una Gran Siria que comprendiese la región entera del Levante fueron aplastadas, y una identidad nacional palestina separada, que ya estaba presente, empezó a florecer.

La falta inicial de un nacionalismo palestino explícito no significaba, sin embargo, que los palestinos aceptaban calladamente la inmigración judía en los años anteriores a 1918. Al principio sus acciones tomaron la forma de resistencia espontánea y desorganizada a su expulsión, después de la venta por parte de dueños ausentes, de la tierra en la cual habían vivido y trabajado por generaciones. Ya en 1890, un grupo de palestinos influyentes protestó ante los gobernantes otomanos contra esta venta de tierras y contra la inmigración judía a Palestina y otros territorios árabes bajo control Otomano. También discordaban con la elección de un gobernante pro – sionista para Jerusalén. Estas protestas tuvieron poco efecto. Oficialmente, la política otomana era que los inmigrantes judíos podían asentarse "como grupos esparcidos a través del imperio otomano, excluyendo Palestina", pero en la práctica esta restricción podía ser fácilmente evitada y no servía para limitar significativamente la inmigración judía hacia Palestina. Después de la caída del Sultán otomano en 1908, los sentimientos anti – sionistas fueron expresados más ampliamente y empezaron a unirse explícitamente con el nacionalismo árabe y palestino (Pappe, 2006).

Expresión política palestina

En el periodo inmediatamente después de la primera Guerra Mundial, los palestinos enfrentaban un futuro político incierto. El reinado otomano había sido reemplazado por el control británico, y la independencia no parecía más cerca que lo que había estado bajo los turcos. Es más, la perspectiva a futuro era peor, ya que las políticas pro – sionistas británicas atentaban contra las aspiraciones nacionalistas palestinas. Más aún, había desacuerdo sobre la entidad política a través de la cual debían ser expresadas las aspiraciones nacionales palestinas. ¿Debería Palestina sobresalir como un estado separado o ser parte de una Gran Siria independiente que también incluiría Líbano y posiblemente Irak? A pesar de que la mayoría de los palestinos estaban comprometidos a la autonomía local, los proponentes de la Gran Siria fueron apoyados y ganaron atención significativa.

Había otros asuntos sobre los cuales no había debate entre los palestinos, tales como su resistencia al sionismo y su deseo de librarse de la autoridad británica. Los líderes palestinos intentaron poner esto en claro siempre y donde les fuera posible. A final de 1920, era evidente que Palestina y Líbano no iban a ser incluidos en la Gran Siria. Era igualmente significativo, tal como los palestinos empezaron a reconocer, que debido a la retórica pan – árabe de los líderes sirios e iraquíes, la protección de los derechos nacionales palestinos era una prioridad más baja para ellos que asegurar sus propios intereses locales. Por esta razón, muchos académicos piensan que un movimiento nacional palestino se hubiera desarrollado después de la primera Guerra Mundial aún sin el incentivo proveído por el sionismo, porque la necesidad percibida de una identidad política independiente existía como un asunto discreto.

Con el colapso de la opción de la Gran Siria, los palestinos enfocaron su atención en la petición de independencia al control británico, resistiendo las implicaciones de la Declaración Balfour y demandando un fin a la inmigración judía hasta que se clarificara el status de Palestina. Sus preferencias fueron claramente articuladas en diciembre de 1920 en la declaración del Tercer Congreso Árabe palestino al Alto Comisionado británico, y luego elaborado en una carta enviada al Secretario Colonial británico en octubre 1921. Los británicos se negaron a reconocer estas y subsecuentes declaraciones, cartas, y peticiones de líderes políticos palestinos, debido a que los líderes, a pesar de ser ampliamente reconocidos, no habían sido elegidos por la población general. Esto fijó un estándar para determinar la legitimación del liderazgo indígena que virtualmente no podía ser cumplido por ningún pueblo colonizado, ya que en aquellas situaciones generalmente no se llevaban a cabo elecciones.

El Tercer Congreso también resultó en la creación del Ejecutivo Árabe, un grupo elegido para conducir actividades políticas en nombre del congreso. El Ejecutivo Árabe original, de nueve miembros cristiano - musulmanes fue dirigido por Musa Kazim Husseini, y la familia Husseini continuó teniendo un rol dominante en el Ejecutivo y en el Congreso Árabe, tanto como en el recientemente formado Consejo Musulmán Supremo, en la primera mitad de 1920. La oposición política a la familia Husseini estaba representada primariamente por la familia Nashashibi, la cual en noviembre 1923 creó el partido Nacional Árabe Palestino. El partido fue lento en ganar seguidores, pero eventualmente se convirtió en el punto de reagrupación para los oponentes a las ideas políticas presentadas por el Ejecutivo. Durante 1920 y 1930, la facción Nashashibi, que incluía un gran número de terratenientes y negociantes adinerados, clamó por una "política positiva" vis-à-vis con los británicos, lo cual significaba cooperación aún con propuestas menores a la independencia total.

El congreso Árabe Palestino se reunió en 1921, 1922 y 1923. Después de un lapso de cinco años, el séptimo Congreso tuvo lugar en 1928. En su composición política, este era un congreso muy diferente a los de los anteriores. Los delegados representaban ambos movimientos políticos Husseini y Nashashibi, y el recientemente expandido Ejecutivo también reflejaba el poder incrementado de las fuerzas de oposición Nashashibi. Esta coalición se mantuvo por varios años y permitió a los palestinos tratar como un cuerpo unificado con los británicos. En el séptimo Congreso, se estableció un número de comités permanentes y se aprobó una resolución que pedía el establecimiento de un gobierno parlamentario y un consejo representativo palestino. En marzo 1930 una delegación del Congreso fue enviada a Londres. La delegación, que incluía a Musa Kazim Husseini y el más joven Amín Husseini, enfatizó tanto asuntos económicos como políticos en su reunión con los británicos, reflejando su reconocimiento de la necesidad de caminos múltiples de argumentación.

Al mismo tiempo, el movimiento sionista y la inmigración a Palestina estaban ganando momento. El miedo y la frustración palestina crecieron proporcionalmente a la inmigración sionista. A los ojos de la comunidad palestina, los inmigrantes europeos eran exclusivistas y arrogantes en sus ideas económicas y políticas,

demasiado occidentales, demasiado modernas, demasiado agresivas, y en general una influencia corrupta. Más importante aún, los palestinos reconocieron rápidamente que el sionismo sería negativo para las nacientes aspiraciones nacionalistas palestinas. Estas reacciones fueron reforzadas al incrementar el número de inmigrantes a principios de 1920. El sionismo y el nacionalismo palestino estaban en curso de colisión, y la pregunta era cuándo la primera confrontación mayor entre esas dos comunidades ocurriría.

La respuesta no se hizo esperar mucho. Primero en abril 1920 en Jerusalén, luego en Tel Aviv, Yafo y áreas circundantes el 1 de mayo 1921, de nuevo en Jerusalén en 1929 y repetidamente en 1930, sionistas y palestinos chocaron violentamente. En algunos casos acciones sionistas fueron la causa; en otras instancias los palestinos empezaron las confrontaciones. Cada acto hostil incrementaba los miedos del otro grupo; cada incidente era usado por cada parte como evidencia de las intenciones hostiles y agresivas de sus oponentes.

Entre los disturbios más conocidos están los del 23 de agosto 1929. A pesar de que la causa subyacente de las revueltas era el alto nivel de desconfianza y miedo entre los dos grupos, el detonador inmediato fue la cuestión del acceso al Muro Occidental en la Ciudad Vieja de Jerusalén. Para los musulmanes, el muro es parte de al – Haram al – Sharif, el tercer sitio sagrado del Islam y el lugar del Domo de la Roca y la mezquita al – Aqsa. Bajo el Imperio Otomano, a los judíos les era permitido rezar en el muro, pero no les era permitido traer sillas o objetos semi – permanentes. Los británicos continuaron con esta política cuando ganaron responsabilidad sobre Palestina. En 1928 algunos miembros de la comunidad judía trataron de extender su jurisdicción sobre el muro trayendo sillas y pantallas, y llegaron al punto de proponer comprar el muro para crear un derecho exclusivo. El Consejo Musulmán Supremo respondió con una confrontación en un esfuerzo por forzar a los británicos a restaurar el status quo, es decir, no bancos o sillas y no particiones o pantallas. En noviembre 1928 los británicos produjeron un estatuto de política gubernamental (Libro Blanco) que apoyaba la posición musulmana sobre la base de que el muro era legalmente propiedad de la comunidad musulmana.

El Libro Blanco no trajo la solución y en 1929 la disputa por el control sobre el muro había llegado a simbolizar no solo diferencias religiosas sino también poder político. Cuando el asunto finalmente salió a flote el 23 de agosto, las revueltas resultantes fueron mucho mayores que lo esperado por ambos grupos. En Jerusalén, treinta y ocho árabes y veintinueve judíos murieron; la diseminación de la violencia hacia Hebrón y Zafad durante la semana siguiente arrojó una cuenta final de ciento veinte judíos y ochenta y siete palestinos muertos. Lo más negativo para la imagen del movimiento nacional palestino fue que la mayoría de los judíos muertos en Zafad y Hebrón eran ortodoxos que no eran sionistas pero que en la mente de los palestinos estaban unidos con los judíos de Jerusalén cuyas acciones habían llevado a los problemas originales (Pappe, 2006).

Revueltas Árabes de 1936 – 1939

El proceso de desarrollo político y nacional palestino se aceleró durante la primera mitad de 1930. En 1935 había cinco partidos políticos buscando apoyo. Estos incluían el partido de Defensa Nacional de los Nashashibi (que era descendiente del partido Nacional Árabe Palestino); el partido Árabe Palestino de la familia Husseini, el Congreso de la Juventud, organizado por palestinos musulmanes en 1932; Istiqlal, una rama del partido de independencia pan – árabe que era apoyado primariamente por jóvenes profesionales y que clamaba por la independencia de todos los países árabes; y dos partidos con base local: el partido Reforma de Husseini Khalidi, que estaba aliado con el partido Árabe Palestino, y el Bloque Nacional de Abdal – Latif Saleh, rival de la familia Husseini.

Había presiones tremendas sobre estos partidos políticos por parte de la población palestina. El año 1930 fue un año difícil para la comunidad palestina, particularmente los campesinos. La inmigración judía se había incrementado ampliamente, la Histadrut estaba involucrada en actividades militantes laborales anti – palestinas, y los esfuerzos para convencer a los británicos de no apoyar la Declaración Balfour habían fracasado. Como resultado de dificultades económicas, un gran número de palestinos fueron forzados a vender sus tierras, esto condujo a los campesinos palestinos al área urbana, donde comúnmente no tenían éxito para encontrar empleo. También contribuyó a la fragmentación de la sociedad palestina tradicional e incrementó las hostilidades contra los sionistas, que eran identificados como la causa de estos problemas. La política de “*trabajo hebreo exclusivo*”, que era fundamental para el socialismo sionista como manera de proveer una base amplia de trabajadores para la nueva sociedad judía y colocar a todos los inmigrantes en una base igualitaria, también significaba cero labor palestino e interacción económica mínima con los palestinos. Esto afectó a los campesinos, que no sólo perdieron su tierra sino que no podían ser contratados para trabajarla, y la población urbana, vio como los inmigrantes judíos no compraban de sus tiendas, no usaban sus puertos marítimos, y no los contrataban como trabajadores.

En 1936 la población palestina tomó el asunto en sus propias manos. La Revuelta Árabe de 1936-1939 fue la protesta más larga sostenida contra las aspiraciones nacionales judías en Palestina antes del establecimiento de Israel como estado. Esta respuesta fue contra las raíces de la inmigración judía continuada y tuvo dimensiones violentas y no violentas. Empezó en abril 1936 con revueltas diseminadas, pero el embate principal de la primera etapa de la revuelta fue un semestre de huelgas, no pago de impuestos, y otras formas de desobediencia civil, coordinados por comités locales y el recientemente formado Alto Comité Árabe para Palestina (AHC) presidido por Amin Husseini. El primer periodo de la revuelta terminó por petición de los líderes árabes que convencieron a los palestinos a esperar el resultado de las deliberaciones de la Comisión Real Palestina (Comisión Peel) montada por Bretaña para investigar la situación.

La segunda etapa de la revuelta empezó en el otoño de 1937. Fue iniciada por el anuncio del informe de la Comisión Peel que proponía partir a Palestina en dos estados en reconocimiento de las peticiones de ambos grupos nacionales. En 1938 la región estaba en caos total, con sionistas, palestinos y británicos luchando por el control. En amplias regiones de Palestina, la autoridad civil británica perdió toda habilidad para dirigir los asuntos del día a día de la población ya que los palestinos establecieron muchos elementos de un gobierno autónomo, incluyendo un sistema de Cortes separado. La reacción al informe de la Comisión Peel fue particularmente intensa en la región de Galilea, ya que bajo la propuesta de partición la población palestina de la zona sería forzosamente removida para abrir camino para el estado judío.

Para restaurar su posición de control, los británicos enviaron más de 20.000 tropas; impusieron regulaciones de emergencia disolvieron la AHC y expulsaron virtualmente a todos los líderes palestinos significantes, incluyendo a Amin Husseini. En la primavera de 1939 el liderazgo palestino estaba en la cárcel o en el exilio, la población desmoralizada y la revuelta aplastada. El costo en vidas fue enorme: ciento y un soldados británicos, cuatrocientos sesenta y tres judíos, y por lo menos tres mil palestinos murieron. Al mismo tiempo, la revuelta palestina había alcanzado uno de sus principales objetivos, por lo menos a corto plazo: Bretaña destruyó los planes de partición de 1937.

A pesar de que la resistencia palestina a la partición y al establecimiento de un estado sionista en Palestina continuó, el núcleo del movimiento nacional palestino fue temporalmente eliminado. El Alto Comité Árabe fue reconstituido en 1945, pero fue de nuevo dominado por la familia Husseini y fue incapaz de ganar el apoyo de los demás partidos políticos. A final de 1940, los Nashashibis se habían aliado con el reino Hachemita de Jordania. Sin una organización política unificada incapaz de hablar en pos del movimiento palestino, los palestinos estaban en severa desventaja para presentar su caso ante la comunidad internacional. Los sionistas también estaban divididos, pero tenían mayores recursos económicos, mejores contactos con los políticos británicos, europeos, y de los EEUU, y más experiencia en tratos con el sistema político occidental (Pappe, 2006).



El Voto de la ONU sobre la partición de Palestina

Dentro de los primeros retos que enfrentó la recién formada organización internacional fue el conflicto no resuelto sobre Palestina y el problema de los refugiados en Europa. En abril de 1946 la Comisión de Investigación anglo - estadounidense recomendó que un fideicomiso de la ONU, bajo la línea del mandato de la Liga de Naciones, fuera establecido temporalmente sobre Palestina. Una vez que

la población fuera encontrada lista para autogobernarse, el fideicomiso sería remplazado por el establecimiento de un solo estado binacional tal como se propuso en el Papel Blanco McDonald en 1939.

Las preocupaciones post – segunda guerra mundial concernientes al judaísmo europeo, muchos aspectos del reporte de la comisión, tal como el plan para un estado binacional unificado en Palestina, fueron simplemente ignoradas. Más aún, los esfuerzos de oficiales británicos y de los EEUU, notablemente Henry F. Grady y Herbert S. Morrison, de implementar todo el rango de proposiciones fueron rechazados. En vez de eso, toda la atención pública se centró en la recomendación de admitir cien mil judíos a Palestina. El Presidente Harry Truman también favoreció esta idea y la mencionó frecuentemente en las actividades de su campaña a favor de los candidatos demócratas al congreso en 1946.

En un esfuerzo final para resolver el problema de la soberanía de Palestina, Bretaña intentó celebrar una conferencia en Londres en la cual el Alto Comité Árabe, los gobiernos árabes, y la Agencia Judía fueron invitados a presentar sus puntos de vista. La primera sesión se celebró en septiembre de 1946, con una segunda ronda programada para 1947. Solo los estados árabes mandaron representantes; por razones diferentes, tanto el Alto Comité Árabe como la Agencia Judía se negaron a participar, y la conferencia fue un fracaso. A esta altura, los británicos reconocieron no tener habilidad alguna para manejar el complejo conflicto, y el 2 de abril de 1947 le entregaron su responsabilidad a la ONU.

La ONU envió una comisión especial de once miembros a Palestina, la cual presentó dos propuestas alternativas a la Asamblea General. Ambas clamaban por un fin inmediato del mandato británico. La propuesta principal, apoyada por la mayoría de la comisión, era formar dos entidades políticas separadas a ser unidas económicamente. La propuesta minoritaria argumentaba que debido a que la mayoría de los residentes de Palestina se oponían a la partición, se debería crear un solo estado federal que contendría áreas palestinas y judías autónomas. Aún cuando endosaron el plan de partición, con reservas, los líderes sionistas continuaron haciendo conocer su creencia de que toda Palestina eventualmente debería quedar bajo control judío.

Desde el punto de vista palestino, el plan de partición significaba la división ilegal e ilegítima de Palestina y la expulsión o transferencia de residentes locales. Por esto, el Alto Comité Árabe y la Liga Árabe, que habían sido formadas en 1945, rechazaron ambas propuestas, y a su vez pidieron por la formación de un solo estado, unificado, el cual sería democrático y secular, con derechos iguales para todos sus ciudadanos. La restricción árabe que sólo los inmigrantes judíos y sus descendientes que habían llegado antes de la Declaración Balfour serían considerados ciudadanos de este estado fue solo uno de los factores que hizo esta propuesta inaceptable para los sionistas.

Al principio parecía que la propuesta de partición no llegaría a los dos tercios necesarios en la Asamblea General. Los que apoyaban a los sionistas obtuvieron un

corto receso de 48 horas para hacer lobby a los países indecisos. Bajo alta presión, siete países cambiaron su posición durante este receso y el 29 de Noviembre de 1947 la Asamblea General votó a favor de la Resolución 181, la cual clamaba por la creación de un estado judío y un estado árabe en la Palestina mandatoria. El mandato británico sobre el área debería terminar el 15 de mayo de 1948, y los dos estados se establecerían el 1 de Julio de 1948. Jerusalén y Belén se convertirían en corpus separatum bajo jurisdicción de la ONU.

El plan de partición otorgó al nuevo estado judío 57% de Palestina, incluyendo la fértil región costera.

La Guerra de Independencia 1947 – 49

Guerra Civil en Palestina

La fase inicial que siguió a la resolución de la ONU de partición de Palestina estuvo caracterizada principalmente por ataques árabes a convoyes judíos y lucha callejera en Yafo – Tel Aviv y en la ciudad vieja de Jerusalén. Esto no era todavía una guerra civil total sino pequeños enfrentamientos y un círculo vicioso donde toda acción era seguida por una represalia con disturbios y choques entre judíos y árabes en toda Palestina (Bregman, 2004).

Las fuerzas al comienzo de la guerra civil

A comienzos de la guerra civil en Palestina, las fuerzas judías comprendían a la Hagana, la cual era la organización más grande del Yishuv, y dos organizaciones disidentes: el *Irgun Tzvai Leumi* (EZEL) y *Lochamei Herut Israel* (LEJI). El liderazgo judío bajo Ben Gurión comenzó a movilizar a toda la comunidad, y un día después de la resolución de la ONU decretó un llamado a todo hombre o mujer en edades de 17 a 25 de reclutarse. El 22 de enero de 1948, el liderazgo judío ordenó que todos los nacidos entre 1908 y 1932 no podían abandonar el país; un mes después aquellos nacidos entre 1908 y 1932 fueron llamados al ejército. El 3 de febrero, todos los judíos entre 19 y 23 fueron enrolados.

Las fuerzas árabes en la guerra civil estaban formadas por cuatro componentes. Primero, estaba el Ejército de Liberación Árabe (ALA), que tenía unos 4,000 voluntarios de Palestina y los países árabes vecinos, en especial Irak y Siria. Estaba organizado y equipado por la Liga Árabe. El segundo elemento consistía de 1,000 a 1,500 voluntarios de la Hermandad Musulmana y de organizaciones juveniles egipcias. El tercer elemento, unos 5,000 hombres, era liderado por Abd al Kader al – Hussein, un pariente del Muftí de Jerusalén y probablemente el líder más carismático en Palestina; operaba en la región de Jerusalén, Ramallah y Jericó. Las fuerzas de Hussein comprendían bandas irregulares y hombres de los pueblos – el elemento palestino era fuerte – también tenía europeos, voluntarios de Gran Bretaña, Yugoslavia, y Alemania. Otro grupo árabe, unos 3,000, era liderado por Hassan Salameh, el cual había sido entrenado en Alemania, lanzado en paracaídas a Palestina,

y operaba en la región de Ramle y Lod. En total eran unos 25,000 a 35,000 hombres; su debilidad era la falta de cooperación y control central (Bregman, 2004).

Los objetivos y la lucha

El principal objetivo de los judíos en Palestina en el periodo inmediatamente después de la resolución de la ONU, era obtener control efectivo sobre el territorio el cual le había sido otorgado por la ONU y asegurar la comunicación con los treinta y tres asentamientos que quedaron fuera del supuesto estado judío. Otro objetivo de las fuerzas judías era preparar el terreno para lo que sería una inevitable invasión de los ejércitos regulares árabes. El Comando General de las fuerzas judías organizó lo que se llamó el "Plan Dalet", cuyo principal objetivo era consolidar el control en áreas judías y obtener posiciones estratégicas para bloquear la entrada de los ejércitos árabes.

El objetivo estratégico palestino durante la guerra civil era negativo por naturaleza, es decir, prevenir la implementación del plan de partición a través de la destrucción y estrangulamiento de las líneas de comunicación judías, y cortando los asentamientos judíos de localidades o posiciones judías.

En las fases iniciales los árabes obtuvieron la ventaja y lograron marcar el ritmo de la lucha. Para marzo de 1948 habían cortado el Negev, parte de la Galilea occidental y Jerusalén. Fueron tan exitosas las operaciones árabes que casi lograron su objetivo.

Pero la guerra civil tomó un nuevo rumbo. En abril 1948, un intento del ALA de cortar la región de Haifa y el valle de Israel de la planicie costal fracasó y las fuerzas judías pasaron a la ofensiva. En Palestina central, abrieron la ruta a Jerusalén con la operación Nachson, permitiendo el abastecimiento de la ciudad. En el resto del país la zona destinada al estado judío pasaba a manos judías. Tiberias fue capturada el 18 de abril, y el puerto vital de Haifa cayó a manos judías el 22 – 3 de abril. La mayoría de los 70,000 árabes de Haifa huyeron, muchos a Acre otros al Líbano. Entre el 25 y 27 de abril las fuerzas del Irgun atacaron la ciudad árabe de Yafo, la cual estaría en el supuesto estado árabe. Las fuerzas del Irgun tomaron la ciudad el 13 de mayo de 1948 y la población original de 90,000 se redujo a 5,000. En el norte toda la Galilea occidental estaba bajo control judío. La ciudad árabe de Acre fue sitiada por fuerzas judías y capituló el 17 de mayo. Las fuerzas árabes en Palestina estaban siendo derrotadas, y se retiraban, con su liderazgo confundido y desorganizado (Bregman, 2004).

Refugiados

La guerra civil en Palestina fue viciosa, cruel y llena de atrocidades. El 31 de diciembre 1947, en venganza por el asesinato de seis de sus compañeros por el Irgun, árabes atacaron y mataron a treinta y nueve judíos en las refinerías de Haifa. La Hagana respondió atacando el poblado de Blad – el – Sheike, donde mataron a más de sesenta árabes, incluyendo a mujeres y niños. A comienzos de febrero de 1948, más

de diez árabes y dos policías británicos murieron en una explosión cerca de la puerta de Tafo en Jerusalén y, el 22 de febrero, sesenta judíos fueron asesinados por un coche bomba en la calle Ben Yehuda en Jerusalén.

El 9 de abril, ciento y diez palestinos fueron asesinados por judíos en el pequeño poblado de Dir Yassin al oeste de Jerusalén, al menos veinticinco fueron masacrados a sangre fría. Cuatro días más tarde, el 13 de abril, los árabes se vengaron atacando un convoy judío con abastecimiento médico en su camino a Har Hazofim, matando a setenta y siete.

Lo que es más significativo sobre la guerra civil es que dio origen al problema conocida como "refugiados palestinos". Con su liderazgo y clase media abandonando Palestina para refugiarse temporariamente, de acuerdo a ellos, en los países árabes vecinos, y con los judíos avisando a las clases bajas palestinas de seguir a sus líderes y usando la fuerza en algunos casos para la expulsión – los árabes de Palestina abandonaron el país. Exageraciones por parte de los líderes árabes sobre las atrocidades judías fue un catalizador, llevando a los palestinos a irse cuando los soldados judíos eran vistos aproximándose al pueblo.

Con la partida en masa de las árabes, los judíos pasaron a ser la mayoría en Palestina. Por más que no hubo ninguna decisión explícita por parte del liderazgo judío de expulsar a los palestinos, existía un acuerdo tácito de no hacer nada en contra. Se estima que unos 750,000 palestinos abandonar Palestina durante la guerra, y sus casas fueron tomadas por judíos inmigrantes. Durante los seis meses desde noviembre 1947 hasta mediados de 1948, 1,308 soldados judíos y 1,100 civiles murieron (Bregman, 2004).

Proclamación, fin del mandato británico y guerra regional

Declarar el estado fue un movimiento difícil y corajudo, dada la amenaza de los estados árabes vecinos de prevenir por la fuerza el establecimiento del estado judío. Parecía, también, en ese momento, ser una movida suicida, dado que el Secretario de Estado de EEUU, George Marshall, advirtió a los judíos de EEUU de que no se haría responsable de las consecuencias de declarar el estado y no intervendría en caso de un ataque árabe.

Ese viernes en la noche, poco menos de media hora después de la media noche, el Teniente Coronel Alan Cunningham, el séptimo y último Alto Comisionado británico para Palestina, partió del buque HMS Euryalus del puerto de Haifa hacia Inglaterra. El nacimiento del Estado de Israel y el fin de más de treinta años de reinado británico en Palestina ocurrieron el mismo día. Estos dos eventos fueron significativos por dos motivos. Primero, vinieron a simbolizar la transformación del status de los judíos en Palestina de una comunidad a un estado independiente, el cual sería rápidamente reconocido por la comunidad internacional. Segundo, estos dos eventos fueron el catalizador que transformó un conflicto localizado en una confrontación regional total involucrando a los estados árabes vecinos y sus ejércitos regulares.

Esa noche, el Presidente de los EEUU Harry Truman reconoció al estado judío. Esto fue un hecho fundamental y vital para Israel, ya que daba un status internacional al estado. El reconocimiento de una superpotencia significaba que, al menos en forma simbólica, de que el nuevo estado era aceptado en la familia de las naciones. En la mañana del 15 de mayo, la Legión Árabe marchaba hacia la Margen Occidental, área otorgada a los palestinos por la ONU. Ese día, el gobierno egipcio envió un telegrama al Presidente del Consejo de Seguridad de la ONU, anunciando que las fuerzas armadas egipcias habían entrado en Palestina y formaban parte de una intervención armada. El domingo 16 de mayo la Liga Árabe envió un cablegrama similar en nombre de los estados árabes (Bregman, 2004).

Fuerzas y Armas

Contrariamente a la creencia popular, la guerra de 1948 entre las fuerzas israelíes y los ejércitos árabes no era de "unos pocos (israelíes)" frente a "muchos (árabes)", o, como se dice frecuentemente, una lucha entre David (Israel) y Goliat (árabes). La raíz de esta noción popular está en la práctica israelí al referirse al potencial árabe y no al número de tropas en el terreno. Durante la guerra de 1948, Israel movilizó prácticamente todos sus recursos y población, mientras que los árabes utilizaron sólo una fracción de su potencial. El número de tropas israelíes comprometidas en la batalla al comienzo de la guerra era casi igual al número de fuerzas árabes. A lo largo de la guerra el número de árabes creció poco, mientras que las fuerzas israelíes crecieron en forma importante. La fuerza total de los ejércitos invasores era de 23,500 tropas: 10,000 egipcios, 4,500 jordanos, 3,000 sirios, 3,000 iraquíes y 3,000 libaneses y tropas de ALA; había un contingente de Arabia Saudita. Comparado a estos números, Israel, de acuerdo al diario de Ben Gurion, tenía un total de 29,677 hombres y mujeres en el campo de batalla. Pero después, con la movilización total y la llegada de inmigrantes el número aumentó en forma importante; las fuerzas israelíes llegaron a números cercanos a los 108,000, siendo un número mayor al de las fuerzas árabes.

En armamento, los árabes tenían la ventaja. Pero con el avance de la guerra el balance pasó a favor de Israel. Los ejércitos árabes tenían la ventaja de estar frescos en comparación con los cansados soldados israelíes luego de 5 meses de guerra civil. También, los ejércitos invasores contaban la ventaja de hablar todos un mismo idioma. Pero los judíos tenían la ventaja de buenas y cortas líneas de comunicación.

En relación a la lucha en sí, los árabes fracasaron en coordinar sus movimientos y prepararse correctamente para la guerra. También subestimaron la determinación de sus oponentes, lo que explica su fracaso total de destruir a los israelíes.

A pesar de que Israel sufrió una guerra en tres flancos, luchó en realidad contra enemigos separados los cuales tenían poco coordinación. Los ejércitos invasores sufrían de falta de preparación. El ejército egipcio, por ejemplo, el cual era el más fuerte, tuvo menos de dos semanas de preparación. Los israelíes determinados en

ganar la guerra, aprovecharon la confusión en el lado árabe, y en menos de cuatro semanas de dura lucha, lograron sostener los momentos críticos de la invasión.

Durante los primeros meses de lucha, importantes cambios estructurales y organizacionales ocurrían del lado israelí. El 31 de mayo, Ben Gurion establecía Tzahal como único ejército del estado. Desarmar a los disidentes no fue tarea fácil, por ejemplo el caso Altalena, y las sombras de una guerra civil se hicieron presentes.

Las primeras tres semanas de lucha terminaron en un cese al fuego negociado por el mediador sueco de la ONU Count Folke Bernadotte. Temiendo sanciones de la ONU, los árabes aceptaron el cese al fuego que se hizo efectivo el 11 de junio 1948. Durante este cese, Tzahal continuó su organización estableciendo su Comando Central y los comandos regionales.

Con el cese al fuego llegando a su fin, el Comité Político de la Liga Árabe se reunió en Cairo, y bajo presión del Primer Ministro egipcio, Nokrashy Pasha, los árabes decidieron reanudar la lucha. Ante esta situación, los israelíes tomaron la iniciativa y atacaron el 9 de julio, dos días antes del fin del cese. Ahora, Israel estaba mejor equipada y organizada.

El 19 de julio 1948, un segundo cese al fuego entro en efecto, Israel se encontraba avanzando en la ofensiva, mientras que los árabes estaban exhaustos y desmoralizados.

En total, la guerra duró un año, tres meses y 10 días. Al final, Palestina fue partida entre los judíos y los países árabes que supuestamente invadieron en apoyo a los palestinos. Estos últimos fueron los grandes perdedores de la guerra, se convirtieron en refugiados en Gaza, la Margen Occidental, y los países árabes vecinos (Bregman, 2004).

El Impacto de la guerra en los israelíes

La "Guerra de Independencia" o "Guerra de Liberación", como los israelíes se referían a la guerra del 47 – 49, fue percibida como una lucha de vida o muerte. Pero si algún peligro de extinción existía fue solamente durante el corto periodo entre el 15 de mayo 1948, día de la invasión de los ejércitos árabes regulares, y el 11 de junio, día de entrada en efectividad del primer cese al fuego. Sin embargo, una vez que las fuerzas israelíes frenaron a los árabes, obtuvieron nuevas armas, aumentaron su propia producción de armas, y entrenaron a los nuevos inmigrantes y voluntarios, lo peor había pasado y la superioridad israelí en recursos humanos y armas combinada con líneas de comunicación cortas y una alta motivación fue suficiente para derrotar a los árabes.

Esta guerra, la más sangrienta de todas las guerras de Israel, tendría un efecto más profundo y un impacto duradero en la psicología del pueblo de Israel. Un efecto significativo en el espíritu colectivo está relacionado con el hecho de que fue peleada poco después de la tragedia judía en Europa. La mayoría de la población israelí estaba

efectivamente en el frente de batalla, expuesta a los bombardeos, Tel Aviv fue bombardeada quince veces, con cientos de víctimas civiles.

El costo de guerra para Israel fue de 5,682 muertos, 20% de ellos civiles y un 8% mujeres. Este número era el 1% del total de la población judía en Israel. Comparado, por ejemplo, con el número de muertes en la Primera Guerra Mundial, donde Francia perdió el 34/1000 de la población, Alemania el 30/1000, Austro – Hungría el 10/1000, Britania e Italia el 16/1000 y Rusia el 11/1000. La pérdida de tantos jóvenes fue la principal característica de esta guerra, pero irónicamente, no tuvo un efecto a largo plazo en el crecimiento de la población israelí. La muerte de tantos fue compensada con la llegada de nuevos inmigrantes.

La experiencia de la guerra generó un sentido de unidad y destino común en la fibra de los israelíes. Sintiendo que estaban con la espalda contra la pared enfrentando a enemigos determinados en destruirlos, y con la experiencia del Holocausto todavía fresca en sus mentes, los israelíes en los años por venir continuarían uniéndose tras la bandera y su liderazgo, tomando las armas cuando necesario, y luchando con determinación y desesperación, creyendo que luchan por su supervivencia (Bregman, 2004).

Las consecuencias en el mundo árabe

Un conflicto que tuvo un impacto traumático en la memoria colectiva árabe. El impacto se puede observar en la denominación que describe el evento: *Nakba* (catástrofe), *Karitha* (desastre), y *Mihna* (infortunio). A pesar de la aparente superioridad árabe en recursos materiales y humanos, y contrario a las expectativas de los estados árabes de una victoria rápida y fácil, la guerra del 48 terminó en una humillante derrota para los ejércitos árabes y un desastre para la población palestina, la cual casi una mitad pasaron a ser refugiados. Sumado a esto, el estado judío, cuyo nacimiento los árabes intentaron prevenir, obtuvo reconocimiento internacional y obtuvo ganancias territoriales más allá de lo que había recibido en el plan de partición de la ONU.

La derrota árabe en Palestina generó gran revuelo en el mundo árabe, disparando una serie de asesinatos políticos y golpes militares en Egipto y los estados de la Media Luna Fértil. La derrota fomentó el extremismo político y actitudes revolucionarias que contribuyeron a un mayor descenso de occidente en el mundo árabe. La guerra por Palestina intensificó las diferencias y disputas inter – árabes. La Liga Árabe, la cual fue responsable en formular e implementar la política árabe en Palestina, sufrió un golpe irreparable a su prestigio (Sela, 1991).

El Diálogo Palestino con el Pasado

Si los regímenes árabes fueron duramente criticados por su liderazgo inepto en la guerra, los líderes nacionales palestinos, encabezados por Haj Amin al – Husseini, fueron mucho más criticados.

La literatura palestina también apunta a falsificar los alegatos esparcidos en el mundo árabe desde 1948 asignando a los palestinos responsabilidad por su propia tragedia. Estos alegatos incluyen las acusaciones que los palestinos fallaron en pelear por su causa nacional, que colaboraron en vender sus tierras a los judíos y que abandonaron la causa sin resistencia, y que estaban irreparablemente divididos y negativos.

En estos escritos palestinos, los estados árabes son presentados como indiferentes a las necesidades palestinas de apoyo material y se los muestra con una falta de sentimiento de conciencia nacional. Los gobiernos árabes, se argumenta, abandonaron a los palestinos (Sela, 1991).

La Guerra de los Seis Días

La visión en Israel en la primera mitad de 1967 era que su enemigo más implacable, el Presidente Nasser de Egipto, no se embarcaría en una guerra de gran escala. Esta opinión se basaba en las fuerzas de Nasser estaban todavía envueltas en la guerra civil del Yemen, y él no se animaría a atacar a Israel. Complementariamente a esto, estaba la visión de que ni Siria ni Jordania abrirían fuego sin la participación activa de Egipto.

En contraste con las relaciones calmas entre Egipto e Israel, las relaciones con Siria eran volátiles, y, en el periodo hasta la guerra de 1967, caracterizada por una serie de tensiones y escaramuzas.

Había tres puntos de disputa entre Israel y Siria. La primera era sobre el agua. Israel deseaba desviar agua del Kineret hacia el desierto del Neguev. Los sirios se oponían, y mientras las fuentes de agua, principalmente el Hatzbani y el Banias, estuvieran en territorio sirio, intentaban desviar el agua antes de que llegara a Israel. El segundo punto de tensión, y una fuente persistente de problema en la región, era el apoyo sirio a los grupos palestinos paramilitares que infiltraban el territorio israelí para realizar ataques terroristas. El tercer punto era sobre el control de las zonas desmilitarizadas. Estas eran tres áreas al oeste de la frontera internacional las cuales Siria había ocupado durante la guerra del 48 (Bregman, 2004).

La chispa – un reporte soviético falso

Nueva evidencia muestra que lo que realmente disparó este enfrentamiento fue un intento soviético de explotar a los estados locales para hacer puntos con los EEUU.

El 13 de mayo de 1967, Anwar al – Sadat, vocero del parlamento egipcio, estaba en una visita oficial en Moscú. Cuando la visita terminó Sadat fue despedido en el aeropuerto por Vladimir Semnov, el Vice Ministro de Exteriores soviético, y fue ahí que Semnov le dijo a Sadat que de acuerdo a la inteligencia soviética, 'Diez brigadas israelíes se habían concentrado en la frontera siria' prontas para atacar a Siria; en el Cairo el mismo mensaje fue enviado a Nasser por parte del embajador soviético. La información rusa fue tomada muy en serio. Nasser sentía que debía actuar, ya que estaba bajo presión jordana y de Arabia Saudita por no hacer nada para ayudar a sus

hermanos palestinos. Esto generó que en una reunión con Sadat y el Comandante del Ejército, Abd el – Hakim Amer, ordenó enviar dos divisiones a través del Canal de Suez hacia el Sinaí, con el objetivo de distraer a Israel de lo que sería un ataque inminente a Siria. No había nada inusual en enviar tropas al Sinaí, sólo que esta vez, las tropas marcharon por el Cairo cantando "Nos vamos a Tel Aviv".

Sumado a esto, Nasser envió a su Comandante en Jefe Mohammed Fawzi a Damasco, con dos misiones: primero confirmar la información soviética sobre la aparente movilización israelí; y segundo para coordinar movimientos con Damasco.

Israel, como todos saben hoy, no movió fuerzas hacia la frontera con Siria, y se sabe que el informe soviético era falso. Evgeny Pyrlin, jefe del departamento egipcio en el ministerio de exteriores soviético al momento del informe, explicó que el motivo de la realización del informe fue que la URSS quería provocar una guerra entre Israel y sus vecinos árabes creyendo que aunque la guerra no sea ganada por los árabes esta daría una ventaja política a la URSS porque los árabes demostrarían su habilidad para pelear con armas soviéticas y con el apoyo política y militar de la URSS. Un informe de un agente de la CIA decía que la URSS quería crear otro foco de problema para EEUU sumado a Vietnam.

Increíblemente, a pesar de que Fawzi comprobó que Israel no había movilizado tropas, Nasser no llamó de vuelta a sus divisiones en el Sinaí, todo lo contrario, reforzó a estas fuerzas. El 16 de mayo instruyó a las tropas de la ONU que estaban desde 1956 a dejar sus puestos. Aquí U Thant, Secretario General de la ONU, aceptando el pedido de Nasser. Una semana después, el 23 de mayo, el presidente egipcio tomó otro paso, el cual aumentó la temperatura hasta casi el punto de ebullición, al ordenar el cierre de los estrechos de Tiran a los barcos israelíes.

El representante francés en la ONU anunció que cualquier intento de interferir con la navegación en los estrechos sería contrario al derecho internacional, y el Presidente de EEUU, Dwight Eisenhower, reconoció que un bloqueo en los estrechos sería visto como un acto de agresión que obligaría a Israel a proteger sus derechos marítimos en relación al art. 51 de la Carta de la ONU (Bregman, 2004).

Israel – Una sociedad bajo presión

En Israel, mientras tanto, el peligro de guerra generaba una enorme ansiedad, y lo que se conoció como el "periodo de espera", donde las fuerzas estaban en movilización total y el país prácticamente se paralizó, no era otra cosa que una guerra de nervios. Con la noticia del cierre de los estrechos Tiran, la ansiedad se transformó en pánico ya que después de años de advertencia por parte de sus líderes de que un cierre de los estrechos significaba guerra, los israelíes no podían esperar otra cosa que la guerra. Declaraciones amenazantes por parte de los árabes aumentaron la ansiedad israelí. El 26 de mayo, Nasser declaró: "La batalla [con Israel] será general y nuestro objetivo básico será destruir Israel."

El pacto firmado entre Egipto y Jordania el 30 de mayo indicó a los ansiosos israelíes que a esta altura los árabes hablaban de guerra y que Israel estaba totalmente aislado y se enfrentaba al desastre. Todo esto tuvo un efecto fuerte y despertó viejas memorias del Holocausto; como comandante militar Uzi Narkis recordó: "Auschwitz vino a la mente. Nunca ocurrió antes... estábamos rodeados, nadie nos ayudaría, y, Dios no lo permita, si los ejércitos árabes invadían nos matarían."

Con las tensiones en aumento y el ánimo desesperado, había gran presión pública hacia el Primer Ministro Levi Eshkol a que permitiera que Ben Gurion retornara o como Primer Ministro o como Ministro de Defensa. Pero las relaciones entre Eshkol y Ben Gurion no eran buenas, y Eshkol se oponía a tener a su predecesor en su gabinete.

Pero el 26 de mayo se produjo un evento que forzó a Eshkol a dar lugar a las demandas públicas. Ese domingo él personalmente se presentó en la radio para dirigirse a la nación, y mientras decía su discurso e Israel escuchaba, Eshkol tartamudeó. Leyó su discurso tan mal y realizó una labor tan baja que dejó una terrible impresión. Tal era el ánimo nacional ante la pobre performance de Eshkol, que el efecto fue devastador. Ahora bajo presión, Eshkol no tenía otra opción que entregar el puesto de defensa y ofrecérselo a Moshe Dayan, ex Comandante en Jefe y ahora un político del partido Rafi de Ben Gurion (Bregman, 2004).

Volviendo a las Superpotencias

El 25 de mayo, Nasser envió a su Ministro de Guerra, Shams al – Din Badran, a Moscú encabezando una delegación egipcia. Su misión era obtener la aprobación soviética para un ataque egipcio a Israel, y también para pedir el suministro de material de guerra. El PM Alexei Kosygin respondió: "Nosotros, la URSS, no podemos dar nuestro consentimiento para un ataque preventivo contra Israel... Si ustedes son los primeros en atacar serán los agresores... nosotros estamos contra la agresión... no podemos apoyarlos." Es realmente una incógnita que los soviéticos, los cuales habían instigado la crisis en primer lugar al expandir la mentira de que Israel estaba movilizando sus fuerzas en su frontera con Siria, ahora intentaban controlar la situación y frenar a Egipto. Badran le informó a Nasser que los soviéticos intervendrían en una guerra a favor de Egipto si EEUU intervenía a favor de Israel. Nasser fue cuidadoso en seguir las instrucciones soviéticas y le dijo a sus comandantes militares que Egipto debería absorber un primer ataque israelí. Insistió en esto frente a la oposición, especialmente del comandante de la fuerza aérea, General Sudki Mahmoud, quien declaró que tal política dejaría lisiada a las fuerzas armadas.

Israel también envió un emisario especial a su 'patrón' EEUU. Este fue el ex general y jefe del Mossad, Meir Amit, el cual voló a Washington el 31 de mayo. En Washington, Amit descubrió que los planes de crear una fuerza conjunta, compuesta por las principales fuerzas marítimas comprometidos al libre pasaje por los estrechos de Tiran, no estaba ni siquiera en su fase inicial. Amit también tuvo tres reuniones

privadas con James Angleton, el contacto de la CIA con el Mossad, del cual supo que EEUU veía con buenos ojos un ataque israelí a Egipto. A Robert McNamara, Amit le dijo que él recomendaría a su gobierno lanzar un ataque, a lo cual el Secretario de Defensa contestó: "lo escucho fuerte y claro." Esto fue interpretado por el jefe del Mossad como 'luz verde' para la guerra. Siguiendo el informe de Amit, el gabinete israelí decidió ordenar a Tzahal atacar a Egipto (Bregman, 2004).

El Ataque a Egipto

Un ataque aéreo exitoso era crucial para la victoria israelí. La operación aérea, cuyo nombre clave era "Moked", comenzó a las 7.45 a.m., mientras los pilotos egipcios desayunaban, el lunes 5 de junio 1967. El ataque fue dando una vuelta vía el mar y entrando por el oeste. Mientras que la primera ola de aviones israelíes hacía su camino a Egipto, la totalidad del comando del ejército egipcio, incluyendo a Marshall Amer y al Ministro de Guerra Shams al – Din Badran, estaban también en el aire en camino a una inspección de las unidades egipcias en el Sinaí; para asegurar el pasaje seguro y que no serían derribados por su propia gente, el sistema de radares en Egipto fue apagado. Este episodio tragicómico, en el cual el comando egipcio estaba en el aire, el sistema de radares es apagado y los aviones israelíes están en camino a sus objetivos, simboliza más que ninguna otra cosa, la ineficiencia del comando egipcio, y demuestra de que parte del éxito israelí resultó por negligencia e ineptitud del liderazgo político militar enemigo.

En 190 minutos la columna vertebral de la fuerza aérea egipcia fue destruida – 189 aviones egipcios fueron destruidos, la mayoría en tierra, en la primera ola de ataque, y para el fin del primer día unos 298 aviones egipcios estaban en ruinas. Apoyado por una superioridad aérea completa, las tres divisiones israelíes entraron al desierto para atacar a las fuerzas egipcias, las cuales eran constantemente bombardeadas por los aviones israelíes y no podían hacer frente a las fuerzas terrestres israelíes (Bregman, 2004).

Jordania y Siria

En el frente jordano la guerra comenzó a las 9.45 a.m. el 5 de junio, cuando las armas del Rey Hussein abrieron fuego sobre la frontera y tropas jordanas intentaron ocupar el cuartel de la ONU y otras posiciones en Jerusalén. Esa mañana los israelíes enviaron un mensaje al Rey diciendo: "Esta es una guerra entre nosotros y Egipto. Si se mantiene por fuera nosotros no lo atacaremos." Al recibir este mensaje, el Rey dijo: "Jordania no está afuera. Jordania ya está adentro." La respuesta israelí al ataque jordano fue inmediata y devastadora – destruyó dos bases aéreas jordanas y dejó inhabilitada su pequeña fuerza aérea, antes de empezar a ocupar la Margen Occidental y Jerusalén.

En otras partes, en las Alturas del Golán, la guerra no comenzó hasta el 8 de junio. De hecho, los sirios, luego de percibir el destino de Egipto y Jordania, prefirieron mantenerse afuera de la batalla. Al comienzo Israel se retuvo de atacar a Siria ya que

Dayan sentía que si Israel atacaba, los soviéticos podían intervenir a favor de los sirios. Al final, sin embargo, Dayan cedió en su posición y autorizó la ocupación de las Alturas del Golán. Con Egipto y Jordania casi derrotados, Tzahal podía concentrar todo su esfuerzo en Siria, la cual no era rival para las fuerzas terrestres y aéreas israelíes (Bregman, 2004).

Euforia y División

La velocidad de la operación impresionó al mundo, y los israelíes, cuya inmediata reacción a la victoria fue de euforia y júbilo como una expresión espontánea de alivio de que lo pero no se había materializado y en cambio Israel había obtenido una victoria con pocas víctimas. En seis días la batalla había acabado, y en ese momento las tropas israelíes estaban a menos de 50 km de Amman, 60 km de Damasco y a 110 km del Cairo. Israel controlaba ahora un área de 88.000 km cuadrados comparados con los 20.250 antes de la guerra. El desierto del Sinaí, la Franja de Gaza, el Golán y la Margen Occidental proveían a las ciudades israelíes con una zona de contención, dramáticamente reduciendo los peligros de extinción de Israel o de un ataque sorpresa por parte de los árabes.

La victoria tenía un significado histórico especial a causa de la captura de territorios centrales al mítico pasado religioso: la Ciudad Vieja de Jerusalén con el Muro Occidental; la Margen Occidental, la cual es parte de la bíblica Tierra de Israel. Para la comunidad religiosa de Israel, la ocupación de estos territorios estableció las relaciones entre lo que ellos definían como "Pueblo, Dios y Tierra Prometida", reforzando su identidad judía.

Pero la ocupación de tierras árabes también sembró las semillas de conflicto y división dentro de la sociedad israelí. Lo que quedó claro luego de la guerra del 67 fue que la sociedad israelí era esencialmente diversa, un organismo turbulento el cual tendía a tener un aspecto monolítico cuando enfrentaba un peligro externo. Y esto es precisamente lo que hizo de la guerra del 67 un punto crucial en la vida de la nación y sociedad israelí. Y a pesar de que en la era de posguerra, los índices de opinión indicaban la gran popularidad de los líderes nacionales, el gobierno se veía desafiado como nunca antes por sus ciudadanos (Bregman, 2004).



Israel Pre – 1967



Israel Pos 1967

El Proceso de Paz

El Séptimo Día

El gran dilema con el cual se enfrentó Israel luego de la guerra de los Seis Días es qué hacer con los territorios conquistados y la población palestina en esos territorios.

El Plan Alon

Una de las primeras propuestas israelíes es lo que se conoce como el Plan Alon. Se basa en tres principios básicos: Israel desea la paz y está dispuesta a devolver territorios; Israel desea seguir siendo un estado democrático y judío y para esto, debe evitar anexionar a la población árabe de los territorios; y por una cuestión de seguridad, Israel debe poblar ciertas zonas.

Los territorios que serían poblados incluían las primeras montañas desde el oeste ya que conformaban una zona militar estratégica. En el marco de esta concepción, se repoblarían las antiguas ciudades judías en Gush Etzión y en la ciudad de Hebrón. Sumado a esto, Israel iba a poblar la franja que costaba el Mar Muerto para así impedir el paso de armas desde Jordania. Todo el resto del terreno; según el plan Alón; sería devuelto a Jordania. Por último, la Cisjordania árabe palestina se uniría con un corredor en Jericó a Jordania y a la Franja de Gaza por una ruta protegida. Igual Alón no detalló un mapa claro sobre su programa rehusándose a aceptar el publicado en 1976 en el diario Foreign Affairs.

El Plan Alón era un plan concreto para alcanzar un acuerdo total con los palestinos y los jordanos. Frente a esta propuesta, Moshé Dayán consideraba que resultaba imposible arribar a un pacto general con los árabes por lo que solamente se podía aspirar a acordar acuerdos intermedios para así, al cabo de un tiempo, arribar a un pacto total "por pasos". Dayán afirmaba que los palestinos debían continuar viviendo normalmente sin provocarles. Moshé Dayán promovió que los palestinos visitasen y comercializasen con Jordania a través de dos puentes ubicados al límite del Jordán (Allon, 1975).

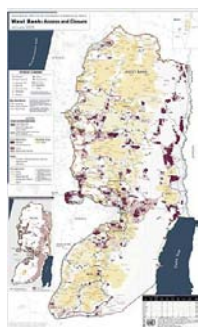
Los Tres "No" de Jartum

En agosto de 1967, la Liga Árabe se reunió en Jartum (Sudán), para emitir una declaración conocida como los "Tres no de Jartum": No habrá paz con Israel, no reconoceremos a Israel, no negociaremos con Israel.

Gush Emunim y los asentamientos

En el plano interno, la euforia de victoria junto con el resurgimiento de ideas mesiánicas que unían la conquista de los territorios con elementos divinos llevó a rechazar toda idea de compromiso territorial. En este contexto el pequeño sionismo religioso recibe fuerza y surgen grupos como Gush Emunim.

En 1968 un grupo de futuros miembros de Gush Emunim, liderados por el Rav Moshe Levinger fundaron el asentamiento de Kiriat Arba. El bloque de los creyentes o Gush Emunim, fue establecido en 1974 para incentivar la creación de asentamientos judíos en Judea y Samaria, en la tierra que de acuerdo a la Tora, Dios entregó al pueblo de Israel. Los seguidores de este grupo creen que la venida del Mesías será acelerada con la creación de asentamientos judíos en la tierra de Israel bíblica.



Asentamientos judíos en Judea y Samaria

Hasta julio de 2009 vivían en los asentamientos unos 304,569 israelíes y unos 192,000 en Jerusalén oriental.

La Guerra de Yom Kipur

Anwar al – Sadat, quien sucedió a Nasser en setiembre 1970, fue el líder político más dinámico en el Medio Oriente entre 1970 y 1979; realizó la guerra (1973) y paz (1979), forzando a los israelíes a responder a sus iniciativas. Podemos decir que Sadat, más que cualquier otro líder del Medio Oriente en su tiempo, transformó las relaciones internacionales de la región, y también alteró la situación política en Israel. Al tomar a Israel por sorpresa y lanzar exitosamente un ataque el 6 de octubre de 1973, logró dar pie a una serie de eventos los cuales eventualmente resultaron en que los israelíes se opusieron a su histórico liderazgo votando por el Likud de Menachem Begin, con el cual Sadat firmó un acuerdo de paz el 26 de marzo de 1979.

A comienzos de 1971, Sadat declaró que estaría preparado a reconocer a Israel y vivir en paz con ella. Poco después, el 4 de febrero, Sadat lanzó una "bomba de paz", anunciando en el parlamento egipcio una nueva iniciativa. "Si Israel retiraba sus fuerzas en el Sinaí hacia los Pasos de Mitla y Giddi" declaró: "estaría dispuesto a reabrir el Canal de Suez; hacer que mis fuerzas crucen a la margen oriental... hacer una declaración solemne y oficial de cese al fuego en seis meses; restaurar las relaciones diplomáticas con los EEUU; y firmar un acuerdo de paz con Israel."

Ningún compromiso se podría haber realizado bajo la base de lo que Sadat estaba dispuesto a ofrecer a cambio de la retirada israelí del Canal de Suez. Ningún lado estaba preparado para esto en ese momento. La insistencia de Sadat en la retirada completa de Israel del Sinaí no ayudaba para convencer al gobierno israelí a aceptar sus propuestas. El problema estaba más del lado israelí, donde la Primer Ministro Golda Meir fracasó en mostrar cualquier flexibilidad y negó toda posibilidad de acuerdo con Sadat.

Sadat también dio órdenes de preparar un plan para una operación contra Israel. El 24 de octubre 1972, Sadat explicó que 'es claro que no hay esperanza de liberar la tierra egipcia a través de métodos políticos' e instruyó a sus comandantes que acelerarán los preparativos y estén prontos para lanzar una guerra limitada contra Israel.

Para que Egipto pudiera embarcarse en una guerra para liberar toda la tierra que había perdido en 1967, dos precondiciones se debían cumplir. La primera era que Egipto obtuviera misiles Scud con los cuales amenazaría los centros poblados de Israel. La segunda era que la fuerza aérea egipcia se equipara con bombarderos de largo alcance que le permitan entrar profundamente en territorio israelí. Moscú constantemente se negó a abastecer a Egipto. En esto radica la decisión de Sadat de abandonar el objetivo de una guerra total para liberar el Sinaí y concentrarse en cambio en una guerra limitada. Basándose en las instrucciones de Sadat, el Alto Comando egipcio comenzó a desarrollar planes para una guerra limitada contra Israel, y también se embarcó en una serie de movilizaciones falsas para engañar a los israelíes; 22 movilizaciones tendrían lugar entre 1972 y 1973, y tan solo en la 23 se lanzó el ataque.

Para entender en su totalidad por qué Israel cayó en la trampa y fue tomado fuera de guardia en Yom Kipur de 1973, debemos retrotraernos a los días luego de la guerra del 67. En 1969, el Mossad reclutó a un alto oficial egipcio. De hecho, él se reclutó a sí mismo, golpeando en la puerta de la embajada israelí en Londres y ofreciendo trabajar para el Mossad. Este hombre era cercano al Presidente Nasser y luego se convirtió en la mano derecha de Sadat. El hombre era muy estimado en Israel. El agente egipcio también explicó a su contacto del Mossad de que tanto para Nasser como para Sadat, tener bombarderos de largo alcance y misiles Scuds era una pre – condición para ir a la guerra, y que sin esas armas Egipto no atacaría a Israel.

Basándose en esta información, la estrategia israelí previa a la guerra de Yom Kipur – conocida como la 'concepción' – asumía que Egipto sólo saldría a una guerra contra Israel luego de haber obtenido las armas. Sin embargo, lo que el liderazgo israelí fracasó en darse cuenta era que el hombre el cual consideraban ser su principal agente del Mossad en Egipto, era, de hecho, un agente doble también trabajando para Sadat.

Más allá de esto, paralelamente a la información que le proveía a Israel, este espía también se dedicó a una campaña de desinformación. Advirtió de una guerra inminente en 1972 la cual nunca ocurrió, pero cuando sí ocurrió en la primavera (octubre) de 1973 el espía causó dificultades para Israel.

Es claro que el agente egipcio jugó un rol crucial en el plan de engaño egipcio. A pesar de que AMAN fracasó en interpretar las intenciones árabes, fue el Mossad y los políticos que estaban hipnotizados por la mano derecha de Sadat, el cual era su principal agente. La información del agente de que Egipto no atacaría antes de obtener las armas no era válido para octubre 1973 y por lo tanto la estrategia israelí estaba equivocada.

Los jordanos descubrieron que existía un plan conjunto entre Egipto y Siria para atacar a Israel, y como el Rey estaba en contra de la guerra, decidió advertir a los israelíes. Una reunión fue acordada entre él y la PM israelí Golda Meir, y el 25 de setiembre 1973, voló su helicóptero a Israel donde se reunió con la PM en la *Midrasha*, el cuartel general del Mossad en Herzlia. Sorprende darse cuenta de que el Alto Comando israelí, y el ministro de defensa Dayan, simplemente fallaron en comprender lo que el Rey le estaba diciendo a la PM. La advertencia del Rey era que Egipto y Siria cooperarían en su ataque. Dayan y el comando militar simplemente fracasaron en comprender que el Rey les estaba advirtiéndoles de un ataque conjunto entre Egipto y Siria. El resultado fue que la advertencia crucial no fue tomada en cuenta; la reserva no se movilizó para prevenir el ataque.

El viernes previo a la guerra, a las 11.30 a.m., PM Golda Meir junto a su gabinete para discutir la situación. La evaluación del Director de Inteligencia Militar, el cual fue aceptado por el Comandante en Jefe, era que un ataque no era probable y que si la guerra era inminente, habría más indicaciones e informes de inteligencia en este sentido. El gabinete decidió otorgar a la PM la autoridad de movilizar a la reserva si esto era necesario para el día siguiente. Si la movilización hubiera sido ordenada el viernes, la historia podría haber tomado un rumbo diferente, pero este no fue el caso.

Sábado 6 de octubre: en Israel Yom Kipur y en el mundo árabe el décimo día del Ramadán. Poco antes de las 2 p.m., 222 bombarderos egipcios despegaron de siete bases y volaron bajo en misiones de bombardeo contra objetivos militares israelíes en el Sinaí. La apuesta de apertura de los egipcios en 1973 era similar a la de los israelíes en el 67 – un ataque aéreo masivo. Poco después, las armas egipcias comenzaron un tremendo bombardeo y en el primer minuto de guerra 10.500 balas cayeron en posiciones israelíes en un promedio de 175 por segundo. La guerra había comenzado. 60 aviones sirios volaron para bombardear objetivos israelíes, y armas sirias abrieron fuego para aflojar las defensas israelíes.

En Israel los ministros y personal militar estaban en una reunión de emergencia en la oficina de la PM en Tel Aviv. Una confirmación final de que la guerra comenzaría fue dada en persona al Jefe del Mossad Zvika Zamir por parte del agente egipcio. Este espía egipcio viajó Londres. En esa reunión en la noche del 5 al 6 de octubre, en un apartamento en Londres, le dijo a Zamir que la guerra comenzaría a las 6 p.m. el 6 de octubre. Esta advertencia fue muy corta para que los israelíes, cuya fuerza principal estaba en la reserva, pudiera ser movilizada. Pero la guerra no comenzó a las 6 p.m. sino cuatro horas antes, a las 2 p.m.

La movilización de las reservas comenzó a las 10 a.m. del 6 de octubre, pero esto se hizo luego de una dura discusión entre Dayan y el Comandante en Jefe 'Dado' Eleazar. Dayan estaba a favor de una movilización limitada de la fuerza aérea y de dos divisiones. Eleazar, por otra parte, insistía en una movilización total para poder realizar un contra – ataque inmediato. No lograron llegar a un acuerdo, el asunto fue traído para que la PM decidiera. Al final, Golda Meir optó por la propuesta de Eleazar

y se ordenó la movilización completa. Pero se perdió mucho tiempo. El éxito inicial de Siria y Egipto fue en parte gracias a la estupidez e ineptitud del liderazgo israelí.

El 8 de octubre los israelíes abrieron una ofensiva la cual tenía por objetivo debilitar la maquinaria militar egipcia y eliminar las fuerzas que habían cruzado el Canal de Suez antes de que pudieran establecerse en la margen oriental. Pero el resultado fue desastroso y los israelíes pagaron un alto precio en hombres y material por el esfuerzo. El fracaso convirtió al 8 de octubre en uno de los peores momentos de la guerra para los israelíes.

Pero pronto la balanza pasó a estar contra Egipto. Al comienzo de la guerra gozaron de la ventaja de la sorpresa y de una superioridad de fuerzas, pero ahora los israelíes estaban totalmente movilizados, habían recuperado el balance, se estaban reagrupando, trayendo fuerzas desde el Golán – donde las hostilidades habían cesado aproximadamente el 11 de octubre – y estaban prontos a golpear de vuelta. El éxito israelí, sin embargo, no fue resultado de una visión o estrategia superior sino el resultado de errores de cálculo y falta de visión del lado egipcio. Apuntando a seguir con el éxito inicial, y bajo intensa presión de Damasco de mantenerse en la lucha para bajar la presión contra Siria, los egipcios decidieron alterar el plan de guerra original y moverse más adentro en el Sinaí. El movimiento en profundidad en el desierto llevó a que las tropas egipcias sean presas fáciles para los aviones israelíes los cuales, fuera del alcance de los misiles, comandaban los aires y podían golpear la avanzada de las tropas y los tanques sin problemas. Sumado a esto, los tanques egipcios T62 y T54 no eran rivales para el más avanzado tanque israelí el Centurión M48 y M60.

Para el 18 de octubre, Israel tenía en la margen occidental una fuerza substancial de tres brigadas blindadas y una de infantería. Para el mediodía otra brigada de blindados había cruzado. Para el 20 de octubre los israelíes habían asegurado tres puentes en el Canal de Suez, los cuales le permitían transferir más tropas y tanques hacia la margen occidental. El lunes 22 de octubre, un cese al fuego fue anunciado, y comenzó a las 6.52 p.m. Pero el 23 de octubre, determinados en mejorar su posición, los israelíes rompieron el cese al fuego y lanzaron un ataque con cuatro brigadas de blindados. Para el 24 de octubre el Tercer Ejército egipcio estaba completamente cortado, y esa noche, luego de amenazas soviéticas y presión estadounidense, Israel acordó un segundo cese al fuego.

En enero 1974 Israel y Egipto firmaron un acuerdo de desconexión, y los términos de desconexión entre Israel y Siria fue armado el 31 de mayo 1974. Como recordó el Ministro de Defensa Dayan en sus memorias: "Marcó el fin formal a la guerra de Yom Kipur. El fuego en el frente paró. El último de los prisioneros retornó a su hogar. Las Fuerzas de Defensa de Israel pudo liberar a la reserva." Se estima que los árabes perdieron unos 15.600 hombres, con 35.000 heridos y 8.700 capturados. Tzahal perdió 2.687 hombres, con 7.251 heridos y 314 prisioneros (Bregman, 2004).

Guerra, paz y sociedad

La guerra de Yom Kipur del 73 sorprendió a los israelíes y los tomó completamente desprevenidos, y no hubo tiempo para que el público incorporara la situación y exprese sus sentimientos. Todos lo que los israelíes podían hacer era unirse a sus unidades y dirigirse hacia el frente para frenar el ataque. Luego de la guerra la sociedad israelí se encontró en un estado de gran shock colectivo, pero con el fin de los disparos vino una gran reacción pública que puso enorme presión en el liderazgo para investigar las fallas que llevaron a Israel a ser tomado por sorpresa. La Comisión Agranat, la cual investigó los eventos previos y durante las fases iniciales de la guerra, puso mucho de la culpa en los comandantes militares, y a pesar de que al principio los políticos saldrían sin tocar este no fue el caso. Esto llevó a una re – evaluación por parte de la sociedad de la habilidad del gobierno laborista de dirigir la seguridad del estado. Cuatro años después de la guerra los israelíes echaron al partido laborista y eligieron un gobierno del Likud encabezado por Menachem Begin. Esto era más que un cambio de gobierno – fue una revolución al estilo israelí, y fue principalmente, aunque no exclusivamente, el resultado de la pobre performance del liderazgo laborista en el periodo que llevó a la guerra de Yom Kipur.

Si nos dirigimos a Egipto vemos que ahí, el sentimiento general luego de la guerra era que a pesar de que al final Egipto perdió la guerra, había ganado una importante batalla en la fase inicial de las hostilidades, derrotando a las invencibles fuerzas israelíes, probando que Egipto era rival y recuperando el orgullo nacional, el respeto y el honor. Esto fue lo suficientemente bueno para que el Presidente Sadat se embarcara en su siguiente iniciativa y se auto invitara a Jerusalén para enfrentar a los israelíes y ofrecerles abrir un diálogo (Bregman, 2004).

El Primer Quiebre a los tres "no": Camp David

El 9 de noviembre de 1977 Sadat dio un discurso en la Asamblea Popular egipcia en el cual anunciaba que estaba dispuesto a ir "hasta el fin del mundo" para evitar una nueva guerra. Obviando lo escrito en el discurso impreso, agregó que "estaba dispuesto a viajar a Israel para alcanzar la paz".

El 19 de noviembre de 1977 llegó a Israel el Presidente Sadat. Begin devolvió el cumplido en diciembre. Desde ese momento comenzó un proceso imparable que arribaría a la firma del acuerdo de paz entre Israel y Egipto.



Camp David

El proceso de paz con Egipto llegó a buen puerto gracias a la presión que el Presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter le impuso a los negociadores y a la capacidad de esta potencia mundial para premiar los renunciamentos de ambas partes

con incentivos materiales. Carter presionó a las partes para culminar con éxito las negociaciones intensivas que se realizaron en setiembre de 1978 en Camp David y que se sellaron con la firma del tratado de paz el 26 de marzo de 1979.

En Camp David se acordaron dos pactos. El primero se denominó "Acuerdo Marco para una paz en Medio Oriente" y se dividía en dos partes. Por un lado se acordaba que las declaraciones 242 y 348 servirían como base para implementar una paz en la zona. Con respecto a la zona de Judea, Samaria y Gaza se acordaba que se implantaría una autonomía civil durante cinco años, y al término de este periodo se firmaría un tratado final con las autoridades legítimas y no terroristas de la zona (en el tercer año se elegirían dichas autoridades). La segunda parte del "Acuerdo Marco" detallaba la relación particular y regional entre Israel, Egipto y el resto del mundo árabe. Se acordaba realizar un proceso de normalización que sería acompañado por una posterior firma de tratados de paz con los demás países de la zona.

El segundo acuerdo logrado en Camp David se centraba particularmente en las relaciones bilaterales entre Israel y Egipto. Según lo establecido, Israel desalojaría el Sinaí hasta la frontera internacional mientras que Egipto reconocería al estado hebreo estableciéndose intercambios diplomáticos, económicos y turísticos. Egipto aseguraría el libre paso de barcos israelíes por el Canal de Suez. Se establecerían un número de regulaciones para mantener amplios sectores del Sinaí desmilitarizados. Tras la firma del Tratado de Paz final se produciría la retirada del ejército israelí del Sinaí, proceso que finalizaría en el plazo de 3 años (abril 1982). Ambas partes se comprometían a recibir la autorización de sus parlamentos y a firmar un acuerdo de paz en el plazo de tres meses.

Sadat estaba interesado en ligar los acuerdos de paz bilaterales con un pacto propalestino. Begin deseaba dejar establecido que Israel no renunciaría a Judea, Samaria y la Franja de Gaza. Sin embargo, reconoció que los palestinos tenían "derechos legítimos" y se comprometía a no levantar nuevos asentamientos judíos en esas zonas durante el proceso de paz con los palestinos. Fuera de eso, Begin y Sadat disentían sobre el futuro de Jerusalén. Begin quiso aclarar que Israel se comprometía a mantener a Jerusalén como capital indivisible del pueblo judío apoyando incluso la adopción de la Ley Básica Jerusalén Capital de Israel (1980) en la cual se reafirman estos principios. Sadat reaccionó negativamente ya que entendía que Israel pretendía "imponer hechos consumados en Jerusalén". Sadat declaró que Jerusalén debería pasar a ser parte de la soberanía árabe. Como era de esperar, el tema quedó formalmente redactado como parte del "no acuerdo".

Los pactos de paz fueron firmados en los jardines de la Casa Blanca el 26 de marzo de 1979. A los principios de Camp David se les agregaban aspectos que habían quedado sin resolver en anteriores sesiones, como el compromiso egipcio a encumbrar el pacto de paz con Israel supeditando los acuerdos que había firmado con otros organismos o países. De esta forma, los acuerdos árabes para boicotear a Israel debían ser anulados por Egipto. Estados Unidos se comprometía a premiar económicamente a israelíes y

egipcios, asegurándole a Israel sus necesidades petrolíferas del país (Ministry of Foreign Affairs, 1978).



El Segundo Quiebre a los tres "no": Paz con Jordania

Israel y Jordania vivían una paz de facto tras la Guerra de los Seis Días. Los encuentros entre el Rey Hussein de Jordania y las autoridades gubernamentales de Israel, aunque secretos, eran casi públicos y cotidianos. Los cambios producidos en el medio oriente tras la Guerra del Golfo y el inicio de las negociaciones con los palestinos impulsaron a las autoridades jordanas a iniciar negociaciones públicas para la firma de un tratado formal de paz con Israel. Contando con el viento a favor, Jordania se animaba a dar el paso formal hacia una paz con Israel.

El 25 de julio de 1994 se reunieron en Washington el premier israelí Yitzhak Rabin y el rey Hussein de Jordania para establecer el fin del estado de guerra entre ambos países. Pasados unos días la televisión israelí transmitía las imágenes del rey Hussein sobrevolando Israel con su avión mientras dialogaba por teléfono con Rabin.

El 26 de octubre de 1994 se firmaba en el paso fronterizo de la Araba el segundo acuerdo de paz entre Israel y un país árabe, bajo los auspicios del Presidente de los Estados Unidos Bill Clinton. En este emotivo acto se acordó que la frontera del río Jordán se mantendría como límite entre los países con algunos cambios mínimos. Terrenos agrícolas israelíes que deberían quedar bajo soberanía jordana fueron intercambiados por otros terrenos y así se compensaban las diferencias. En las zonas de Naharaim y en los campos del Moshav Tzofer se establecería un acuerdo especial por el cual los terrenos seguirían siendo trabajados por los agrícolas israelíes a cambio del pago de un alquiler durante 25 años. Estos terrenos quedarían bajo soberanía jordana a pesar de que los agrícolas israelíes podían pasar continuamente. Estados Unidos se comprometía a anular las deudas que Jordania había contraído.

Israel y Jordania acordaron la división de las aguas del río Jordán y el establecimiento de las relaciones diplomáticas y turísticas entre los países. Sumado a esto, Israel concedía la administración de los lugares santos musulmanes en Jerusalén a Jordania, despertando la dura crítica de Yasser Arafat, quien también aspiraba a controlarlos.

La firma del pacto de paz con Jordania motivo una impresionante ola de israelíes ansiosos por visitar el país vecino. Un total de 106 diputados de la Knesset votaron a favor del acuerdo de paz con Jordania, 3 votaron en contra, 6 se abstuvieron y otros 6 faltaron a la histórica sesión del 26 de octubre de 1994 (Ministry of Foreign Affairs, 1994).



Rey Abdala

El Tercer Quiebre a los tres "no": El Plan Saudí

El actual rey Abdala de Arabia Saudita presentó sus “intenciones” de paz pocos días después de los atentados de las Torres Gemelas.

“El Consejo de la Liga de los Estados Árabes, en conformidad con la decisión aprobada en la Cumbre árabe de El Cairo, en el mes de junio de 1996, según la cual una paz total y justa para el Medio Oriente es una elección estratégica de los países árabes, solicita un compromiso paralelo de parte de Israel en este tema.

Tras haber escuchado (los miembros del Consejo) el discurso de Su Eminencia, el Emir Abdala ben Abd al-Aziz, príncipe heredero del reino de Arabia Saudita, en donde anunció su propuesta que pide la completa retirada de Israel de todas las tierras árabes conquistadas desde 1967 y que llama a Israel a aceptar la creación de un estado palestino independiente cuya capital será Jerusalén oriental a cambio de la implementación de relaciones normales con los países árabes en el marco de una paz general con Israel.

Desde la convicción por parte de los países árabes que una solución militar no traerá la paz y la seguridad para ninguna de las partes del conflicto:

1. *El Consejo le pide a Israel que vuelva a examinar su política, se incline hacia la paz, y declare que la paz justa es una decisión estratégica también para ella.*
2. *Además, exige el Consejo de Israel:*
 - a. *Total retirada israelí de los territorios árabes conquistados, incluyendo el Golán sirio, hasta la línea del 4 de junio de 1967, y de los territorios del sur del Líbano todavía conquistados por Israel.*
 - b. *Alcanzar una solución justa y acordada para el problema de los refugiados palestinos de acuerdo a la resolución 194 de la Asamblea General de la ONU.*
 - c. *Aceptación de la creación de un estado palestino independiente y soberana en los territorios palestinos conquistados desde el 4 de junio de 1967, en Cisjordania y en la Franja de Gaza (el estado) siendo que su capital será Jerusalén oriental.*
3. *Siendo así suspenderán los países árabes los hechos siguientes:*
 - a. *Verán el conflicto árabe israelí como terminado, se procederá a firmar acuerdos de paz entre ellas e Israel, otorgando seguridad a todos los países de la zona.*

- b. Se establecerán relaciones normales con Israel en el marco de una paz general.*

El plan ofrece una serie de puntos a tener en cuenta: 1) fin del conflicto y un proyecto de paz zonal, 2) retirada total de Israel de Judea, Samaria y la Franja de Gaza, 3) Jerusalén oriental será la capital del estado palestino soberano, 4) normalización de las relaciones entre los países árabes e Israel, 5) solución “justa” al problema de los refugiados palestinos (The Arab League, 2002).

El Conflicto Israelí – Palestino

La OLP

En la Asamblea del Cairo de 1964, la Liga Árabe, bajo auspicio de Nasser, decidió crear una organización que representara al pueblo palestino. El Consejo Nacional Palestino se reunió en Jerusalén el 29 de mayo de 1964, fundando la Organización para la Liberación de Palestina el 2 de junio de 1964. En su proclamación establecía el derecho palestino a su patria sagrada Palestina y afirmaba la necesidad del uso de la fuerza para liberar esta tierra.

El primer comité ejecutivo se formó el 9 de agosto bajo el liderazgo de Ahmed Shuqeiri apadrinado de Nasser.

Luego de la derrota árabe en la guerra de los Seis Días, la credibilidad de los países árabes se vio debilitada. La guerra radicalizó a los palestinos y debilitó la influencia de Nasser. El camino quedó abierto, luego de la Batalla de Karameh para que Yassir Arafat y su grupo, Fatah, asumieran el liderazgo de la OLP.

La Batalla de Karameh

Se luchó el 21 de marzo en la ciudad jordana de Karameh entre el ejército de Israel y las fuerzas combinadas de la OLP y el ejército jordano. Fue planeada como un asalto israelí a dos campos de la OLP, uno en Karameh y otro en Safi, pero el asalto a Karameh se tornó en una batalla de mayor escala cuando el ejército jordano entró en combate.

El ataque israelí era en represalia a una serie de incursiones del Fatah que provocaron la explosión de un ómnibus de escolares. El ejército israelí no imaginó que el ejército jordano lucharía junto a los palestinos. Los israelíes sufrieron grandes pérdidas y se retiraron al final del día de batalla destruyendo prácticamente todo el campo de Karameh y tomando a cientos de prisioneros.

Desde el punto de vista táctico, Israel triunfó en la batalla, pero para los palestinos esta batalla se convirtió en una victoria mitológica la cual estableció sus reclamos nacionales y otorgó fuerza y protagonismo al Fatah.

Arafat abogó por la lucha armada desde un comienzo y trabajó para transformar a la OLP en una organización independiente que agrupara a los diversos grupos de *fedayeen*. En el Congreso Nacional de 1969, el Fatah obtuvo el control del cuerpo ejecutivo de la OLP. El 3 de febrero de 1969, en el Congreso Nacional del Cairo, Arafat fue nombrado secretario general de la OLP.

En 1970, la OLP sufrió un duro golpe cuando fue atacado por fuerzas jordanas en lo que se conoce como Setiembre Negro. Los grupos palestinos fueron expulsados de Jordania y su liderazgo tuvo que irse primero a Siria y luego se estableció en Líbano.

En 1974, el Congreso Nacional aprobó el programa de diez puntos formulado por el Fatah que llamaba al establecimiento de una autoridad nacional sobre cualquier territorio liberado de Palestina, y a perseguir activamente el establecimiento de un estado secular democrático y binacional en Israel/Palestina en donde todos los ciudadanos gozarán de un status igual. Este fue considerado el primer intento de resolución pacífica de la OLP.

Este programa llevó a que varios grupos radicales se separan de la OLP y comenzaran a luchar contra las fuerzas de Arafat.

Luego de ser derrotados en la invasión israelí al Líbano, la OLP se retiró a Tunes con ocho mil miembros que escaparon de Beirut. En octubre de 1985, el cuartel general de la OLP en Tunes fue bombardeado por Israel matando a sesenta personas. En Tunes el liderazgo de la OLP se vio debilitado y alejado de lo que ocurría en la calle palestina, el ejemplo de esto fueron los hechos de la primera intifada.

La Primera Intifada

La primera intifada (1987 – 1993) fue un levantamiento popular palestino contra la ocupación israelí. El 6 de diciembre de 1987, un empresario israelí fue asesinado mientras compraba en Gaza. Dos días después, cuatro palestinos murieron en un accidente de tránsito en el cruce Erez con un camionero israelí. Rumores se esparcieron de que el camionero era pariente del empresario y que el accidente fue intencional. Protestas violentas comenzaron en Gaza y la Franja Occidental, cuando manifestantes comenzaron a quemar neumáticos, tirar piedras y cocteles Molotov contra soldados y civiles israelíes. La protesta creció cuando un soldado israelí disparó y mató a un joven palestino de diecisiete años.

A la semana siguiente las manifestaciones aumentaron en todos los territorios y la ola de violencia parecía fuera de control. El liderazgo de la OLP que se encontraba en Tunes fue tomado por sorpresa y le llevó varias semanas hasta tomar el control de la Intifada. Al poco tiempo surgían los grupos islamistas como el Hamas y la Yihad Islámica que se hicieron responsable de varios actos terroristas incluyendo el secuestro y asesinato de soldados y civiles israelíes.

La respuesta del ejército israelí fue dura. Varios palestinos fueron muertos en las primeras semanas durante las manifestaciones. Arrestos en masa comenzaron a ser parte del día a día. La enorme cantidad de muertos del lado palestino provocó la condena internacional y el movimiento anti israelí creció en el mundo. Más de mil palestinos murieron y 120,000 palestinos fueron arrestados en los seis años de intifada.

Las raíces de la intifada se encuentran claramente en los veinte años de ocupación israelí y la administración militar de la población civil. Fue la reacción de la generación joven de palestinos que nacieron en los primeros años de ocupación israelí y vieron sus sueños de independencia frustrados. A esto debemos agregar el

debilitamiento de la OLP luego de la derrota en el Líbano y su establecimiento en Tunes que los alejó de la calle palestina y de esta nueva generación.

La Guerra del Golfo y la Caída de la URSS

El siguiente hecho de enorme trascendencia en el mundo y particularmente en la región fue la caída de la Unión Soviética en 1989. En relación al mundo árabe y al conflicto árabe/palestino – israelí, la caída de la Unión Soviética marcó el fin del patrón principal de los regímenes árabes radicales y de los grupos nacionalistas. En referencia a la OLP, esta perdió una de las fuentes o la fuente principal de ingresos económicos y de apoyo político militar.

El siguiente hecho de importancia fue la invasión de Irak a Kuwait el 2 de agosto de 1990 y la subsiguiente operación "Tormenta del Desierto" que desembocó la primera Guerra del Golfo en enero de 1991.

Orígenes

Luego del fin de la guerra Irán – Irak, este último se encontraba casi en bancarrota con enormes deudas a Arabia Saudita y Kuwait. Irak presionó a ambos países para que condonaran la deuda pero sin éxito. Irak acusaba a Kuwait, además, de exceder su cuota en la producción de petróleo perjudicando la economía iraquí. A esto se sumó el reclamo iraquí de territorio kuwaití, indicando que Kuwait fue una invención británica que sacó territorio iraquí para crear este país.

El 2 de agosto de 1990, Saddam Hussein lanzó la invasión a Kuwait bombardeando la capital kuwaití. Luego de dos días de combate las fuerzas iraquíes controlaban gran parte del país. Ante la presión internacional, Hussein decidió negociar la retirada de Kuwait bajo condición de la retirada israelí de los territorios por más que Israel no tenía relación ninguna con el conflicto. Esto llevó a que Arafat decidiera apoyar a Saddam Hussein, decisión que le costó enormemente a Arafat y a la OLP, entre otras cosas, la OLP no estuvo representada en la subsiguiente Conferencia de Madrid entre Israel y los países árabes para un posible acuerdo de paz.

Guerra del Golfo

Una de las preocupaciones de occidente era la amenaza que la invasión a Kuwait generaba a Arabia Saudita, principal aliado del gobierno de Bush. Luego de la invasión, los pozos petroleros saudíes estaban al alcance de los misiles iraquíes.

El 7 de agosto, el presidente de EEUU George Bush envió tropas americanas a Arabia Saudita para proteger a esta de Irak y en pedido por parte del rey Fahd. El 8 de agosto, Saddam Hussein declaró a Kuwait como la decimonovena provincia iraquí. Esto provocó la movilización de la marina americana hacia el golfo pérsico.

El Consejo de Seguridad de la ONU pasó la resolución 678, que obligaba a Irak a retirarse de Kuwait hasta el 15 de enero de 1991 y autorizaba a usar todos los medios

necesarios para esto. EEUU logró formar una amplia coalición mundial de treinta y cuatro países para expulsar a Irak de Kuwait.

La guerra comenzó con el bombardeo aéreo de Irak el 17 de enero de 1991 cuando las fuerzas aliadas lanzaron unas 88,500 toneladas de explosivo. Irak respondió lanzando misiles Scuds principalmente contra Israel, la cual no formaba parte de la coalición. Cuarenta y cuatro misiles Scuds fueron lanzados contra Israel, resultando en cinco muertos y casi una centena de heridos. Para no dañar la coalición, el gobierno israelí de Shamir decidió no responder a la agresión iraquí.

El 28 de febrero luego de la liberación de Kuwait y la ocupación a Irak, el presidente Bush declaró un cese al fuego y puso fin a las hostilidades.

La Conferencia de Madrid

Estados Unidos presionó a las partes para iniciar un proceso de paz que solucionase los problemas en la zona. La conferencia de Paz de Madrid se reunió el 30 de octubre de 1991.

En la Conferencia de Madrid se reunieron los equipos diplomáticos de los países árabes, representados por los Ministros de Relaciones Exteriores, y la comitiva israelí representada por el premier Yitzhak Shamir. Se acordó reunir una conferencia de paz con la participación de Egipto, Líbano, Siria, una comisión conjunta de jordanos y palestinos bajo la mediación de los Estados Unidos y Rusia. Las negociaciones serían bilaterales y directas. Los jordanos y los palestinos se presentarían como una comitiva conjunta aunque en el momento de negociar se reunirían en dos cuartos contiguos.

La reunión en Madrid no concluyó en acuerdos concretos aunque fue el puntapié inicial para un proceso de paz en el Medio Oriente. Dos meses después del primer encuentro en Madrid, las comisiones bilaterales se volvieron a reunir en Washington. Allí se logró cierto avance en las negociaciones entre Israel y el Líbano. Se decidió que Israel se retiraría de la franja de seguridad una vez que se acuerde el ente que se haría responsable de dividir las fuerzas militares. Este adelanto valía muy poco sin contar con el consentimiento de Siria, el patrón del Líbano (Ministry of Foreign Affairs, 1991).



El Proceso de Paz de Oslo

En las elecciones israelíes de 1992 se impuso el Partido Laborista liderado por Yitzhak Rabin. El cambio de rumbo que impondría Rabin en la política internacional israelí se notó inmediatamente. En la primera reunión del gobierno; del 19 de julio de 1992; se decidió congelar parcialmente la construcción de los asentamientos judíos en Judea, Samaria y Gaza. El gobierno decidió modificar el orden de preferencias para

los distintos poblados del país. Los “asentamientos” pasarían a un segundo plano, invirtiéndose más en las ciudades en desarrollo dentro de la línea verde.

Yitzhak Rabin anunció en setiembre de 1992 que su gobierno estaría dispuesto a negociar con Siria el futuro de las alturas del Golán.

En la ciudad de Oslo, Noruega, se venían reuniendo secretamente una comitiva de la OLP y otra israelí liderada por la mano derecha del canciller Shimon Peres, el diputado laborista Yossi Beilin y otros diplomáticos del Ministerio de Relaciones Exteriores. A consecuencia de estas tratativas secretas, el 9 de setiembre de 1993, Yitzhak Rabin recibió una carta de Yasser Arafat en la cual el líder palestino se comprometía a respetar los siguientes puntos: la OLP reconocía el derecho a existir del Estado de Israel; aceptaba las resoluciones 242 y 338 de la ONU; se responsabilizaba a buscar una solución, por medios pacíficos, al conflicto árabe israelí; abandonaría el uso de la fuerza y el terror; se responsabiliza por las acciones de todos los grupos que integraban la OLP para así fomentar la colaboración; aseguraba que los artículos de la Carta Palestina que bogaban por la destrucción de Israel eran vistos por Arafat como nulos y serían llevados para su anulación formal en la Asamblea Nacional Palestina.

Estas declaraciones respondían a los principios adoptados por el Partido Laborista en el marco de la fórmula "Shem – Tov – Iariv". Según dicha fórmula, la OLP pasaba a ser considerada por el gobierno israelí como la única representante legítima del pueblo palestino. En las reuniones de Oslo se llegaron a acuerdos más profundos en lo que respecta a la solución del conflicto entre las partes. Acuerdos que serían reconocidos por el nombre de la ciudad anfitriona: "Oslo".

El 13 de setiembre de 1993 se firmaron, en los jardines de la Casa Blanca, los "Principios de un Acuerdo Intermedio para un Gobierno Autónomo". Según el Pacto de Oslo se establecería una autonomía en Gaza y en Jericó y se traspasarían algunos poderes a las autoridades palestinas en Judea y Samaria. Se acordó también una fórmula para realizar elecciones tendientes a legitimar a una Autoridad Nacional Palestina que negociaría los acuerdos finales con Israel. Una parte importante de lo pactado en Oslo estaba ligado a una colaboración económica entre israelíes y palestinos.

Ambas partes se comprometieron a cumplir ciertos principios fundamentales como ser el cese del uso del terror para solucionar diferencias. Durante cinco años se establecería un periodo de transición intermedio en donde pasados los tres años comenzarían los diálogos para un acuerdo final que incluirían temas cardinales como el futuro de Jerusalén, el regreso o no de los refugiados palestinos, los asentamientos judíos en los territorios y el estatus final de la autoridad palestina.

Lo pactado en las negociaciones finales entre palestinos e israelíes comenzaría a regir tras cinco años desde el comienzo de la autonomía en Gaza y Jericó. La autonomía en Gaza y Jericó se inicio el 4 de mayo de 1994, las negociaciones para un estatus final

deberían comenzar en mayo de 1997 y los acuerdos finales deberían regir desde mayo de 1999.

Para establecer los poderes que se le cederían a los palestinos en Judea y Samaria se firmó el Acuerdo del Cairo el 29 de agosto de 1994. Estos poderes iban a ser más limitados de los que se habían establecido en la Autonomía de Gaza y Jericó. En Judea y Samaria, Israel renunciaba a ejercer autoridad sobre temas relacionados con educación y cultura, salud, impuestos directos, turismo y beneficencia (Ministry of Foreign Affairs, 1995).

Oslo B

Tenía como objetivo ampliar la autonomía palestina en Judea y Samaria, para así evitar el roce entre el ejército israelí y los palestinos. Este acuerdo venía a reforzar la posición de Arafat estableciendo un poder ejecutivo y legislativo elegido en elecciones libres según los principios establecidos en los anteriores acuerdos de Oslo.

Los acuerdos de Oslo B definen una serie de temas relacionados con las elecciones palestinas y la reubicación de las fuerzas del ejército de Israel a los largo de las ciudades palestinas en Judea y Samaria. Israel se comprometía a retirar a su ejército de los seis centros poblacionales palestinos más importantes: Jenín, Nablus (Shjem), Tulkarem, Kalkilyah, Ramallah y Belén y otros tantos poblados más pequeños. Pasados veintidós días se realizarían elecciones libres para elegir un parlamento y un Poder Ejecutivo. El 20 enero de 1996 se realizaron las elecciones en donde participaron el 68.5% de los pobladores palestinos de Cisjordania y el 85% de los palestinos de Gaza. En Jerusalén oriental, los palestinos votarían por correo. En esta ciudad votaron solo el 40% de los palestinos registrados. Yasser Arafat recibió el 88% de los votos y pasó a ser el Presidente del Ejecutivo de la Autonomía Nacional Palestina. Fue elegido un parlamento de ochenta y nueve diputados, coronando a la OLP como gran vencedor. De las ochenta y nueve bancas, la OLP logró sesenta y cinco.

Desde el punto de vista de los acuerdos en temas de seguridad se decidió dividir Judea y Samaria en tres zonas. La "Zona A" que incluía las seis ciudades antes nombradas y la ciudad de Hebrón (sin los barrios judíos y el asentamiento de Kiriath Arba). En ésta zona, los palestinos tendrían autonomía en temas de seguridad, cultura y administración civil. El ejército israelí se retiraría para permitir la entrada de la policía palestina.

La "Zona B" enmarcaba a los poblados más dispersos pero que eran el 68% de la población palestina en Judea y Samaria. Aquí, la autoridad palestina disfrutarían de una autonomía en temas culturales y administrativos pero la seguridad quedaría en manos de Israel. La policía palestina ocuparía algunos edificios para cuidar el orden interno pero el control sobre las actividades de los elementos terroristas quedaría en manos del ejército israelí.

La "Zona C" incluía la zona no poblada por palestinos, es decir, los asentamientos judíos y las zonas de influencia estratégico – militar para Israel. Estas zonas quedarían bajo control militar israelí.

Para cuidar el orden público se conformaría una policía palestina formada por doce mil hombres. Las fronteras quedaban bajo el control israelí y las relaciones exteriores palestinas debían remitirse a una cantidad de temas relacionados con su economía y en la articulación de la ayuda internacional para la autonomía. En este tema también la realidad desbordó ampliamente lo acordado.

Por último, la Autonomía Nacional Palestina se comprometía a anular en dos meses los artículos de la Carta Palestina que llamaban a la destrucción de Israel por la fuerza. Israel por su parte, se comprometía a liberar presos palestinos. La lista de presos sería determinada por una comisión conjunta palestino – israelí (Ministry of Foreign Affairs, 1995).



Asesinato de Rabin

El 4 de noviembre de 1995, luego de una enorme manifestación de apoyo al proceso de paz en Tel Aviv, al bajar de las escaleras del estrado en la entonces plaza reyes de Israel, hoy plaza Rabin, el Primer Ministro Yitzhak Rabin fue asesinado por un judío religiosos de la derecha sionista llamado Yigal Amir.

A pesar de que durante el juicio, Amir declaró que actuó porque sentía que la derecha israelí no estaba haciendo suficiente para frenar el proceso de paz; es imposible no referirse al contexto de amenaza y violencia que las manifestaciones en contra del gobierno de Rabin habían tomado.

Una semana antes del asesinato, el Likud junto con otros partidos de la derecha nacionalista y la derecha religiosa israelí que se oponían a Oslo, organizaron una manifestación en protesta en Jerusalén. En la misma estaban presentes los principales líderes de la oposición, entre ellos Netanyahu, mientras la multitud mostraba pancartas con la foto de Rabin vestido de oficial nazi y gritaba "muerte a Rabin." Sumado a esto hay que indicar que Yigal Amir procuró y recibió autorización por parte de rabinos de para actuar, cuando un grupo de rabinos declaró que la entrega de territorios de Judea y Samaria era un crimen penal.

El asesinato de Rabin fue en golpe duro a la sociedad y democracia israelí al igual que para el proceso de paz. El proceso dependía enormemente de la capacidad del liderazgo de ambas partes de llevar a cabo los programas acordados y de dirigir a sus sociedades en camino hacia la paz.

En 1996, el partido laborista dirigido entonces por Shimon Peres perdió las elecciones contra el Likud de Netanyahu que se convirtió en el nuevo Primer Ministro. Por más

que este se comprometió a respetar los acuerdos firmados, e inclusive avanzó en el proceso a través del acuerdo de traspaso de Hebrón y el acuerdo de Wye Plantation que daba mayor autonomía a los palestinos; el proceso de Oslo perdió ímpetu y momento. Arafat, que hasta entonces había sido "empujado" por Rabin y Peres a avanzar en el proceso, comenzó a retroceder en su compromiso de renunciar a la violencia y al terrorismo.

Segunda Intifada

La segunda intifada, o intifada Al – Aqsa, comenzó a fines de setiembre de 2000 teniendo como disparador la visita del entonces ministro de gobierno Ariel Sharon al Monte del Templo y los disturbios ocasionados días después en relación a esta visita. Las raíces de esta intifada son más profundas que la simple visita de Sharon que sirvió como excusa para lanzar una ola de violencia y terrorismo en la región. Esta intifada a diferencia de la primera, no nació de la calle palestina sino del liderazgo palestino y de los grupos islamistas para luego expandirse a la calle palestina.

Antecedentes

Los antecedentes inmediatos a la intifada son el fracaso de las negociaciones entre el entonces Primer Ministro israelí Ehud Barak, y el líder de la Autoridad Nacional Palestina, Yasser Arafat. En julio de 2000, ambos líderes se reunieron junto al Presidente estadounidense, Bill Clinton, en Camp David con el objetivo de avanzar en el proceso de paz. Las conversaciones fracasaron y cada lado acusó al otro de haber provocado el fracaso.

La Intifada

Muchos acusan a Arafat de haber planeado la intifada de ante mano como forma para presionar a Israel a aceptar sus reclamos. El Ministro de Comunicaciones palestino, Imad Falouji, indicó que Arafat comenzó a planificar la intifada luego de su regreso de Camp David. Uno de los líderes del Hamas, Mahmud Zahar, indicó que Arafat le dio orden de coordinar esfuerzos con el Fatah y las Brigadas Mártires de al Aqsa, en caso de que sus demandas no fueran aceptadas en Camp David.

Luego de la operación militar israelí "escudo de defensa" en respuesta a la intifada, y la re ocupación de las ciudades palestinas y las oficinas de la ANP, se encontraron documentos que prueban el apoyo brindado por Arafat al Hamas y otros grupos terroristas para sus acciones de atentados suicidas principalmente.

El grupo central durante esta intifada fue el Hamas, el cual realizó varios atentados suicidas dentro de Israel. La intifada se expandió inclusive dentro de Israel cuando en octubre, miles de árabes israelíes manifestaron en apoyo a los palestinos en el norte de Israel. La policía israelí al reprimir la manifestación mató a trece manifestantes provocando un quiebre importante en las frágiles relaciones judío – árabes dentro de la sociedad israelí.

Ese mismo mes, dos soldados israelíes que por error entraron en Ramallah fueron llevados a la estación de la policía palestina de la ciudad donde fueron linchados por la población local. En respuesta la aviación israelí atacó objetivos de la ANP en la Gaza y Judea y Samaria.

En enero de 2001, Barak y Arafat se volvieron a reunir en la ciudad egipcia de Taba para poner fin a la violencia y avanzar el proceso de paz; otra vez sin éxito. En febrero de 2001, Barak perdió las elecciones nacionales y Ariel Sharon fue elegido como Primer Ministro.

La ola de violencia continuó sin pausa. Los atentados terroristas palestinos continuaron y con ellos las respuestas israelíes. En junio de 2001, un terrorista suicida de la Yihad Islámica realizó un atentado en la discoteca "Dolphinarium" en Tel Aviv, asesinando a veintiún jóvenes israelíes. En ese año sólo, cuatrocientos sesenta y nueve palestinos y ciento noventa y nueve israelíes murieron.

En marzo de 2002, durante la celebración de Pesaj, un terrorista suicida se inmoló en el Hotel Park en la ciudad de Netanya, asesinando a treinta civiles israelíes. Esto generó el comienzo de la operación "escudo de defensa" que llevó al ejército israelí a re ocupar las ciudades palestinas y poner fin a la intifada.

Las víctimas fueron muchas: 4,860 palestinos murieron en manos del ejército israelí, mientras que 47 murieron en manos de civiles israelíes, y 593 en manos de otros palestinos. Del lado israelí, 727 civiles israelíes y 335 soldados israelíes murieron en manos de los palestinos.

Hoja de Ruta

Con la segunda intifada como contexto, sumado al atentado del 11 de setiembre, la administración Bush, decidió proponer un nuevo plan de paz para el Medio Oriente como parte de su política internacional, el mismo se conoció como "hoja de ruta."

La Hoja de rutas expone una solución basada en varios pasos escalonados, controlados por el Cuarteto (EE.UU., Rusia, la UE y la ONU). En una primera etapa el plan indicaba un regreso al diálogo y el fin de la violencia, situación que sería "premiada" con el reconocimiento de un estado palestino en la segunda etapa. Ariel Sharon; primer ministro de Israel; aceptó la propuesta en su discurso del congreso de Hertzlia del 2002. Los palestinos, oficialmente, también aceptaron la hoja de ruta.

Las premisas del proyecto eran: el reconocimiento verdadero de Israel por parte de los palestinos; el reconocimiento verdadero por parte de Israel del derecho palestino a su estado independiente; los palestinos deberían combatir y desarticular su terrorismo; la Autoridad Palestina debe reformarse y democratizarse; se debe congelar toda la construcción en los asentamientos judíos y desarmar los enclaves ilegales levantados tras marzo del 2001; se debe congelar de todas las acciones violenta contra civiles, incluyendo expulsión y destrucción de casas e infraestructuras; debe haber un esfuerzo israelí para normalizar la vida de los palestinos incluyendo la facilitación de

la llegada de la ayuda humanitaria; Israel debe retirarse de los territorios conquistados tras el 28 de setiembre de 2000 (comienzo de la segunda Intifada). Al finalizar la Hoja de Rutas, las partes debían negociar un acuerdo final a ser reconocido por todo el mundo árabe.

Programa de Desconexión

Dentro de este contexto, pero luego de la muerte de Arafat y la eliminación de los principales líderes del Hamas, Ahmed Yassin y Abd al – Rantisi, el Primer Ministro Ariel Sharon decidió realizar una retirada unilateral de la Franja de Gaza y el norte de Samaria retirando los asentamientos judíos de la zona y desconectándose de los mismos.

El programa fue presentado por el gobierno de Sharon el 6 de junio de 2004 y fue ejecutado en agosto de 2005. En la franja de Gaza había veintiún asentamientos judíos mientras que en la zona de evacuación del norte de Samaria había cuatro asentamientos.

La Knesset aprobó el programa a pesar de intentos por parte de ministros del gobierno de Sharon, entre ellos Netanyahu, de frenar el programa o llevarlo a referéndum. Al final Netanyahu retiró su amenaza de renuncia luego de la muerte de Arafat, a pesar de que el gabinete ya tenía la mayoría necesaria para aprobar el programa de Sharon. El 16 de febrero de 2005, la Knesset aprobó el plan con 59 votos a favor, 40 en contra y 5 abstenciones. La propuesta de referéndum fue rechazada por 72 a 29 votos. El 7 de agosto, Netanyahu renunció al gobierno antes de la rectificación del plan por parte del gabinete.

Comenzando el 15 de agosto y terminando el 12 de setiembre todos los asentamientos fueron evacuados al igual que las bases militares israelíes. A pesar de las protestas realizadas por los grupos contrarios, el plan fue llevado a cabo de acuerdo a los planes de Sharon. Ante la oposición interna, Sharon decidió renunciar al Likud y formar un nuevo partido político llamado Kadima. Este partido ganó las elecciones con amplia mayoría, a pesar de que Sharon fue internado por un derrame cerebral del cual no se ha recuperado. Kadima, bajo el liderazgo de Olmert, ganó las elecciones bajo la plataforma del plan de desconexión mostrando el apoyo que la evacuación recibió en su momento por parte de la población general (Ministry of Foreign Affairs, 2005).

Plan Olmert

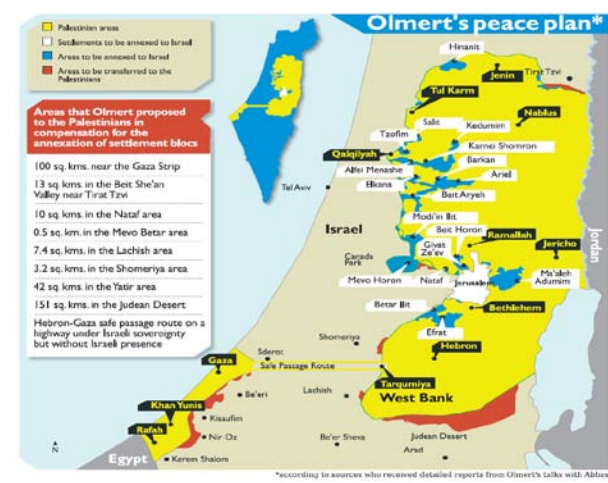
Días antes del comienzo de los combates en la operación Plomo Fundido, el Primer Ministro de Israel Ehud Olmert, le presentó al Presidente palestino Abbas su propuesta de división territorial para alcanzar una paz regional. Según el mapa propuesto por Olmert, que se conoció gracias a una publicación posterior del diario israelí Haaretz, se procedería a un intercambio de territorios donde Israel anexaría los bloques de colonias judías en Judea y Samaria, compensando con diferentes terrenos dentro de la línea verde israelí.

Olmert propuso también ceder tierras en el valle de Beit Shean, cerca del kibutz Tirat Tzvi y en las colinas de Judea, cerca de Nataf y de Mevo Betar tanto como en la zona de Lajish y del bosque Yatir. En conjunto, las zonas citadas habría implicado la transferencia de 327 kilómetros cuadrados de territorios ubicados dentro de la Línea Verde. A cambio de estas concesiones territoriales, Olmert pedía anexar un 6,3% en Judea y Samaria que albergan a 75% de la población judía de los territorios. Su propuesta incluía la evacuación de decenas de asentamientos en el valle del Jordán, en las colinas de Samaria oriental y en la región de Hebrón. A cambio de la anexión a Israel de Maale Adumim, el bloque de asentamientos de Gush Etzión, Ariel, Beit Arie y los asentamientos adyacentes a Jerusalén, Olmert propuso la transferencia del territorio a los palestinos que es un equivalente al 5,8% del territorio de Israel, terrenos de gran calidad agrícola (en el mapa están marcados de color azul).

La propuesta de Olmert incluía la construcción de una ruta especial que uniría Hebrón con la franja de Gaza, un camino que pasaría sobre el territorio israelí y que quedaría bajo soberanía israelí. Sin embargo, dicha ruta podría ser utilizada únicamente por palestinos. Además, Olmert había solicitado planificar y adaptar el recorrido de la valla de seguridad para que sirva como frontera permanente entre Israel y el estado palestino.

Olmert habría llegado a un entendimiento verbal con el gobierno de George Bush para que Israel reciba ayuda financiera estadounidense para desarrollar el Neguev y la Galilea, territorios que absorberían a parte de los colonos evacuados. Otra parte de los evacuados serían reubicados en nuevas viviendas que se construirán en los bloques de asentamientos que terminarían siendo anexados por Israel.

Según el diario Haaretz, Olmert le había presentado este mapa al Presidente Mahmud Abbas en setiembre del 2008. El Presidente de la Autoridad Palestina no había respondido y las negociaciones se congelaron debido a una nueva crisis de la coalición de gobierno, poco antes de comenzar la Operación Plomo Fundido en Gaza.



Discurso de Bar Ilan

El 14 de junio de 2009, el Primer Ministro de Israel Netanyahu pronunció un discurso en la Universidad de Bar Ilan donde expuso su propuesta de paz para la región.

En la misma Netanyahu aceptaba la premisa de dos estados para dos pueblos. El Estado palestino ocuparía la mayoría de la Margen Occidental; este Estado sería desmilitarizado, no podrá realizar pactos con países enemigos de Israel. Los refugiados palestinos serán absorbidos por el futuro Estado palestino. Jerusalén será la capital del Estado de Israel y los palestinos deben reconocer a Israel como Estado judío (Netanyahu, 2009).

Como forma para impulsar las negociaciones con los palestinos, Netanyahu acordó congelar las construcciones en los asentamientos. El congelamiento duró diez meses, pero no hubo avance de las negociaciones. Hoy en día los palestinos reclaman un nuevo congelamiento para negociar, mientras que Israel reclama que los palestinos reconozcan a Israel como Estado del pueblo judío para negociar.

Bibliografía

- Allon, Y. (1975, August 29). *Interview with Deputy Premier and Foreign Minister Allon*. Retrieved January 2011, from Israel Ministry of Foreign Affairs: www.mfa.gov.il
- Amin, H. A. (2011, January). *The origins of the division between suni and shii Islam*. Retrieved January 2011, from Islam Today: www.islamfortoday.com
- Bakircioglu, O. (2010). A Socio - Legal Analysis of the Concept of Jihad. *International and Comparative Law Quarterly* , 59, 413 - 440.
- Bar, S. (2004). The Religious Sources of Islamic Terrorism. *Policy Review* , 125.
- Bregman, A. (2004). *Israel's Wars: a history since 1947* (Second ed.). New York, NY, United States: Routledge.
- Central Intelligence Agency. (2010). *Egypt*. Retrieved Enero 2011, from CIA - The World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/eg.html>
- Central Intelligence Agency. (2010). *Jordan*. Retrieved Enero 2011, from CIA - The World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/jo.html>
- Central Intelligence Agency. (2010). *Lebanon*. Retrieved Enero 2011, from CIA - The World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/le.html>
- Central Intelligence Agency. (2010). *Saudi Arabia*. Retrieved Enero 2011, from CIA - The World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sa.html>
- Central Intelligence Agency. (2010). *Syria*. Retrieved Enero 2011, from CIA - The World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sy.html>
- Central Intelligence Agency. (2010). *Turkey*. Retrieved Enero 2011, from CIA - The World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/tu.html>
- Esposito, J. L. (2002). *Guerras Profanas*. (Y. Fontal, Trans.) New York, United States: Oxford University Press.
- Esposito, J. L. (1998). *Islam and Politics* (Fourth ed.). Syracuse, New York, United States: Syracuse University Press.
- Hobsbawm, E. J. (1989). *The Age of Empires*. New York, United States: Vintage Books.
- Karsh, E. (2003). *Rethinking the Middle East*. London, United Kingdom: Frank Cass Publishers.
- Kollat, I. (1982). The Zionist Movement and the Arabs. *Journal of Israeli History* .
- Lewis, B. (1997). *The Middle East*. New York, United States: Touchstone.
- Lewis, B. (2003). *What Went Wrong? The clash between Islam and modernity in the Middle East*. New York, NY, United States: Perennial.

Ministry of Foreign Affairs. (1978, September 17). *Camp David Accords*. Retrieved January 2011, from Israel Ministry of Foreign Affairs: www.mfa.gov.il

Ministry of Foreign Affairs. (2005, April). *El Plan de Desconexión*. Retrieved Enero 2011, from Israel Ministry of Foreign Affairs: www.mfa.gov.il

Ministry of Foreign Affairs. (1994, October 26). *Israel - Jordan Peace Treaty*. Retrieved January 2011, from Israel Ministry of Foreign Affairs: www.mfa.gov.il

Ministry of Foreign Affairs. (1995, September). *Oslo Accords*. Retrieved January 2011, from Israel Ministry of Foreign Affairs: www.mfa.gov.il

Ministry of Foreign Affairs. (1991, October). *The Madrid Conference*. Retrieved January 2011, from Israel Ministry of Foreign Affairs: www.mfa.gov.il

Netanyahu, B. (2009, June 14). Israel's Primer Minister's Proposal for Peace Negotiations. *Haartez* .

Owen, R. (2004). *State, power and politics in the making of the modern Middle East*. London, United Kingdom: Routledge.

Pappe, I. (2006). *A History of Modern Palestine: One land two peoples* (Second ed.). New York, United States: Cambridge University Press.

Sela, A. (1991). *Arab historiography of the 1948 War: the quest for legitimacy*. Jerusalem, Israel: Harry S Truman Research Institute for the Advancement of Peace - Hebrew University in Jerusalem.

The Arab League. (2010). *Arab League History*. Retrieved Enero 2011, from Arab League: www.arableagueonline.org

The Arab League. (2002, March 28). *Beirut Declaration on Saudi Peace Initiative*. Retrieved January 2011, from Israel Ministry of Foreign Affairs: www.mfa.gov.il